INIES

PRIMER SEMINARIO REGIONAL

“Centroamérica y El Caribe: en busca de una alternativa propia”

LA TAREA DE INVESTIGACIÓN REGIONAL:

Propuesta Metodológica

Managua, 2-6 Junio, 1982

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES

INDICE

**PRESENTACIÓN**

**INTRODUCCIÓN**

1. El sentido de esta metodología
2. La importancia de basarse en estudios nacionales
3. La orientación de la investigación hacia los procesos

de transformación social

1. Características básicas de la propuesta metodológica
2. **ALGUNOS OPERADORES TEÓRICOS PROPUESTOS**
3. Los Subsistemas de Producción y Circulación
	1. El sentido de esta propuesta
	2. El concepto de subsistema de producción y circulación
	3. Las vinculaciones y diferencias entre las ramas y los

Subsistemas

1. Las estrategias de Reproducción de los Grupos Sociales
2. **EL MARCO CONCEPTUAL METODOLÓGICO PROPUESTO**
3. El análisis de la Estructura Económica y Social
	1. El aparato de producción y circulación material
		1. Las cadenas de producción y circulación

de valores de uso principales

* + 1. Componentes especiales
		2. Aspectos dinámicos y territoriales
		3. La capacidad de trabajo
		4. Identificación de núcleos destacados y ´

Vulnerabilidad técnica

* 1. Las relaciones económicas
		1. Los subsistemas de producción

y circulación social

* + 1. La articulación de formas heterogéneas

de producción

* + 1. La generación y apropiación de excedente
		2. Las condiciones de reproducción de cada

subsistema

* + 1. El análisis de las contradicciones
		2. Las condiciones de reproducción vistas

en conjunto

* + 1. La estructura económica en su conjunto
	1. La estructura social
		1. Orientación básica de la propuesta
		2. Bases para una categorización social
			1. La burguesía
			2. El campesinado
			3. El proletariado
			4. El semi-proletariado
			5. El sub-proletariado
			6. El sector informal
			7. La pequeña burguesía
		3. Consideraciones finales
	2. El Estado y la economía privada
		1. Antecedentes
		2. Características del estado capitalista en la región
		3. Los estados con hegemonía popular
		4. Algunas cuestiones a dilucidar
1. El análisis de la Reproducción de la Estructura

 Económica y Social

* 1. Características del enfoque propuesto
		1. Las instancias de reproducción
		2. Los agentes de reproducción
	2. La reproducción material de las clases y grupos

sociales

* + 1. Los mecanismos de la reproducción
		2. Los mecanismos colectivos de reproducción
		3. Las formas de autoconsumo
		4. Las unidades reales de reproducción
		5. El grado de satisfacción de las necesidades
		6. La reproducción de la burguesía
	1. El modelo de acumulación y reproducción social
		1. La problemática de la acumulación
		2. Algunas características del modelo de

acumulación en la región

* + 1. Los límites del modelo de acumulación

para un proyecto popular

* + 1. La problemática de la reproducción/transformación

social

* + 1. Algunas consecuencias operativas
1. La inserción de la Economía en el Mercado Mundial
	1. Hipótesis básicas y objetivos
	2. Diagnóstico del sector externo y la identificación

de los principales problemas

* + 1. La naturaleza de los límites a la reinserción
		2. Subsistemas y ramas a nivel mundial
		3. Evaluación de las experiencias de integración

económica

* 1. La realidad actual de la economía mundial
		1. Las posibilidades coyunturales para una

reinserción en el sistema mundial

* + 1. El papel de los estados nacionales
		2. Las características de la crisis mundial actual
	1. Algunas cuestiones a dilucidar

PRESENTACIÓN[[1]](#footnote-1)

El Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (INIES), y la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), surgen ante la necesidad de elaborar un Proyecto Regional Común Alternativo que apunte hacia la construcción de sociedades democráticas y populares en una región en profunda crisis. Para esto se pretende agrupar a los principales científicos sociales de la región, alrededor de un programa de trabajo común, orientado a investigar los problemas socio-económicos de Centro América y El Caribe, con la finalidad de ofrecer a las fuerzas revolucionarias y gobiernos democráticos y progresistas de la región, alternativas viables a corto, mediano y largo plazo.

Sostenemos que Centro América y El Caribe es una región que tiene que pensarse a sí misma, que no es posible alcanzar el margen de soberanía e independencia requerido sin crear un margen aún mayor de pensamiento propio. Pero para ello es necesario un enfoque interdisciplinario que precisa de medios humanos, económicos y de tiempo a nivel nacional y regional. Recursos humanos dedicados a tiempo completo a pensar desde y para la región, haciendo investigación militante, no sólo en el sentido de investigar para transformar con una orientación, sino de hacerlo respondiendo también a las necesidades coyunturales.

La profunda crisis estructural prolongada de la región –de carácter político, económico y geopolítico- exige de nosotros un esfuerzo de estudio y reflexión que combine programas operativos susceptibles de ser implementados con cierta inmediatez, pero enmarcados en una dirección de cambios estructurales. Por otro lado, exige un alto grado de coordinación entre los científicos sociales e instituciones de investigación del área. Exige, finalmente, superar no sólo la visión nacionalista individual y encontrar racionalmente los intereses comunes de la región, sino establecer programadamente nuestras tareas de investigación, formación de cuadros, documentación y difusión de nuestras actividades, ya que cada una de éstas forma parte del proyecto en su conjunto, apoyándose mutuamente.

En el campo de la investigación, nuestro objetivo es formular un Proyecto Regional Común Alternativo, con planteamientos políticamente flexibles y técnicamente posibles de ser implementados, que busquen la transformación estructural de la región que dé una base a la estabilidad política del área, sustentada en la satisfacción de las necesidades básicas de las grandes mayorías, su participación democrática en las decisiones nacionales y regionales, así como en el derecho de nuestros pueblos a lograr relaciones más justas y estables con los países centrales.

Para ello, tenemos que construir una plataforma de coordinación del trabajo común. El INIES y la CRIES son un embrión de esta plataforma, al tiempo que en el presente seminario se busca la discusión de los planteamientos iniciales que traemos, tanto en lo que se refiere a la estructura organizativa y de coordinación de las investigaciones como, fundamentalmente a la formulación de elementos metodológicos comunes de investigación, salidos del debate y reflexión colectiva.

Respecto a lo primero, hemos pensado como propuesta una estructura organizativa centrada en cuatro áreas de trabajo: formación social nacional, formación social regional, economía política y economía internacional.

Las labores del INIES se han iniciado con la primera área, formación social nacional, a través de la constitución de un equipo de investigadores nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos, que están trabajando en la investigación de sus respectivas formaciones sociales. Asimismo, a corto plazo, se formará un equipo encargado de formular un programa de trabajo sobre las formaciones sociales del Caribe, articulado al programa centroamericano. Todos estos investigadores están trabajando, físicamente, en los locales del INIES.

Sin embargo, pensamos que será necesario establecer equipos en la región, que estudien las formaciones sociales propias en sus respectivos centros de investigación. Esta es otra de las tareas del presente seminario. Para todo este trabajo, no sólo es recomendable que coordinemos la programación de las investigaciones, sino que también tratemos de homogenizar criterios de análisis a través de la formulación de una metodología de investigación que tenga rasgos comunes.

Sin embargo, aún cuando lleguemos a trazar este programa de trabajo común y nos pongamos de acuerdo respecto a los elementos metodológicos que nos orienten en las investigaciones nacionales, es necesario tener un equipo que permanentemente sistematice los avances que se vayan produciendo, pero desde la perspectiva de la formación social regional. Este equipo deberá analizar la formación social Centroamericana y sus relaciones con El Caribe, de tal forma que iniciemos los estudios alternativos que nos permitan diseñar un proyecto regional desde una perspectiva popular y democrática, para poder enfrentar colectivamente propuestas que desde el centro pretenden imponernos.

Otras dos áreas de trabajo son, como hemos dicho, las de economía política y economía internacional. En el primer caso se trataría de estudiar los aspectos teóricos de la transición, así como las diversas experiencias que al respecto se han tenido y tienen en Centroamérica y El Caribe. En este campo, aún no hemos comenzado el trabajo explícitamente. Éste será un tema indispensable conforme vayamos avanzando en las investigaciones sobre la formación social de cada uno de los países. En lo que se refiere a la economía internacional, se analizarán aquellos aspectos que sean vitales para la región, tales como el conocimiento y seguimiento de los mercados de materias primas, alimentos y bienes de capital, relaciones financieras internacionales, etc. En esta área de trabajo, los equipos extra-regionales montarán sus respectivas estructuras de solidaridad con el proyecto centroamericano y caribeño.

Sobre documentación, formación de cuadros y difusión de nuestras actividades, vía boletín y revista, se presentan a la discusión documentos en donde se proponen líneas de acción inmediata, que puede orientar nuestras labores en estos tres otros campos de actividad del INIES y la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.

Por últimos, respecto a la formulación de elementos metodológicos comunes, hemos elaborado un documento que es punto de debate en este seminario, y con el cual buscamos el consenso entre científicos sociales e institutos de investigación del área, consenso que sea producto de la reflexión colectiva e intercambio de experiencias. La presencia de los investigadores de El Caribe, permitirá dar luces a la discusión sobre las posibilidades de construir un Proyecto Regional Común Alternativo entre esas formaciones sociales tan dispares internamente y las formaciones sociales centroamericanas.

INTRODUCCIÓN

1. EL SENTIDO DE ESTA METODOLOGÍA

Una metodología puede ser paralizante. Nuestro objetivo no es paralizar sino estimular. No se trata de poner una “camisa de fuerza” al trabajo colectivo ni tampoco de resolver anticipadamente las dificultades del proceso investigativo, que deberán ir identificándose y resolviéndose concretamente sobre la marcha. Intentamos, sí, prefigurar el resultado de nuestro trabajo, estableciendo implícitamente las necesarias mediaciones entre un plan de trabajo y el objetivo último de nuestra actividad: la investigación científica de nuestras sociedades al servicio de los movimientos populares de la región de Centroamérica y El Caribe.

Tales mediaciones aparecen básicamente como un marco conceptual, como un sistema de ordenamiento y articulación de temas, establecidos como relevantes para nuestro objetivo por un marco teórico más general. Sin ninguna pretensión de construir o presentar una “Teoría”, se hacen entonces consideraciones de corte conceptual-operativo, en el entendimiento de que teoría y método son inseparables. A su vez, los conceptos son presentados “en acción” en el interior del discurso, evitando en lo posible caer en definiciones apriorísticas y rígidas que no estemos en condiciones de sustentar sin llevar la discusión al campo de la “gran teoría”, lo que distraería nuestra atención del objetivo de esta reunión: articular colectivamente nuestras investigaciones concretas en un proceso de continuo intercambio entre los equipos de investigación, que se coordinarían en el CRIES.

Por otra parte, una metodología no se deriva completamente de un marco teórico adoptado, sino que resulta también de la consideración de las especificidades del objeto concreto a ser investigado. Aunque nuestras investigaciones pudieran arrojar algunas contribuciones teóricas originales, no es ese nuestro objetivo central. Se trata de producir conocimiento concreto particularizado sobre estas sociedades, sobre esta región y su posición en el mundo. En tal sentido, la propuesta metodológica tentativa que se plantea ha tenido que adoptar un referente histórico concreto como punto de mira. Así, aunque se han considerado algunas situaciones específicas de otras sociedades nacionales, ha predominado la visión pre-analítica de la sociedad nicaragüense como criterio de determinación de relevancia de temas o de conceptos. En consecuencia, esta propuesta no pretende, por ejemplo, abarcar todas las situaciones sociales de la región. Sin embargo, creemos que aunque con alcances y coberturas diversas, las proposiciones metodológicas planteadas son válidas en la mayoría de nuestras sociedades, y en tal espíritu es que la exponemos.

2. LA IMPORTANCIA DE BASARSE EN ESTUDIOS NACIONALES

Desde la perspectiva del sistema mundial, esta región está compuesta por economías altamente abiertas, de pequeña dimensión, con grados importantes de desarticulación interna, donde las relaciones e intercambios asimétricos con otras regiones del mundo predominan por sobre los intra-regionales. Todas comparten también una misma posición desde la perspectiva del imperialismo norteamericano y de su proyecto geopolítico de dominación.

Dicho sistema mundial muestra aspectos críticos que presagian transformaciones importantes, por lo que su seguimiento e interpretación correctos es una necesidad para los movimientos populares de la región.

La situación de articulación nacional y regional con el sistema mundial, requiere una revisión a fondo, que permita superar las limitaciones derivadas de un sistema de intercambio desigual, sujeto a exacciones monopólicas, para posibilitar el desarrollo material necesario para sustentar proyectos auténticamente populares.

Diversos factores de crisis indican que, internamente, la región se está acercando a los límites estructurales del sistema de dominación que pretende mantener sojuzgadas a las grandes mayorías. Por lo tanto, se dan condiciones objetivas favorables para la realización de proyectos populares que disputen el poder a las clases dominantes.

En presencia de amplias mayorías super-explotadas directamente bajo relaciones capitalistas de producción, o bien bajo otras formas de subordinación del trabajo al capital, la organización y eficacia de fuerzas progresistas y revolucionarias en la región, es creciente. Esto sólo puede explicarse (y pronosticarse) sobre la base del conocimiento de los procesos nacionales, donde se conjugan especificidades históricas que abren tiempos y vías diversas para el avance de los sectores populares, aún cuando todos estén inmersos en un sistema imperialista común.

 Aunque en la mayoría de los casos sería posible caracterizar esta sociedad por la debilidad de su sociedad civil y por un sistema de dominación política, donde la dictadura de las burguesías tiende a suplantar los endebles sistemas hegemónicos oligárquicos preexistentes, esto es insuficiente.

Es necesario identificar los elementos objetivos y subjetivos que determinan las condiciones de posibilidad, de necesidad y de eficacia de las luchas populares contra el subdesarrollo, la explotación y la opresión en que se pretende mantener a esta región. Los proyectos populares deberán partir de las condiciones concretas de estas sociedades, de las condiciones concretas de existencia material de las grandes mayorías, de sus concretas configuraciones ideológicas, de su historia concreta de lucha, para que puedan ser efectivamente asumidos por el pueblo en una práctica que, de por sí, irá modificando tales condiciones de partida.

Es indispensable pues, investigar concretamente situaciones concretas, y esto requiere partir al menos, de las especificidades nacionales. Por ello, la metodología que se propone se funda sobre la base del análisis de procesos nacionales. Sin embargo, tenemos ya anticipada una conclusión: una salida estable y consolidada de tipo popular, progresista y revolucionaria en esta zona del mundo, deberá confluir en un proyecto regional que amplíe las opciones estratégicas del campo popular. Tanto por razones económicas como geopolíticas, se impone entonces que estos proyectos confluyan en un proyecto regional articulado, y eso también debe reflejarse en la propuesta metodológica, en el entendimiento de que cada situación nacional implicará de todos modos, énfasis o prioridades diversas en el proceso investigativo, porque así lo exige su coyuntura particular.

3. LA ORIENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN HACIA LOS PROCESOS DE TRANSFORMACUIÓN SOCIAL

No es inusual encontrar que los esfuerzos de los científicos sociales se concentran en establecer si existe o no una crisis del capitalismo a nivel mundial, de tal o cual naturaleza. Asimismo, se encuentran frecuentes intentos de caracterizar las situaciones nacionales como de “crisis” del sistema económico o del sistema político, con evaluaciones variables acerca de su carácter orgánico o de sus posibilidades de resolución dentro del mismo sistema. Estas tareas son de fundamental importancia, pero pueden ser insuficientes, e incluso llevar a prácticas erróneas si se limitan a eso. Aún cuando se establezca que hay crisis, esto no determina el resultado de las luchas sociales, que en última instancia depende de la correlación de fuerzas. Esta correlación, si bien es en sí misma objeto de análisis, se construye cotidianamente mediante acciones concretas, particulares, orientadas sobre la base de un conocimiento analíticamente fundado o de presuposiciones acerca de las situaciones concretas. El proceso de organización permanente y creciente de las fuerzas populares, el conocimiento de las contradicciones específicas que atraviesa una sociedad, de su naturaleza, de su potencial conflictivo y de alianzas, es pues un elemento fundamental. Es necesario identificar, dentro del todo social, los mecanismos y procesos que sostienen las estructuras de dominación oligárquica y aquellos que tienden a superarlas, a impedir su reproducción. Esto no se logra “reencontrando” proposiciones teórico-ideológicas generales en cada realidad concreta, sino a través de la práctica socio-política, ayudada por la investigación de las formas concretas que la conflictualidad social y sus bases materiales tienen en cada coyuntura. Esta necesidad de aprehender lo concreto, si bien con la orientación de teorías diseñadas para captar el movimiento más general y profundo de las sociedades, fuerza la introducción de conceptos operativos que pueden ser considerados como no ortodoxos, como “espurios”, desde una perspectiva teórica dada. Sin embargo, optamos por esta vía, pues ya existe una larga historia de investigaciones que, por purismo teórico, se limitan a reproducir sus marcos teóricos, negando la relación dialéctica entre producción de conocimientos y transformación social. Interesa prever tendencias, desarrollos posibles de contradicciones, y ello no puede hacerse sobre la base de una visión de la sociedad como compuesta por burgueses y proletarios, abstractamente concebidos.

Las acumulaciones de fuerzas se dan, también, sobre la base de las denominadas “contradicciones secundarias”, que la metodología pretende captar.

El reduccionismo al imperialismo o a la genérica dominación interna de una clase o facción como causa última, no resuelven el problema de integrar una necesaria visión globalizante del sistema mundial y de la región en su conjunto, con las realidades concretas, con las posibilidades de cada sociedad nacional. Resolver esta cuestión es un desafío que tendremos que afrontar decididamente, en tanto nuestro objetivo es la práctica de transformación social y no el exclusivo cumplimiento académico.

En todo esto juega un papel primordial el análisis de la base económica de la sociedad, de las relaciones de producción y circulación que constituyen los diversos grupos sociales. Dicho análisis es privilegiado en esta propuesta, pero en el entendimiento de que un pensamiento estratégico no podría fundamentarse exclusivamente en estos elementos, puesto que las determinaciones políticas, ideológicas y culturales constituyen otras tantas instancias de la reproducción/transformación de estas sociedades, estructuradas como dominantemente capitalistas o en alguna etapa de transición a una nueva sociedad. Por ello, se incorporan a la propuesta algunas cuestiones que permitirán su articulación con análisis posteriores o ya existentes de lo político, lo ideológico y lo cultural, como es el caso de los niveles corporativos y sociales de organización, o la consideración de la etnicidad en la constitución de las clases.

4. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LA PROPUESTA METODOLÓGICA

Teniendo presente lo ya expresado en esta introducción acerca de las pretensiones limitadas de esta propuesta, intentaremos resumir algunos de sus puntos fundamentales. En primer lugar, una cuestión de orden de presentación. Si hubiéramos respetado el orden que a nuestro juicio tienen las determinaciones de la problemática social a la que nos enfrentamos, hubiéramos debido partir quizás del último capítulo (II 3), donde la cuestión de la crisis por la que atraviesa actualmente el sistema mundial y las posibilidades que deja abiertas para una reinserción por parte de estas economías nacionales, así como la necesidad de desarrollar un proyecto de alcances regionales para poder hacer frente al duro proceso que se avecina, hubieran sido el punto de partida. Desde nuestro punto de vista, las economías nacionales tienen, en buena medida, la característica de estar altamente desarticuladas social y técnicamente, por constituir “momentos” de procesos de acumulación, cuya estrategia se define a nivel mundial, en buena medida, “a espaldas de nuestros pueblos”. Esto tiene enormes consecuencias sobre la posibilidad de resolver la “cuestión nacional” a partir de la constitución simultánea de un Estado-nación y de una burguesía nacional, donde el Estado tenga efectivamente cierta capacidad de regulación de la economía y los intereses privados y sociales frente al resto del mundo, y donde la burguesía tenga intereses objetivos a favor de un desarrollo económico y social que arrastre al conjunto de la sociedad, aunque desigualmente, en un proceso dinámico. Si a esto agregamos la importante dimensión de la cuestión étnica que, con variantes, opera en varios de los países de la región, se hace evidente que una de las cuestiones que obligadamente debe plantearse desde la perspectiva de los movimientos populares es cuál es el carácter de las clases dominantes a nivel nacional, y asimismo, cuál la viabilidad de desarrollar una nueva sociedad independiente dentro de ámbitos exclusivamente nacionales. La presencia extremadamente cercana del imperialismo norteamericano, con sus obvias consecuencias geopolíticas, no hace sino acentuar la importancia de las determinantes “externas” sobre la causalidad social interna de nuestras sociedades.

Otra cuestión de orden igualmente importante: sin desconocer su existencia, sostenemos que los factores naturales, los condicionamientos físicos heredados, la tecnología, tienen un papel subordinado respecto a la más amplia y productiva determinación económica, política y social. Sin embargo, comenzaremos en este documento (Cap. I 1.1) por exponer el tratamiento de las bases físico-técnicas de las sociedades nacionales, aunque posteriormente quedará evidenciada la relación que aquella guarda con los procesos sociales, centro de nuestro interés.

En ambos casos –al anteponer lo nacional a lo regional y mundial, y al anteponer lo físico-técnico a lo socio-político-, hemos creído conveniente seguir un orden que respondiera más a un proceso de investigación, que partiendo de elementos relativamente simples, fuera luego complejizando la concepción de nuestras realidades. Sin embargo, en cada momento de la investigación deberá estar presente la guía de una visión anticipada de la globalidad social contemporánea, para no caer en un análisis sin fin de cuestiones secundarias para los propósitos de este proyecto.

Dada la imposibilidad de trabajar con un marco teórico que tenga como objeto la totalidad del sistema mundial, la expresión teórica más adecuada para esa visión de la globalidad que mencionamos es, a nuestro juicio, la provista por la tópica de la reproducción social. Por tal entendemos no solamente la reproducción/transformación de las bases materiales de la sociedad actualmente existente, sino también la de las estructuras políticas e ideológicas. De hecho sin embargo, nos hemos concentrado en los aspectos que hacen más a la Sociedad Civil, incorporando al Estado como una instancia fundamental de la misma reproducción material de la sociedad, pero sin asignarle a los procesos políticos y a las ideologías, el peso que realmente tienen. Esto debe entenderse como una opción obligada por la necesidad de ajustar las metas de la investigación a los escasos recursos de que disponemos, y no como una cuestión de reduccionismo economicista.

En el capítulo II 1, intentaríamos entonces construir una visión analítica de las estructuras de la Sociedad Civil, así como de sus articulaciones económicas con el Estado. En esto diferenciamos dos momentos principales: el análisis y reconstrucción de la economía, entendida como aparato de producción y circulación material y social, regulado por relaciones económicas donde se definen los sectores sociales fundamentales, y el análisis más en profundidad de estos sectores como segmentos o elementos de la estructura social. El campo de sustentación y constitución de los intereses particulares, pero también del interés del “capital en general”, lo recortamos aplicando un operador teórico-metodológico que desarrollamos con alguna extensión en el capítulo I 1. Nos referimos a los subsistemas de producción y circulación. Con este recorte se intenta obtener una visión de las unidades orgánicas reales de funcionamiento actual o potencial de la economía, a la vez que dramatizar la escasa interdependencia de las actividades económicas nacionales y la notable apertura de las mismas hacia el exterior. Estos subsistemas pueden ser vistos, particularmente en el caso de los de agro-exportación, como tramos de cadenas o circuitos que se cierran relativamente sólo a nivel mundial. Este enfoque se complementa por el de ramas de homogeneidad relativa, permitiendo así obtener un cuadro bastante ajustado de los determinantes de la valorización del capital en nuestros países. A la vez, estos subsistemas son unidades apropiadas para captar las diversas modalidades de articulación de las formas de producción no capitalista, subordinadas al capital a través de la circulación. Las estrategias de los capitales particulares son analizadas también por relación a su ubicación en estos subsistemas y ramas, y la política del Estado es parcialmente referida a los mismos, al analizar en detalle la instrumentación que se hace de ella. Esto sienta a la vez bases más sólidas para el planteamiento de propuestas de amplio alcance acerca de la acción del Estado, de las organizaciones de masas y de las organizaciones políticas, en tanto la realidad socio-económica no es fragmentada inorgánicamente como suele hacerse en los análisis que caen o bien en lo microeconómico o bien en los grandes agregados que imposibilitan visiones operativas. Las bases económico-sociales, son así reconstruidas mediante la articulación de los subsistemas que cubren el grueso de la actividad económica, y para ello se consideran no sólo sus determinaciones estrictamente económico-sociales, sino también las dimensiones territoriales y dinámicas que permiten una concreción efectiva del conjunto.

El objetivo general de este proyecto, de contribuir a sustentar científicamente los movimientos populares, hace necesario trascender un análisis donde la economía es vista como “operaciones” o “actividades” que interactúan, se acoplan y entran en contradicción entre sí, para acceder a una visión de la estructura de relaciones sociales protagonizadas por sujetos sociales concretos. Una primera aproximación a ello implica deslindar los principales grupos y clases sociales y sus organizaciones que, por la naturaleza de la investigación, no pueden ser definidos apriorística ni teóricamente, sino que podrán variar según los objetivos más concretos que se persigan en cada coyuntura nacional. Desde esta perspectiva, se propone explorar a-dogmáticamente las diversas variantes de delimitación social que puedan ser significativas en tal sentido, y se avanza algunos elementos a fin de suscitar un intercambio con los participantes en el seminario más que como toma de posición definitiva respecto al problema.

Es en el capítulo II 2 donde intentaremos plantear la arriba mencionada necesidad de una tópica de la reproducción social. Los elementos más generales se encuentran en el acápite 2.3, donde se intenta plantear los componentes de un modelo de acumulación y sus diferencias con la tópica más amplia aquí propuesta. Pero la propuesta que consideramos más importante a ser discutida en el seminario es la relativa a los modelos de “estrategia” de reproducción de los grupos populares, sobre cuyo alcance teórico-operativo se intenta avanzar algunos elementos en el capítulo I 2. Aunque estamos lejos de haber logrado una presentación satisfactoria del tema y de sus aspectos más concretos, creemos haber ilustrado suficientemente sobre su eficacia para un análisis particularizado de las condiciones de vida, es decir: de trabajo y de consumo, de los sectores populares.

¿Cómo aprehender las formas concretas que adoptan los comportamientos reproductivos de los sectores populares?, ¿cuáles son las unidades más significativas en que se definen tales pautas?, ¿cómo articular las necesidades insatisfechas y las reivindicaciones con la organización específica más eficaz para las diversas situaciones? La identificación de las combinaciones de acceso a medios de consumo que históricamente han ido cristalizándose en verdaderos “modelos” de supervivencia y la aprehensión de su lógica, es a lo que apunta nuestra propuesta, sin pretensión de agotar todas las situaciones, concentrándonos en los modelos más significativos por su peso social. Éste es también un componente fundamental para plantear una estrategia de reproducción de las mayorías desde la perspectiva de un Estado basado sobre el poder popular.

En lo que respecta a la reproducción/transformación de la burguesía y sus diversas fracciones, nos referimos a dos dimensiones: i) la del desarrollo contradictorio de los capitales particulares y los grupos económicos, por un lado, y del capital en general por el otro, y ii) la del consumo suntuario, en tanto entendemos que no pueden desligarse las determinaciones estructurales (posición en las relaciones de producción) de las que hacen al estatuto social definido en la esfera de consumo. Un sector social cuya problematización desde la perspectiva del consumo debe preocupar profundamente a los movimientos populares es el de los denominados sectores medios urbanos. Una inadecuada apreciación de lo que para la conciencia y actitudes de estos sectores implica la problemática ideológico-cultural ligada a los niveles y formas de consumo suntuario, impediría prever sus reacciones y también dificultaría la elaboración de posibles alianzas en un proyecto popular prolongado. Sin embargo, no hemos alcanzado a esbozar siquiera los elementos de esta cuestión que deberá ser analizada con cuidado en el contexto del proyecto y de esta propuesta metodológica.

Para finalizar, quisiéramos enfatizar que esta propuesta se basa en un análisis de la realidad vista como sistema de relaciones contradictorias, donde la armonía es un estado pasajero y nunca la situación a la cual se tiende naturalmente. En tal sentido, hubiéramos podido intercalar referencias abundantes a las innumerables contradicciones que lógicamente pueden darse en cada nivel estudiado de la sociedad, pero hemos evitado hacerlo porque lo fundamental es producir un cuadro articulado y jerarquizado de las contradicciones más productivas desde el punto de vista de un proyecto social popular en pugna con el imperialismo y la burguesía. El cuadro de contradicciones y sus posibilidades de generar situaciones de conflicto que permitan acumular fuerzas al campo popular, sólo podrá ser construido a partir del análisis concreto de cada sociedad concreta, y esa es una de nuestras tareas fundamentales.

1. ALGUNOS OPERADORES TEÓRICOS PROPUESTOS
2. LOS SUBSISTEMAS DE PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN
	1. El Sentido de esta propuesta.

Más arriba hemos caracterizado a las economías de la región como desarticuladas sectorial y socialmente. Esto tiene consecuencias sobre las opciones metodológicas que se abren para analizar su estructura económica. Visualizamos las economías nacionales como insertadas en subsistemas mundiales de acumulación que tienen en el territorio nacional elementos de producción y circulación, en los cuales se generan valores y valores de uso con tecnologías, formas sociales de producción, ritmos de desarrollo, etc., cuya lógica completa no puede aprehenderse sin tener en cuenta esa visión del sistema mundial. La cuestión de los términos del intercambio o la de la dependencia de mercados externos fluctuantes, etc., no pueden ser tratadas como algo exógeno a la economía nacional misma, que tendría unas leyes endógenamente determinadas. En estas economías el grado de apertura es tal, y las interdependencias internas tan débiles que –sin ser totalmente correcta- sería preferible adoptar la visión de que predomina la lógica de los circuitos de acumulación a escala mundial sobre la lógica de los procesos internos o “nacionales”, cuya autonomía es efectivamente relativa. El algún punto intermedio, dependiendo de cada historia y coyuntura particular, estará la caracterización correcta. Una matriz tradicional de insumo-producto sería más útil para señalar la ausencia que para precisar la presencia de interdependencias importantes en la base material de estas sociedades. Por otro lado, las relaciones de circulación, que adquieren una importancia muy grande, tanto en lo que hace a la distribución de los excedentes que capta la nación como en lo referente a la constitución de la estructura social, no pueden ser tratadas marginalmente, enfatizando lo que se denomina “trabajo productivo” o producción a secas. Finalmente, dados los objetivos de estas investigaciones, es de fundamental importancia establecer un nivel de análisis que permita identificar a los agentes sociales sobresalientes, superando una visión de actividades abstractas que interactúan entre sí, para ligar las bases objetivas de constitución de intereses contradictorios con los sujetos sociales y sus estrategias, en una sociedad altamente conflictuada por la presión adicional que la carga de la dependencia le impone.

Por todo lo dicho, consideramos que la aproximación analítica a la estructura económica por la vía de los denominados subsistemas de producción y circulación, es una vía válida y eficiente que debe ser enfatizada, sin perjuicio de otros enfoques complementarios, y extendida incluso a aquellos subsistemas que no comienzan y terminan en los mercados externos.

* 1. El concepto de Subsistema de Producción y Circulación.

Para aclarar los alcances de este concepto operativo que se propone como ordenador de una parte sustantiva de la investigación, procederemos a establecer las principales diferencias del mismo con otros conceptos utilizados. Ellos son: la cadena productiva, el grupo económico y la rama.

a) Las Cadenas Productivas.

Están definidas a nivel del proceso de trabajo, como un conjunto de operaciones de producción encadenadas linealmente por relaciones de insumo-producto (unas proveen insumos necesarios para la producción realizada en otras). Estas operaciones se distinguen entre sí por su relativa autonomía de organización del trabajo (plantas, explotaciones agrarias) si bien están acopladas por un flujo de productos o servicios que pueden (o no) estar mediados mercantilmente (plantas encadenadas pertenecientes a una misma empresa no necesariamente dan a estos flujos la forma de una compra-venta). Responden entonces a una división técnica del trabajo, que adopta formas correspondientes al grado de división social del mismo. Pueden ser vistas como un mismo proceso continuo de trabajo, donde las tareas de una y otra operación están en una relación de interdependencia técnica.

Por extensión, estas cadenas pueden incluir las operaciones de circulación material (transporte y almacenamiento) que constituyen una “extensión de la producción en la circulación”.

Una cadena puede ser lineal:

GRÁFICO

O bien puede ser ramificada hacia adelante o hacia atrás (o ambas):

GRÁFICO

Como puede observarse en este caso, las interdependencias pueden ser lineales inmediatas (ejemplo: entre operación 1 y operación 2), lineales mediatas (ejemplo: entre 1 y 3, entre 6 y 8) o bien indirectas (ejemplo: entre 2 y 6, o entre 9 y 11) por depender ambas linealmente de una tercera en común.

Las flechas indican flujos de productos o servicios de una a otra operación, acopladas, cuya intensidad puede ser variable, pero que en principio guarda una estrecha relación con los niveles de trabajo de las operaciones acopladas, dada una cierta tecnología.

En un sistema de producción más complejo, se darían acoplamientos hacia atrás en la misma cadena (retroalimentaciones).

Nodos destacados en estas cadenas son aquellas actividades altamente ramificadas hacia atrás o hacia adelante, es decir que en ella confluyen una multiplicidad de etapas anteriores, o que tienen una gran difusión de su producto hacia adelante.

b) Los grupos económicos.

 b. 1 Subsistemas de valorización. Estos agrupamientos de unidades de producción y circulación responden a un mismo comando capitalista concreto, sea éste una empresa multi-planta, un holding, un grupo financiero, etc. Al poner el ámbito de valorización de un capital particular o conglomerado de capitales con un sujeto común como criterio de delimitación, el aparato productivo y de circulación que comandan puede comprender a una o más cadenas productivas a las cuales pertenecen sus elementos. Si se da una situación en que el grupo económico abarca sólo los elementos de una cadena o sólo una parte de los mismos, este agrupamiento aparecerá como “interno” al anteriormente propuesto. En cambio, si los grupos económicos atraviesan las cadenas productivas con “bases” en diversas cadenas, esto implicará que la estrategia de valorización del capital excede la simple lógica de la integración vertical de actividades. Por otro lado, al hablar de un subsistema de valorización, no pueden incluirse solamente actividades propiamente productivas, como las previamente consideradas (producción, circulación material), sino que también se incluirán unidades de valorización del capital que pertenecen a la circulación social (bancos, compañías de seguros, comercializadoras, empresas de propaganda, etc.), las cuales no pueden ser tratadas de la misma manera que en las cadenas productivas. Los flujos entre actividades no necesariamente serán reales, pues pueden ser exclusivamente financieros, y por otro lado, podría no haber flujos mercantiles –ni directos ni indirectos- entre elementos del subsistema (es decir, ni transacciones financieras ni comerciales de ningún tipo ligaría a dos elementos), sino meramente la participación en un fondo común de acumulación al cual contribuirían y del cual obtendrían recursos transferidos.

b. 2 Subsistemas de control económico. Cabe, evidentemente, la posibilidad de establecer relaciones de poder económico (no necesariamente derivadas de la propiedad jurídica) entre elementos de una cadena productiva. Las diversas modalidades de esta relación (asimetría en el poder de mercado, dependencia tecnológica, combinación de relaciones mercantiles en/con un mismo agente, etc.) permiten establecer, dentro de una cadena productiva, ciertos nodos denominados núcleos que, por su articulación en la trama de relaciones y por su capacidad de imponer condiciones a otros elementos parcialmente autónomos, controlan directa o indirectamente un subconjunto de actividades. Aquí la propiedad jurídica se combina con otros mecanismos que la potencian y extienden su capacidad de regulación. Este tipo de relaciones asimétricas tiene altas probabilidades de ejercerse en actividades acopladas, mediata o inmediatamente al núcleo. Asimismo, es usual la existencia de grupos económicos que ejercen por estas vías una extensión de su poder económico sobre otras actividades similares o acopladas, asegurándose así un mayor control sobre las condiciones de reproducción de sus capitales, e incluso captando excedentes adicionales a través de las relaciones de circulación. Cuando en el interior de estos subsistemas de control económico o en los más limitados subsistemas de valoración se da asimismo el proceso de acumulación (captación y reinversión de excedentes), podemos denominarlos subsistemas de acumulación.

c) La Rama.

Las ramas de actividad económica (productiva o no) son definidas fundamentalmente agrupando unidades de producción que obtienen un mismo valor de uso (o efecto útil), o al menos un conjunto de valores de uso con un grado importante de substituibilidad (por ejemplo, alimentos básicos). Al criterio de substituibilidad mencionado se le pueden adicionar el de alta difusión tecnológica entre las unidades de la rama, así como el de una alta maleabilidad intra-rama del capital (es decir, la posibilidad del capital de pasar de uno a otro rubro o de una a otra variante tecnológica dentro de la rama). Este concepto no coincide necesariamente con el uso que empíricamente se da al término, al aplicarlo según las clasificaciones internacionales (CIIU) de la actividad económica, y que responden a criterios heterogéneos de clasificación. La rama, tal como la definimos, es básicamente un nivel de determinación relevante (pero no único) del proceso de valoración del capital, pues en ella concurren una multiplicad de capitales dentro de ciertos márgenes de competencia, donde tiene cierto contenido real el concepto de condiciones medias de producción (tiempo de trabajo socialmente necesario), así como la correspondiente tasa media (ramal) de ganancia, y por tanto, el análisis de la posibilidad de ganancias extraordinarias por parte de un subconjunto de empresas dentro de la misma. El análisis de la estructura de mercado de cada rama, es decir, su grado de concentración técnica y económica, las relaciones de liderazgo, las de oligopolio, etc., tienen también sentido para una rama definida por los criterios mencionados más arriba.

d) Los subsistemas de producción y circulación.

 Este concepto hace referencia a un conjunto de actividades de producción y de circulación material y social que cumplan las siguientes condiciones:

1. Articulación físico-técnica. Esto corresponde básicamente al concepto de cadenas productivas, pero extendido a ciertas condiciones de la producción que usualmente no son consideradas por quienes implementan ese concepto. Por ejemplo, la reproducción de la fuerza de trabajo, la de ciertos medios de producción (semillas o reparación de maquinarias), o la de la tierra misma en un sistema agropecuario, podrían estar incorporadas al subsistema. Tal como en el caso de las cadenas productivas, la resolución acerca de la inclusión o no de un elemento en determinado subsistema, dependerá, entre otros factores, de la intensidad cuantitativa y de la calidad de las relaciones con los restantes elementos del mismo.
2. Organicidad social. Este criterio implica establecer un subconjunto de actividades (de prácticas técnico-económicas) cuyo movimiento de conjunto tenga rasgos orgánicos, es decir, que las partes tengan una unidad estructural al punto que el conjunto pueda paralizarse si alguno de sus elementos no responde al movimiento general, o que la falta de sincronización o adaptación cuantitativa y cualitativa de las actividades acopladas, pueda generar fuertes problemas de funcionamiento del conjunto. No sólo la circulación material y financiera, sino las redes de información y control permiten asegurar diversos grados de organicidad de estos subconjuntos. Dentro de cada unidad particular (privada) de organización del trabajo, la organicidad de tareas en su interior está asegurada por sus planes de producción, etc. De lo que hablamos aquí es de una organicidad social de conjunto. Tal organicidad puede lograrse de diversas maneras:

ii.1 Por la propiedad jurídica común. Este es el caso de los arriba mencionados grupos económicos, siempre sujeto al criterio previo de articulación físico-técnica. Pero es también el caso de la propiedad estatal, ya sea como capital estatal o como empresa sin fines de lucro. Estamos presuponiendo que la propiedad común es una condición de posibilidad de la organicidad, pero no es suficiente. En efecto, un conjunto de empresas acopladas en una cadena productiva, pertenecientes a un Estado que no programa adecuadamente el conjunto, no garantiza la organicidad.

ii. 2 Por mecanismos del mercado. En la realidad, las relaciones de mercado, que globalmente pueden ser calificadas como anárquicas, encierran “bolsones de organización” dado por relaciones estables, cristalizadas, entre unidades autónomas (en lo que hace a la propiedad jurídica) que pueden asegurar la condición planteada de movimiento armónico del conjunto. Esto se refuerza cuando se establecen relaciones asimétricas como las analizadas en el punto (c), que incluso pueden tomar formas jurídicas (subcontratación recurrente, etc.). Máxime cuando las relaciones establecidas entre agentes a cargo de actividades acopladas son múltiples y “sobre-determinan” el vínculo económico (como puede ser el caso entre productores campesinos en granos y los acopiadores-comerciantes, o entre una empresa líder y sus empresas satélites).

ii. 3 Por una programación social del conjunto. Cuando, aún manteniéndose la autonomía formal de las unidades componentes del subsistema, éste está (o se prevé que estará) regido por un programa común, concertado o impuesto jurídicamente o mediante el uso coherente de instrumentos eficaces de política estatal, puede lograrse la organicidad puesta como premisa. Formas jurídicas, como los convenios de producción entre Estado y sector privado, pueden expresar este tipo de organicidad.

Por todo lo dicho, se advierte que estos subsistemas pueden abarcar no sólo actividades de producción y circulación material, sino también unidades de regulación y control, incluidos los sistemas de información a tal efecto.

GRÁFICO

El núcleo de regulación y control puede ser un ministerio estatal, un banco (por ejemplo, un Banco Hipotecario respecto al subsistema de construcción de vivienda), o bien una empresa directamente incorporada al subsistema. También puede no existir tal grado de organicidad y por tanto no existir estas actividades de control, aún cuando una parte relevante de las condiciones de reproducción de las actividades individuales del conjunto son resueltas por otras actividades del mismo conjunto. De la misma manera, a pesar de tener cierta autonomía relativa, las unidades componentes y el subsistema en su conjunto pueden estar sujetos a niveles exógenos de regulación y control, todo lo cual destaca su carácter de sistemas abiertos.

e) Los complejos de articulación.

El concepto de subsistema propuesto se aplica a conjuntos articulados de actividades o etapas de producción y circulación social y material, las que, sin embargo, no tienen internamente una unidad de regulación y control, sino que generalmente están a su vez compuestas por numerosas unidades. (Así, la etapa de desmote del algodón se concreta en un determinado número de plantas de desmote, algunas de las cuales pertenecen a una misma empresa o al Estado, y otras son independientes). De la misma forma, las articulaciones entre etapas de un subsistema adoptan formas concretas en que los intercambios se particularizan entre determinadas unidades de una y otra etapa (los productores algodoneros de cierta zona desmotan su algodón en determinadas plantas desmotadoras, etc.). Aún cuando en alguna etapa se da un monopolio absoluto, el desglose particularizado de las relaciones de circulación puede tener relevancia. Tal es el caso de un monopolio comprador que diferencia su política de precios, crédito, etc., según la producción provenga de una u otra forma social de producción (por ejemplo, maíz producido por campesinos parcelarios o por grandes empresas capitalistas). Asimismo, al nivel de la base físico-técnica, puede interesar establecer los acoplamientos concretos de los flujos entre etapas. (Así, aunque el comercio exterior del café esté monopolizado por una empresa estatal, los diversos productores realizan sus transacciones con distintas unidades de acopio, dispersas en las regiones cafetaleras.

GRÁFICO

De todo lo dicho se desprende que será necesario proceder a un nivel más concreto de análisis de los subsistemas, en que identifiquemos complejos concretos de unidades, social y técnicamente diferenciadas que entran efectivamente en relación entre sí. El conjunto de estos complejos constituye cada subsistema nacional. Esto se hace fundamentalmente comenzando por las etapas más concentradas y abriendo luego en ramificaciones hacia adelante o hacia atrás, según corresponda. A este nivel corresponde identificar los agentes concretos de realización del complejo específico (empresas, productores, bancos, zonas de producción específicos) cuando su número o diferenciación lo hagan posible y necesario. En muchos casos nos interesará además establecer si esta realización del subsistema, como conjunto de complejos, tienen a su vez la característica de regionalizarse, esto es, de establecer ámbitos diferenciados de acoplamiento entre elementos de cada complejo (como puede ser el caso de las zonas de acopio de algodón-rama para cada planta desmotadora).

* 1. Las vinculaciones y diferencias entre las ramas y los subsistemas

Los que denominamos “subsistemas de valorización” corresponderían a un capital particular, a una unidad concreta de valorización del capital, y por tanto, es una instancia de análisis de la estructura económica sumamente importante. En nuestra propuesta, no estamos poniendo a los subsistemas la restricción de constituir a su vez subsistemas de valorización, ni menos aún de acumulación. Sin embargo es evidente que, en su interior, se definen condiciones de conjunto y a la vez particulares para cada fracción de capital o sujeto social participante, en lo que hace a la valorización del capital, tanto en lo referente a las relaciones de explotación como a las relaciones de circulación. Desde este punto de vista, no sería correcto afirmar que mientras en la rama se determina la valorización, el subsistema de producción y circulación es sólo una unidad de realización del valor de uso. En efecto, la determinación de la tasa media ramal de ganancia, no depende exclusivamente de las condiciones de producción (explotación) internas a cada rama, sino que intervienen activamente las relaciones de circulación concretas de sus unidades con el resto de la economía. Múltiples vías de transferencias de valor operan a través de las vinculaciones específicas de las unidades de una rama con unidades de otras ramas. Así, el subsistema permite captar estos determinantes de la tasa media de ganancia de una rama o de fracciones de una rama, pues las asimetrías de las relaciones mercantiles, o las diferencias en el grado y forma de explotación de la fuerza de trabajo que juegan detrás de la determinación de los términos de intercambio inter-ramal, pueden identificarse concretamente. Otro tanto ocurre con las intervenciones estatales vía precios regulados, impuestos, etc.

Las ramas a las cuales se puede llegar por un análisis empírico serán siempre internamente heterogéneas, y en general no podrán incluirse completas en un solo subsistema de producción, estando por tanto las diversas empresas sometidas a condiciones diferenciales más allá de sus niveles tecnológicos y organizativos distintos.

La rama, pensada como instancia significativa del proceso de valorización, no garantiza, por su misma definición, que exista organicidad social, pues esto no es un requisito de su configuración. Sin embargo, en casos de ramas altamente monopolizadas u oligopolizadas, o sujetas a programas de producción por el Estado, puede lograrse un nivel de organicidad importante que debe ser a su vez, cruzado con el de los subsistemas. A diferencia de los subsistemas de producción y circulación, las ramas son totalmente abiertas, en tanto las condiciones de su propia reproducción les son ajenas casi en todos los casos. Otra diferencia importante es que el conjunto de actividades definido como rama excluye las actividades de circulación social y material, que a su vez, son tratadas como “ramas” independientes.

Por diversas razones por lo tanto, el nivel de rama sigue siendo significativo para el análisis y tiene que ser tenido en cuenta como complementario al de subsistemas, siendo en algunos casos de necesaria relevancia, como por ejemplo, en el análisis de la economía mundial en que se insertan nuestras economías. Las cuestiones relativas a la segmentación del mercado de fuerza de trabajo, de la difusión de tecnologías, de las políticas de crédito y otras políticas del Estado, etc., requieren apoyarse también en este enfoque complementario.

La superioridad del enfoque por subsistemas de producción y circulación (y complementariamente, de acumulación) es clara, sin embargo, para los objetivos del presente estudio. Incluso si se quiere establecer una categorización de conjuntos de actividades por su posición en el sistema global de reproducción económica y social, el ordenamiento por ramas (eventualmente por “departamentos”) no es suficiente para captar la trama de relaciones y contradicciones que efectivamente constituyen dicha reproducción. Así, si se quiere diferenciar actividades según que produzcan para la exportación o para el mercado interno, y dentro de esto se quiere destacar la producción de medios de consumo básico, esto puede plantearse más correctamente identificando qué subsistemas cumplen unas u otras funciones (así, la circulación material de granos básicos es vista como un trabajo necesario, indisolublemente ligado a la producción misma de granos, etc.).

2. LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN DE LOS GRUPOS SOCIALES

Como veremos en el capítulo siguiente, intentaremos determinar la “anatomía” de la sociedad. Lo haremos desde una visión que privilegia el análisis de la totalidad en términos de operaciones o subsistemas diferenciados por su naturaleza (transformación, circulación material, circulación social, etc.), por su posición en el conjunto (producción de medios de producción, de medios de consumo para la reproducción de la fuerza de trabajo, de exportaciones, etc.), y también desde una visión que privilegia la constitución de agregados sociales relativamente homogéneos en cuanto a su posición en la trama de relaciones de producción y circulación (las clases, fracciones, capas, y en general grupos sociales). Antes de proceder a reconstruir el todo social, consideramos necesario dar un paso adicional, de fundamental importancia en las sociedades centroamericanas. Se trata de la determinación de las modalidades concretas de organización de la reproducción de los grupos sociales previamente identificados. Aunque la reproducción de las estructuras económicas y sociales se considerará como un todo sujeto a leyes globales de funcionamiento, producto de procesos que no tienen un sujeto-agente sino que resultan de la acción conjunta de unidades de decisión de diverso nivel, también será necesario investigar más en profundidad los comportamientos que los miembros concretos de la sociedad tienen a este respecto.

Para ello y desde la perspectiva de un proyecto popular, es indispensable diferenciar los enfoques que corresponden a los dos sectores fundamentales de cada sociedad: las vastas mayorías populares dominadas –o en proceso hacia una transición liberadora-, y los sectores minoritarios: la burguesía dominante o en proceso de pérdida de su hegemonía política y su monopolio de los medios de producción. Aún en el caso de las primeras etapas de un proceso de transición, hay una diferencia real en las situaciones de ambos sectores que justifica un énfasis diverso en el método de abordaje.

A los sectores populares los consideraremos como “sobreviviendo”, es decir, en una situación donde lograr ciertos modos de consumo es vital, en una lucha contra un sistema de explotación y subordinación que tiende a mantenerlos en el límite de lo estrictamente necesario para su reiterada reaparición subordinada en el mercado capitalista –sea como vendedores de fuerza de trabajo, sea como oferentes de materias primas o alimentos a bajo costo, sea como masas flotantes o ejército industrial de reserva del capital-, en ocasiones excediendo los márgenes de reserva que el capital requiere, como resultado de un capitalismo atrasado, sin un dinamismo importante, y de un modelo demográfico que responde a otro tiempo histórico.

A los explotadores del trabajo ajeno los presentaremos como identificados en la lucha por el mantenimiento y desarrollo del sistema de explotación –básicamente por el capital, aunque otras formas no capitalistas de explotación puedan estar coexistiendo articuladas al mismo-, pero a la vez pugnando por mantenerse y desarrollarse en la competencia, donde el consumo de la clase o la reproducción biológica es un aspecto secundario de su reproducción como tal. En resumen: i) lucha de los sectores populares por la supervivencia en el seno de un sistema de explotación que se concretiza en comportamientos estructurados históricamente de manera peculiar en estas sociedades, donde las unidades de reproducción (las familias, las comunidades campesinas e indígenas, etc.) no pueden ser encasilladas en una relación bi-unívoca con las categorías sociales de inserción individual en las relaciones de producción (proletariado, campesinado, etc.); ii) por otro lado, lucha de la burguesía por mantener la subordinación de los trabajadores y también lucha de unos capitales contra otros, en la competencia por mercados y recursos, o por la orientación de una política estatal, que aunque tienda históricamente a representar los intereses del capital en general, en las coyunturas concretas contemporáneas de estas sociedades, sigue siendo predominantemente el instrumento de uno u otro grupo por la vía de la hegemonía o por la vía de la dictadura. Aquí se investigarán los procesos de diferenciación/interpenetración y los procesos de concentración-centralización/destrucción de capitales, como resultado de la competencia. Las diversas estrategias respecto a integraciones verticales o a la diversificación de ámbitos de acumulación; igualmente a la relación con capitales extranjeros; a la relación con otros propietarios de medios de producción (terratenientes, campesinado, artesanado) en la pugna por asegurar las condiciones materiales de la reproducción de los capitales individuales y del régimen capitalista en general. Este complejo proceso implica una reproducción del capital y de la clase a sus agentes, pero a la vez conlleva transformaciones y recomposiciones de la estructura interna de la burguesía y de sus relaciones con el resto del sistema social.

Mientras para la burguesía, la inserción de la economía en el mercado mundial, las relaciones con el capital extranjero, y hasta cierto punto, las estrategias de desarrollo global de la economía entran como componente natural de sus estrategias de reproducción como clase, para los sectores populares dominados, la relación con tales procesos es generalmente mediata. Su reproducción/transformación como clase, evidentemente ligada a los ritmos y formas concretas de desarrollo del capital y otras relaciones de explotación, está más atada a la supervivencia (siempre, claro está, dentro de niveles históricamente determinados) que al manejo directo de la globalidad.

En esto no estamos olvidando que el proceso de desarrollo del capital no es un proceso donde las clases trabajadoras son un mero objeto pasivo (mercancía fuerza de trabajo) y los agentes del capital son sujetos conscientes “libres” que pergeñan planes y estrategias para la sociedad en su conjunto. Justamente partimos de la base que existen leyes propias del sistema capitalista que, especificadas para las sociedades dependientes de la región, ponen al desarrollo del capital límites derivados de sus propias contradicciones internas. Dentro de esta problemática, la lucha de clases es un elemento central. En particular, cuando los sectores populares organizados logran convertirse en sujeto consciente de la historia y contraponer al capital y sus agentes una fuerza social –potenciada o no por alianzas con los sectores intermedios y aún con fracciones de la burguesía-, esta caracterización que estamos haciendo pierde vigencia en el aspecto político.

Sin embargo, aún dentro de una situación revolucionaria, en la etapa de construcción de un nuevo estado y de reconstrucción de la economía para sentar las primeras bases para avanzar hacia una nueva sociedad, los comportamientos de los sectores populares siguen en buena medida signados por la necesidad cotidiana de la supervivencia, con cambios importantes en gestación, pero que tienen un ritmo necesariamente lento en relación al de los cambios políticos. Por lo tanto, sea para las sociedades con un estado capitalista como para aquellas con un estado revolucionario en construcción, la propuesta de tratamiento de este aspecto de la reproducción de los sectores populares tendrá vigencia, aún cuando una coyuntura revolucionaria abre otras posibilidades materiales que finalmente irán transformando comportamientos y “estrategias”.

El concepto de Modelo de Supervivencia

Con éste término nos referimos al complejo real de relaciones que establece una unidad micro-social de reproducción, internamente (división interna del trabajo, autoconsumo) con el mercado y con los diversos aparatos del estado, así como a las instancias de organización social en las que manifiesta sus reivindicaciones, con el objeto de permitir la reproducción de sus miembros en las mejores condiciones posibles. Las unidades a que nos referimos tienen existencia real, y no son meramente conceptos analíticos. La familia, la comunidad campesina comarcal, la comunidad indígena, son ejemplos destacados de esto.

En general, en estas sociedades será difícil adscribir unidades de reproducción a categorías sociales como las propuestas en el capítulo referido a la estructura social. Aunque se darán tales casos (una familia urbana cuya vía de reproducción es exclusivamente la obtención de ingresos por medio de la venta de fuerza de trabajo; una familia campesina que se reproduce exclusivamente en base a la venta de los productos del trabajo de sus miembros; una familia cuya supervivencia depende exclusivamente de diversas inserciones en lo que denominamos el sector informal, etc.), nuestra hipótesis es que la combinación es la norma y no la excepción en estas sociedades. Incluso, que el asentamiento del núcleo de reproducción no es una caracterización suficiente de su ámbito territorial de reproducción, como es el caso de familias campesinas, cuyas hijas mujeres de determinada edad trabajan como domésticas en las ciudades y envían sus ingresos al campo, donde incluso permanecen sus hijos al cuidado de los abuelos; o el caso de familias predominantemente urbanas que combinan trabajos temporales en la ciudad con trabajos estacionales como asalariados en el campo.

Por otro lado, la estrategia de supervivencia incluye aspectos que no pueden percibirse analizando solamente las relaciones –internas o externas- recurrentes cotidianas, sino que tiene un horizonte temporal mucho más amplio. Tal es el caso de la problemática de la vivienda para las familias urbanas, o de la tierra para las familias campesinas (y las comunidades indígenas en particular). La ocupación precaria en lotes urbanos relativamente céntricos y la consecuente construcción de viviendas con desechos, es parte integral del modelo de supervivencia de un amplio grupo de familias insertas en el sector informal. Las tendencias a la ocupación de tierras libres por parte de campesinos sujetos a una creciente presión hombre-tierra –por el crecimiento familiar, la degradación de sus tierras propias o el despojo por el capital-, sea en la frontera agrícola con el conocido modelo de agricultura itinerante o no, es otro caso.

Lo micro se hace “macro”, no sólo por mera agregación de unidades similares, sino porque se introducen otras relaciones que no pueden encasillarse en el interior de una unidad de reproducción así concebida. Esto incluye fundamentalmente, y siempre a nivel de comportamientos conscientes, tanto instituciones como la “mano vuelta” campesina, como las modalidades de organización dirigidas a acumular fuerzas en las reivindicaciones específicas (vivienda y servicios urbanos, tierras, lucha contra regulaciones estatales restrictivas para ciertas prácticas de reproducción, etc.). Asimismo, para no permanecer a un nivel micro-social atomizante, será necesario introducir niveles intermedios de análisis, donde ciertas relaciones comunes entre estas unidades de reproducción y otros agentes sociales o bien instituciones estatales, sean analizadas (tal es el caso de las relaciones entre ciertos industriales y el conjunto de unidades de trabajo a domicilio, o las relaciones entre el sistema comercial o el bancario y las unidades de producción/reproducción campesina, o la relación entre sistemas estatales o cooperativos de financiamiento de vivienda popular y los sin techo, etc.).

Al analizar conjuntamente las condiciones de inserción en el sistema económico y las condiciones reales de reproducción para estas unidades concretas, ciertos enigmas aparentes cobrarán nueva luz. Se comprenderá, por ejemplo, por qué, mientras las estadísticas obtenidas mediante encuestas individuales arrojan elevadas cifras de desocupación abierta, un sistema que contradictoriamente genera posibilidades infinitas de desarrollo material y al mismo tiempo excluye de su acceso a amplias mayorías, no sufre un colapso social a través de revueltas abiertas de quienes en principio, no tendrían cómo sobrevivir. Se advertirá que esta conjunción de inserción en la producción/reproducción asume niveles de organicidad y cristalización tan altos que se constituyen en verdaderas instituciones económicas ocultas –tanto por quienes analizan el consumo como una relación hombre-cosa, como por quienes soslayan su análisis por considerarlo una mera expresión inmediata de las relaciones de producción-, cuyo análisis es fundamental en el proceso de organización y acumulación de fuerzas populares, pero también en la etapa de reconstrucción/transformación de la economía, con un gobierno de base popular.

1. EL M ARCO CONCEPTUAL METODOLÓGICO PROPUESTO
2. EL ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL
	1. El Aparato de Producción y Circulación Material.
		1. Las Cadenas de Producción y Circulación de Valores de Uso Principales.

En este capítulo de investigación, se pone énfasis en analizar las bases materiales (objetivas y subjetivas) de la sociedad, en su aspecto de aparato físico-técnico. El proceso social de producción y de circulación material (transporte y almacenamiento) es visualizado como un proceso social de trabajo. No tanto la mercancía como el valor de uso es aquí nuestro punto de referencia. Identificados los principales productos de la sociedad (en cuya selección sin duda participarán criterios económicos tales como su valor, pero también su posición en el proceso global de reproducción económica), se procederá a establecer las cadenas de producción y circulación material a las cuales pertenecen, recorriendo hacia atrás los procesos de trabajo que generan directa o indirectamente sus condiciones de producción, y culminando hacia adelante con la cadena de operaciones que permiten su realización final como valor de uso.

Cuando estas cadenas se corten por la articulación con mercados externos, se interrumpirá el análisis detallado, aunque se tendrá en cuenta el tipo de etapas que completan la cadena fuera del territorio. Se establecerá la intensidad y calidad de los flujos de productos o servicios entre operaciones de una cadena, discriminando entre articulaciones cuya naturaleza o intensidad sugiere que los elementos acoplados deben ser considerados parte de una misma cadena, y aquellas cuyo acoplamiento es considerado marginal, y será tratado eventualmente como flujo entre cadenas. No hay criterios apriorísticos universalmente válidos para establecer cuándo dos elementos pertenecen a la misma cadena y cuándo no. Esto deberá ser decidido explícitamente cuando se tenga una visión de conjunto del aparato productivo y de circulación, y por otra parte, podrá adaptarse según los objetivos concretos de cada momento de la investigación.

Las cadenas con terminales en la misma economía nacional incluirán también lo que podemos denominar la operación de consumo (productivo o improductivo). Por ejemplo, la cadena de producción de maíz incluye el consumo final por la población bajo la forma de grano, o su utilización como semilla en la producción del mismo grano, o su utilización como insumo en fábricas de alimentos más complejos. Cuando una misma operación produzca diversos productos heterogéneos, se priorizará –en la delimitación de las cadenas- los productos principales.

* + 1. Componentes especiales.

 En principio, el análisis se hace sobre bases exclusivamente ingenieriles, siguiendo la cadena de transformación y desplazamiento que tiene un dado producto, independientemente de las formas sociales de organización de su producción o circulación. Sin embargo, sólo a nivel teórico puede sostenerse esta separación extrema de lo social. De hecho, cuando las unidades concretas de producción o circulación cumplen funciones complejas, por ejemplo, produciendo conjuntamente dos productos de manera generalizada (maíz y frijol, por ejemplo), las cadenas deberán también definirse de manera conjunta, pues interesa mantener las unidades técnicas de organización (plantas, explotaciones agrícolas) tal como se dan en la realidad.

Adicionalmente a las cadenas propiamente productivas o de transformación material, se analizarán –también desde una perspectiva físico-técnica-, las principales redes de circulación material en su conjunto (por ejemplo, los canales y medios de transporte, así como otras redes que requieren un tratamiento especial, como la red de generación y distribución de energía eléctrica, o las redes de comunicaciones).

Otro estudio a este nivel es el que considera los recursos naturales (en sentido amplio) que son actualmente transformados o que condicionan los procesos de transformación y circulación material, así como los que potencialmente pueden ser incorporados al metabolismo económico nacional. Cuando su naturaleza lo permita, serán analizados como redes o subsistemas naturales (cuencas hidrológicas, ecosistemas).

Otro tanto ocurre con las bases demográficas de la economía, donde la población es vista como portadora de capacidades de trabajo según su composición por edades, sexo, situación de salud, calificación, educación, etc., así como objeto de reproducción (consumo personal), y cuya dinámica futura puede ser proyectada con autonomía relativa bajo diversos supuestos. Los flujos recurrentes, cotidianos o estacionales, de la fuerza de trabajo, son asimismo analizados en relación a las operaciones incluidas en las cadenas productivas identificadas.

El “marco construido” de reproducción de la población, es decir, las instalaciones físicas relativamente permanentes colectivas o privadas que permiten su asentamiento en relación a las actividades productivas (vivienda en general, incluyendo las redes y servicios centrales de reproducción), serán asimismo incluidas en este análisis.

* + 1. Aspectos Dinámicos y Territoriales.

Este conjunto de operaciones de producción y circulación material, sus instalaciones y condiciones físicas y demográficas, así como los medios móviles de producción y circulación, y los flujos mismos de valores de uso, deben ser captados en sus rasgos principales, no sólo como “inventario” nacional, sino en sus determinaciones territoriales y dinámicas. Así, la configuración territorial de las diversas operaciones similares o bien de los conjuntos encadenados, los ámbitos territoriales de los flujos de producción y de población, los ritmos estacionales que adoptan las actividades y consiguientemente dichos flujos, son considerados en este primer capítulo.

* + 1. La Capacidad de Trabajo.

Identificados los elementos, los canales de circulación, los flujos materiales, se hace necesario cuantificar la capacidad de esta estructura físico-técnica. Indicadores sobre la capacidad de los principales elementos y su grado de utilización, con sus correspondientes variaciones regionales y temporales, serán construidos a tal fin. La evolución histórica de estos valores será un aspecto importante a tener en cuenta, pues contribuirá a establecer márgenes efectivos de funcionamiento potencial. En algunos casos, la evaluación de estas capacidades no puede realizarse efectivamente sin introducir consideraciones económicas que superan lo efectivamente físico-técnico. Tal es el caso de la tierra que, aún tipificada por suelo, clima, etc., no puede ser unívocamente asignada a tal o cual “vocación”, pues siempre permite usos alternativos, cuya definición depende de condiciones económicas y sociales concretas. Aquí deberá entonces contraponerse lo histórico o lo actual con lo “potencial”.

En el análisis de la base físico-técnica, deberá establecerse asimismo la maleabilidad de los diversos elementos del aparato de producción y circulación, así como de las condiciones naturales y demográficas.

Esto significa considerar las variaciones que las mismas fuerzas productivas han tenido en la mezcla de valores de uso producidos, así como los márgenes de reconversión productiva potenciales (ciertas tierras tienen un mayor margen de variabilidad en el uso que otras; las trilladoras de arroz pueden utilizarse también para el sorgo, pero las de algodón no tiene otros usos alternativos, etc.). Entra en esta consideración la capacidad técnica de las operaciones de recomponer “sectorial” o territorialmente sus eslabonamientos, constituyendo diversas cadenas productivas concretas sobre la misma base. Un caso límite sería el de un aparato productivo y de circulación absolutamente rígido, que solamente puede variar niveles de trabajo y circulación, y por ende, la mezcla de productos, pero no admite re-eslabonamientos.

El análisis de las capacidades productivas de la base físico-técnica de producción y circulación, deberá comprender evaluaciones de la eficiencia de los principales elementos de la misma, utilizando parámetros de rendimiento físico adecuados para ellos. Una caracterización de la tecnología utilizada en cada tipo de operaciones, estableciendo (cuando proceda) la coexistencia y peso relativo de niveles diferentes de desarrollo de las fuerzas productivas, será asimismo relevante (producción artesanal vs. fabril; tradicional vs. tecnificada, etc.)

Para cada tipo de operaciones entre las cuales existe un cierto grado de sustituibilidad en cuanto al tipo de funciones que cumplen en las cadenas productivas, se realizará un análisis de su concentración técnica (porcentaje de la masa de valores de uso o efectos útiles generados por un dado porcentaje de las unidades concretas de producción o circulación), así como de su concentración territorial.

Los principales flujos y acoplamientos entre cadenas productivas diferenciadas y los principales balances de distribución de condiciones para la producción entre cadenas (fuerza de trabajo, tierras, energía, etc.), serán asimismo registrados.

* + 1. Identificación de Núcleos Destacados y Vulnerabilidad Técnica.

Finalmente, hasta donde lo permite el análisis a nivel del proceso social de trabajo, se identificarán aquellos núcleos destacados por su posición (núcleos de concentración o de difusión de flujos, etc.), o por su peso relativo en las cadenas, así como por constituir cuellos de botella para el conjunto. La vulnerabilidad técnica de las diversas cadenas productivas deberá asimismo ser evaluada, teniendo como caso límite el de una cadena muy rígida, cuyo funcionamiento global dependa de un eslabón a su vez altamente concentrado técnica y geográficamente (un puerto, una planta de cemento, una refinería, etc.)

1.2 Las Relaciones Económicas

 1.2.1. Los Subsistemas de Producción y Circulación Social.

Sobre la base del esqueleto provisto por los elementos más destacados de la base físico-técnica de la producción (las cadenas productivas), se trata ahora de reconstruir el movimiento global de las economías nacionales, donde el análisis del proceso de trabajo previamente realizado, se ubica correctamente como subordinado al de las relaciones sociales de producción y circulación.

Se trata ahora de delimitar los subsistemas de producción y circulación más arriba explicados (ver I. 1). Esto implica establecer las modalidades y grados de organicidad social que sobre-determinan la articulación técnica de procesos de trabajo relativamente aislados, mediados por la circulación mercantil u otras formas de intercambio. Desde la perspectiva de un proyecto popular, interesa no sólo identificar las formas actualmente existentes de organicidad social (gran capital, acuerdos de mercado, propiedad estatal), sino también las potenciales (resultantes de nacionalizaciones futuras o del desarrollo de la planificación social, por ejemplo).

Un paso previo es establecer la naturaleza de los agentes económicos y de sus relaciones de producción en cada una de las etapas de una cadena productiva, así como sus comportamientos. La investigación sobre las formas de organicidad social de un subsistema superará entonces la visión físico-técnica de la cual se partió, para asumir ahora la visión de un conjunto donde se articulan agentes sociales heterogéneos, según patrones identificables y recurrentes, lo que lo constituye como un subsistema del más amplio sistema de relaciones sociales. Aquí nos concentraremos en las relaciones (y flujos económicos) recurrentes y de mayor peso, abstrayendo vinculaciones ocasionales o de escasa importancia para la captación de la lógica global de cada subsistema. La investigación deberá determinar los diversos “modelos” de articulación social, es decir, las modalidades más frecuentes de intercambio/subordinación que adoptan los diversos agentes sociales dentro de cada subsistema, dibujando al mismo tiempo un perfil de lo que denominaremos “personajes sociales”. Por tales, entendemos los sujetos concretos que dan soporte a las relaciones sociales, generalmente combinando diversas formas simultáneas de inserción en la trama social, y que no pueden ser caracterizados por un “rol” puro. Tal es el caso, por ejemplo, del semi-proletariado, del prestamista/acopiador/distribuidor, y también del “algodonero” con intereses en la formulación de agroquímicos, el desmote y la industria del aceite.

 1.2.2. La Articulación de Formas Heterogéneas de Producción.

La articulación entre formas relativamente puras del capital (productivo agrario, industrial, bancario, comercial), o bien su interpenetración (capital financiero, etc.), así como la articulación social con el Estado (como empresa de capital estatal o bien como empresa pública sin fines de lucro), y con otras formas privadas de producción (campesinado, artesanal, sector “informal”) será analizada, prestando especial atención a las relaciones asimétricas que determinan subordinaciones o competencias que imprimen a cada subsistema una dinámica interna particular, donde ciertos sujetos tienden a imponer al resto condiciones económicas, tecnológicas, etc.

 1.2.3. La Generación y Apropiación de Excedentes.

Una pieza fundamental de este análisis es la referida a las condiciones y niveles de generación y apropiación del excedente económico para el subsistema en su conjunto vis a vis el resto de la economía y también internamente, entre las diversas etapas y agentes sociales involucrados en su funcionamiento. Esto implica analizar los mecanismos concretos de explotación en los procesos de producción o circulación material, así como los mecanismos de transferencia de excedentes a través de la circulación social (renta capitalista, ganancias monopólicas).

 1.2.4. Las Condiciones de Reproducción de Cada Subsistema.

El análisis de los subsistemas de producción y circulación incluye no sólo las condiciones internamente controladas de su reproducción, sino la identificación de las condiciones externamente procuradas y sus agentes productores (otros subsistemas nacionales, el comercio internacional). Aquí se destacan tres tipos de condiciones materiales: las que denominaremos infraestructura física (edificios, caminos, redes, etc.), y las condiciones naturales (tierra, bosques, agua, etc.). Las referidas a los medios de producción (materias primas y medios de trabajo), y las referidas a la fuerza de trabajo en cantidades y calidades necesarias. En este capítulo nos concentraremos en el análisis de los procesos económicos de producción de estas condiciones materiales.

Sin embargo, existen condiciones para la reproducción de los subsistemas, que exceden las propiamente materiales. Tal es el caso del crédito, o el conjunto de regulaciones de política económica estatal, que tienen un papel determinante como condiciones sociales de la producción y circulación.

 1.2.5. El Análisis de las Contradicciones.

Estos análisis deberán, en todos los casos, ir detectando las principales contradicciones sociales en el interior de los subsistemas, identificando agentes e instituciones concretas con intereses objetivamente contrapuestos entre sí, así como con las necesidades de desarrollo del subsistema en su conjunto.

Cómo se procesan en el interior de las estructuras actuales la reproducción/desintegración o el desarrollo/subdesarrollo de los subsistemas, es una de las principales preocupaciones que deberá enfrentar el análisis. Esto requerirá la remisión a un análisis histórico de tendencias recientes y a una prospectiva que detecte y valúe al potencial conflictivo en cada subsistema referido al contexto de la economía nacional y mundial.

 1.2.6. Las Condiciones de Reproducción Vistas en Conjunto.

Pero la reproducción de los subsistemas –generalmente no garantizada por sus elementos internos, por lo cual no los hemos denominado “subsistemas de reproducción”-, sólo puede aprehenderse en sus posibilidades y dificultades, al nivel de la economía en su conjunto (y en muchos casos, sólo al nivel del sistema mundial). Esto implica que en el análisis mismo de cada subsistema deberá estar operando ya la visión (analíticamente posterior) del conjunto de subsistemas que componen básicamente el sistema económico nacional.

En este sentido, interesa establecer la posición de cada subsistema dentro del sistema global. Así, distinguiremos entre subsistemas que primordialmente producen: a) medios esenciales de consumo para la reproducción de los trabajadores, incluyendo esto tanto los medios de consumo privado (por ejemplo, granos básicos), como los medios de consumo colectivo (salud, educación, agua potable, etc.); b) medios necesarios para la reproducción de los trabajadores; c) medios de consumo prescindibles y suntuarios (generalmente consumidos por sectores de ingresos medios y altos); d) bienes o servicios exportables (generadores de divisas).

Al tratar estas actividades como subsistemas y no como unidades individuales, lógicamente incluiríamos una parte importante de actividades dedicadas a la producción de las condiciones directas e indirectas de producción y circulación, necesarias para la producción de cada una de las categorías anteriores de bienes.

Vemos aquí una diferencia con otros sistemas de clasificación que, por ejemplo, separarían al conjunto de actividades que producen medios de producción para producir medios de consumo, del conjunto de actividades que producen inmediatamente medios de consumo. En nuestra propuesta (que no excluye análisis complementarios con el otro enfoque) pueden aparecer agrupadas operaciones acopladas en una cadena, cuyo resultado final son dichos medios de consumo, incluyendo las que producen medio de producción a tal fin.

Cabe la posibilidad, sin embargo, de que ciertas condiciones sean provistas por otros subsistemas que no producen directamente ninguno de esos bienes, pero que han sido diferenciados como tales según los criterios arriba explicitados (por ejemplo, el subsistema de fabricación de implementos para la producción agraria), o que sean provistas por medio de importaciones. En esto diferenciaremos entre medios de trabajo (maquinarias, implementos, etc.) que, no teniendo el grado de cristalización de las construcciones de infraestructura física, tienen una función y una duración diversas; e insumos, que fluyen recurrentemente entre los elementos de la economía.

Asimismo, un capítulo especial es el referido a los subsistemas o actividades nacionales que proveen la infraestructura física productiva (transporte, energía) o social (vivienda, salud, educación) requerida para asegurar las condiciones colectivas de producción y circulación, o de la reproducción de la población respectivamente (nos referimos básicamente al subsistema de construcción).

 1.2.7. La Estructura Económica en su Conjunto.

El conjunto articulado de estos subsistemas de producción y circulación constituye entonces la trama básica de la estructura económica nacional y de su vinculación con el mundo exterior[[2]](#footnote-2).

Tal como se propuso para el interior de cada subsistema, y siguiendo asimismo los entrelazamientos resultantes de los subsistemas de valorización, control económico y acumulación, así como ciertas relaciones que se definen a nivel de ramas (ver I. 1), se determinará cuáles son las principales contradicciones de la estructura económica, su carácter y jerarquización, así como sus manifestaciones conflictivas actuales o potenciales. En particular, interesa determinar aquellas contradicciones objetivas que puedan dar base a la organización de fuerzas alrededor de un proyecto popular transformador de la misma, así como aquellas que objetivamente constituyen un bloqueo al desarrollo de las fuerzas productivas en la dirección que requiere un proyecto social con hegemonía popular.

Dado que el enfoque por subsistemas puede implicar la fragmentación de algunos procesos fundamentales para la comprensión del funcionamiento y perspectivas de la economía en su conjunto, se considera necesario complementar este análisis con ciertos temas adicionales, que básicamente son: a) un análisis del sistema financiero en su conjunto, de sus instituciones, de sus articulaciones con los subsistemas de producción y circulación, con los subsistemas de acumulación y con las diversas fracciones del capital nacional e internacional; b ) un análisis de las redes de comercialización interna y externa, incluyendo el conjunto de servicios que la circulación social implica; c) un análisis de los principales balances de la economía y su evolución reciente: oferta y demanda globales; fiscal, financiero y externo; fuerza de trabajo; energético; tierras; y finalmente, d) un análisis global de la distribución de los ingresos y niveles de vida.

En la presentación de los balances arriba mencionados, se procurará mantener los subsistemas como unidad de registración. Así, para cada subsistema de producción y circulación se construirá un “balance de relaciones con el resto del mundo”, donde se consigue: (i) las entradas (exportaciones, venta de servicios de transporte y seguros, etc.) y salidas (importaciones de insumos, equipos, maquinarias y sus repuestos así como los pagos por servicios de transporte y seguros, etc.) de divisas por transacciones de comercio exterior; (ii) las entradas (inversiones directas, préstamos internacionales imputables a este subsistema, etc.) y salidas (amortizaciones, intereses, repatriación y/o fuga de capitales del subsistema, etc.) de divisas en concepto de movimientos de capital. Igualmente se intentará construir un cuadro de fuentes y usos de fondos, que muestre los movimientos internos a cada subsistema y los registrados con otros elementos de la economía.

1.3. La Estructura Social

 1.3.1. Orientación Básica de la Propuesta.

La gran diversidad de situaciones y de modalidades de articulación de formas de producción en las diversas sociedades de Centroamérica y El Caribe –y dentro de cada sociedad, según subsistemas, ámbitos territoriales de actividad, etc.-, exige, como una opción metodológica de importancia fundamental, que la estrategia de investigación dedique una atención particularmente escrupulosa a la identificación y caracterización de las modalidades específicas de constitución de los diferentes agentes sociales de la producción y la circulación, lo que anteriormente hemos denominado “personajes sociales”.

Esto no significa tirar por la borda las discusiones conceptuales sobre la estructura de clases en la región, para recurrir a un empirismo abstracto que reduzca la realidad de las clases al formalismo de un conjunto estadístico que desempeña roles similares. No se pone en duda el aporte que el debate teórico-metodológico sobre las clases sociales plantea para nuestra investigación. Pero el problema que enfrentamos se ubica en otro nivel: dados los resultados, los avances y las limitaciones de ese debate, determinar de qué manera se puede articular de modo eficiente el carácter general y abstracto de esos conceptos, con la realidad histórica y estructural de las sociedades de la región.

Esta marcada diversidad de determinaciones concretas del perfil de clases de las sociedades de la región, se advierte asimismo cuando la investigación entra en el terreno político-ideológico. Es en este ámbito que las clases completan su proceso de constitución como sujetos de acción histórica, la correspondencia o contradicción entre su situación en la esfera de la producción/circulación, y su posición en las luchas sociales. Las tradiciones culturales, los factores étnicos, el origen histórico diferenciado, etc., parecen tener en muchas de las sociedades de la región, mayor gravitación que en otras partes del continente, acordando a la dialéctica étnica /clase proyecciones nítidas en el terreno político-social.

No sólo estas consideraciones generales fundamentan la opción metodológica por el estudio de las determinaciones concretas de la estructura social. Existen asimismo razones que se derivan del enfoque metodológico propuesto para el estudio de las bases materiales. En efecto: la identificación y estudio de los subsistemas de producción y circulación, habrán de detectar la existencia y el dinamismo de las clases sociales como agentes sociales concretos que se insertan en momentos específicos de los circuitos económicos y de acuerdo a modalidades concretas. Por ejemplo: el concepto general de “burguesía algodonera” engloba, en la determinación concreta de la práctica social, un espectro bastante amplio de situaciones referidas al tamaño del capital (capitalistas grandes o medianos de tierras), o a su relación con los medios de producción (propietarios, grandes arrendatarios/propietarios de importantes inversiones en capital fijo o usuarios de empresas de servicios productivos).

Estas determinaciones específicas condicionan a su vez las posibilidades de desarrollo de las contradicciones comunes a la clase: por ejemplo, mientras que el algodonero con fuerzas propias y una importante dotación de instalaciones y equipos no puede “liquidar” su capital más que por la vía del endeudamiento, el que sólo tiene capital circulante goza de una mayor movilidad económica. Esto, sin embargo, debe cruzarse con la intensidad variable en los comportamientos políticos en relación al proyecto popular. Otro ejemplo: en momentos de indefinición (o de definición tendencialmente negativa) respecto al futuro de la burguesía, puede esperarse que aquellos capitalistas con alta maleabilidad de su capital, se dediquen a actividades productivas de rápida rotación y bajo riesgo de recuperación (sorgo mejor que algodón), o bien, actividades directamente especulativas (comercialización de artículos escasos, etc.), mientras que aquellos cuyo capital adopta formas fijas altamente especializadas no tienen tal posibilidad.

Del mismo modo, el concepto de “semi-proletariado” cubre una diversidad de situaciones, modalidades de venta de la fuerza de trabajo, formas de sobrevivencia, vinculaciones con un fondo doméstico de reproducción. Sobre estas bases objetivas, pero no como mera “expresión” de ellas, se darán asimismo tendencias diversas (conscientes en muchos casos) hacia la proletarización definitiva, o bien, hacia una re-campesinización.

Las complicaciones aumentan cuando partimos del concepto de “pequeña burguesía”, y así en todos los casos. Si esta enorme riqueza de situaciones no es recuperada por el análisis, el concepto se convierte en un rótulo, y la preocupación científica orientada hacia una acción eficaz, cede terreno frente al esquematismo que meramente “ilustra” definiciones teóricas.

Pero nuestro enfoque no se limita tampoco a una mera enunciación descriptiva de la multiplicidad de situaciones específicas que ofrece, dentro de los límites de cada clase (o en los “intersticios” entre clases), la compleja realidad de las sociedades de la región. Por un lado, porque la idea de los “límites” de una clase se convierte en sí misma en una tarea de la investigación a causa de la riqueza y los matices que están presentes en la dimensión material de la estructura social, y de la específica gravitación de los factores étnicos, culturales y similares. Por otro lado, porque el enfoque propuesto permitirá, en un segundo momento, una recomposición teórica del concepto de “proletariado”, “campesinado”, “burguesía”, etc., mucho más rica y mejor fundada en la práctica social de la región, que la que existe hasta el presente.

Finalmente, existe en nuestro enfoque metodológico del tema, un argumento político que creemos conveniente reiterar. El proyecto de investigación cuya metodología este documento intenta fundamentar, tiene como objetivo principal servir de base para la elaboración de estrategias políticas viables y eficaces de transformación social con hegemonía popular. Un proyecto de este tipo –en realidad, todo tipo de proyecto político-, debe tomar en cuenta la pluralidad de intereses y orientaciones, de congruencias y contradicciones, de enfrentamientos y de alianzas, tanto entre las clases fundamentales de cada sociedad, como de las fracciones, capas y grupos en que cada una de dichas clases se diferencia internamente. Estas clases fundamentales protagonizan, sin duda alguna, la contradicción principal de la sociedad. Pero en determinadas coyunturas, o en ciertas etapas, las contradicciones en el seno de alguna de ellas, pueden aparecer conduciendo el movimiento general de la matriz de antagonismos y de alianzas; es decir, pueden aparecer como el “aspecto principal de la contradicción fundamental”. Son contradicciones “secundarias”, de naturaleza no antagónica, pero no por ello menos reales y significativas.

Esta articulación entre la contradicción principal y las contradicciones secundarias, es imposible si la investigación no parte de una identificación precisa de la diferenciación de prácticas materiales dentro de cada clase, a partir de la cual esta diferenciación de intereses –y por lo tanto la posibilidad de desarrollo de contradicciones- toma cuerpo.

 Del mismo modo, la eficacia de las políticas impulsadas desde un Estado con un proyecto popular, dependerá en buena medida de la capacidad que se tenga para apreciar esas diferenciaciones. Por ejemplo, la política salarial será de poco impacto como instrumento para mejorar los ingresos en una sociedad donde el asalariado constituye una proporción reducida de los grupos de ingresos bajos, o donde la mayor parte de los asalariados trabajan en forma estacional. O bien, una política de facilidades crediticias para la pequeña y mediana producción agrícola, puede ser de más efectividad y tener mayor alcance con algunas capas que con otras, según sea la específica dotación de recursos preexistente, la experiencia acumulada en el manejo de crédito, el déficit de necesidades básicas por satisfacer, la vinculación del productor agrícola con manifestaciones diversas del capital comercial local, etc.

En toda esta consideración última está implícito otro principio operativo de esta estrategia de investigación que podemos definir así: la realidad social permite diversos recortes de su estructura, y todos ellos son válidos siempre que se utilicen para el análisis de los fenómenos sociales en los que esos agentes o personajes colectivos tengan una actuación e importancia relevantes.

El planteamiento de objetivos específicos diferentes, como pudieran ser la confección de una política de satisfacción de las necesidades básicas de la población desde la óptica de un gobierno revolucionario, o la implementación de un frente de alianza de clases para una alternativa insurreccional, es evidente que exige extraer datos distintos de la realidad y analizar la formación social desde agrupamientos diferentes para poder llegar a comprender los mecanismos que inciden directamente en los objetivos trazados.

Estos recortes o fragmentaciones pueden presentarse ya con una realidad operante, sin que haya que esperar a realizar un estudio específico para abordar su estudio. Son sectores detectados y “recortados” por la misma práctica socio-política, cuya existencia es “evidente”, pero pueden sin embargo, ser objeto directo de análisis y de elaboración de un cuadro teórico acerca de sus características y sus comportamientos.

Por el contrario, otros posibles sectores sólo se detectarán o se descubrirán al enfrentarse con una determinada problemática que exija para su comprensión, la búsqueda de elementos no previstos hasta el momento por la teoría.

En ambos casos, la propuesta es básicamente la misma: superar el dogmatismo y el diletantismo teórico, ubicando la práctica de producción de conocimientos en un lugar relevante, pero subordinado a la práctica fundamental de la transformación social.

 1.3.2. Bases para una Categorización Social.

Las consideraciones siguientes intentan señalar, a título meramente ilustrativo, las dimensiones y facetas que deberían ser recuperadas por la investigación de la estructura social, sin pretender sin embargo, formular aquí una lista cerrada o autosuficiente.

 1.3.2.1. Burguesía

1. Relación con los medios e instrumentos de producción.

La burguesía se constituye como clase a partir de la apropiación de los medios e instrumentos de producción. Esta relación de apropiación es de tipo económico, no jurídico (es decir, se refiere al control económico real de los medios e instrumentos de producción, a la capacidad de destinarlos a aplicaciones determinadas y por lo tanto, disponer así de los productos), aunque asume, obviamente, manifestaciones jurídicas. Así, la burguesía puede ser propietaria de la totalidad de los medios e instrumentos de producción involucrados en el proceso productivo, o bien acceder a algunos de ellos por la vía del arrendamiento. En este último caso, más importante que la propiedad de los medios e instrumentos de producción, es la disponibilidad de (o el acceso a) capital dinero.

Ejemplos de esta situación pueden hallarse en ciertas fracciones de la burguesía algodonera nicaragüense y en los “empresarios de servicios” existentes en algunos sectores del agro y la industria de la región, propietarios de maquinaria que alquilan a los productores, quienes las emplean en sus propias unidades de producción. Estos ejemplos permiten atisbar asimismo el tipo de relaciones que se generan en tales situaciones y las modalidades de acumulación que se desarrollan. Existe, por un lado, un capital “productivo” que acumula con base en la explotación de fuerza de trabajo, y existe por otro lado, un capital “no productivo” que capta, bajo la forma de renta o intereses, una proporción de la plusvalía extraída a la fuerza de trabajo del capital productivo (o bien de la renta diferencial a escala mundial que capta el subsistema nacional).

1. Magnitud del Capital.

Se trata de una dimensión conocida que no es necesario ilustrar. Sin embargo, es importante destacar que los criterios que se empleen en este sentido (burguesía “grande”, “mediana”, etc.), deberán ser explicitados en función de criterios pertinentes emanados de la práctica en cada sociedad concreta.

1. Ramas en que Actúa el Capital.

Es usual diferenciar fracciones según la rama en que invierten su capital: industrial, agrícola, pecuaria, minera, comercial, financiera, transportes, otros servicios, etc., pero como se discutiera más arriba, esta clasificación puede ser insuficiente, en tanto se constituyen subsistemas de valorización y acumulación que atraviesan la clasificación en ramas.

Esto a su vez diferencia una fracción del capital, que adopta la forma de capital financiero, cuyo movimiento se sustenta en actividades bancarias y productivas, etc.

1. Grado de Concentración del Capital.

Nos referimos aquí al carácter monopólico –en sentido amplio- o competitivo del capital, y por lo tanto, a los niveles de concentración y centralización del capital existentes en los subsistemas, ramas y sectores de la economía.

1. Modalidades de Valorización.

En el caso del capital agrario, puede tratarse de un proceso valorización, fundado principalmente en la apropiación de una renta diferencial (a escala internacional o local), en la extracción de plusvalía (de manera relativa o por incrementos absolutos), o incluso mediante modalidades de sobre-explotación de la fuerza de trabajo, o por diferentes combinaciones de varias modalidades. En el caso del capital industrial, las diferentes modalidades de extracción de plusvalía pueden combinarse, en el caso del gran capital, con la captación de una renta monopólica derivada del monopolio tecnológico, etc.

Tanto estos capitales como el mismo capital comercial, pueden asimismo fundar su valoración en las transferencias de excedentes producidos por otros agentes y captados en la circulación.

Los diversos mecanismos estatales que contribuyen a la valorización de capitales particulares (subsidios a la producción, manipulación de la política crediticia y de cambio, etc.), serán asimismo analizados.

1. Mercado al que se Orienta la Producción.

La problemática estratégica de las alianzas de clases, hace de este aspecto una cuestión crucial. Si la producción controlada por determinado capital se dirige a mercados extranjeros (regionales o extra-regionales), o bien al mercado interno. En este caso será también necesario determinar qué tipo de mercado, por ejemplo, en función de niveles de ingreso, clases sociales, etc., o bien de acuerdo a su carácter competitivo, oligopólico, monopólico.

1. Nacionalidad del Capital.

Además de la diferenciación básica entre capital local (residentes) y extranjero (no residentes), convendría diferenciar entre capital extranjero regional y extra-regional. Asimismo, debería prestarse atención a las modalidades de asociación y complementación entre el capital local y extranjero, al tipo de contradicciones que se generan entre uno y otro, etc.

1. Organizaciones de Clase.

Existen en las sociedades de la región distintas organizaciones de la burguesía: cámaras patronales, institutos de desarrollo, asociaciones por rama de actividad, consejos, foros, etc. Aunque formalmente gremiales, muchas de ellas se articulan con intereses globales de la clase, y en algunos casos llegan a actuar como verdaderos partidos de la burguesía. A su turno, se desarrollan en el interior de estas organizaciones, pugnas y tensiones entre fracciones, ramas, sectores del capital, en torno a la orientación general de ella, o respecto de cuestiones específicas que deberían ser enfrentadas por la investigación.

No es ocioso señalar que las dimensiones precedentes, y otras que resultan de relevancia a medida que la investigación progresa, no deberían ser tratadas como categorías estáticas o extrañas unas a otras. Son más bien ángulos de aproximación a un único personaje, a través de sus diferenciaciones internas. Por lo tanto, las fracciones y capas de la burguesía que en definitiva se identifiquen, resultarán de una conjugación y condensación de las dimensiones a partir de las cuales se orienta la investigación.

1.3.2.2. El Campesinado.

El tema de “lo campesino”, de la delimitación conceptual de lo que debe entenderse por campesino, su configuración como forma de producción articulada al capitalismo o su autonomía, sigue siendo motivo de discusiones y de nuevos aportes teóricos.

En esta metodología se parte de la necesidad de configurar un tipo de campesino específico que responda a una sociedad concreta y a un estado de desarrollo determinado; es decir, se obvia la necesidad de configurar previamente un tipo abstracto de campesino, y en función del mismo, categorizar la realidad. Planteamos detectar la realidad campesina operante y en virtud de ella, crear un tipo campesino, siempre como referencia para la categorización, pero resultante de la investigación efectuada. Por supuesto que en esta búsqueda de los elementos genéricos del campesino habrán intervenido como substrato y como ayuda directa en el proceso de abstracción, muchos de los contenidos surgidos en el debate teórico.

Para poder detectar ese tipo, que permita servir de eje para la delimitación de lo campesino, se parte de un supuesto previo: que la economía campesina tiene una racionalidad propia que se manifiesta en la lógica del manejo de los recursos productivos disponibles, de manera que el qué, cómo y cuánto producir y el destino de esa producción, responden a una lógica diferente a la utilizada para responder a esas preguntas según una lógica de maximización del beneficio (tasas de ganancias) y la acumulación.

Es obvio que esta primera condición es fundamental para poder hablar de lo campesino, ya que es la única justificación para poder afirmar la existencia de una dinámica y de un proceso de producción que se deslinde del modo de producción capitalista, aunque se articule con él de diversas maneras.

Partiendo de la aceptación de ese supuesto, las características de lo campesino que desarrollan la formulación anterior, pueden exponerse así:

1. La unidad campesina es una unidad de producción y de consumo. Las decisiones que se refieren al consumo son inseparables de las que afectan a la producción.
2. La intensidad en el uso de factores de producción está determinada por el grado de satisfacción de las necesidades de reproducción de las familias y la unidad productiva.
3. Se producen valores de uso y valores de cambio; el qué producir no lo determina el mercado sino el sostenimiento de la familia y de la unidad de producción.
4. El producto de la actividad económica de la unidad es resultado del empleo familiar total, sin adoptar las formas de renta, salario o ganancias.
5. El recurso más abundante es la fuerza de trabajo, de la que se aprovecha hasta lo que no se puede valorizar en otros contextos, como el trabajo de los ancianos, de los menores y el tiempo sobrante.
6. Sus condiciones de gran vulnerabilidad le obligan a eliminar riesgos (diversifica su producción, no acepta fácilmente la tecnología, desconfía del crédito…)
7. No existe un proceso de crecimiento sostenido.

Teniendo en cuenta estas características que será necesario matizar, tal vez suprimiendo algunas e introduciendo otras, el siguiente paso será delimitar el tipo campesino con el que se va a operar. Puede que para esta delimitación haya que introducir magnitudes cuantificables como criterio que determine la existencia de alguno de los elementos o los límites en que haya que considerarlo.

Es evidente que la realidad nos mostrará situaciones de difícil encaje en el tipo que se haya aceptado, e incluso, la dinámica misma del tipo campesino, bien por sí mismo, bien por los condicionamientos que le impone su articulación con el modo capitalista, generará variaciones que no cumplen con alguno de los criterios con que hemos tipificado al campesino.

Por ello, para poder relacionar estar variantes y catalogarlas, analizaremos las tendencias o manifestaciones concretas que suponen un alejamiento del núcleo tipo de campesino y se asemejan a otras clases o formas de producción, así como la “resistencia” a tales tendencias. Para ello hay que delimitar claramente ese núcleo campesino típico desde el que se pueden producir, sistematizando de alguna manera los siguientes procesos:

1. Diferenciación: Nos referimos al proceso por el que, manteniéndose los rasgos básicos del tipo, se producen diferencias internas que constituyen capas o sectores que es necesario destacar.
2. Descomposición: Cuando se inicia la fase de tránsito hacia arriba (por ejemplo, capitalista campesino), o hacia abajo (por ejemplo, semi-proletario campesino), que implica la pérdida de algunos de los rasgos básicos del tipo.
3. Descampesinización: Cuando las modificaciones suponen una variación total de las características campesinas, bien hacia arriba (por ejemplo, capitalista), o hacia abajo (proletario agrícola), que supone abandonar la categoría de campesino.

Para poder considerar todos estos fenómenos, tanto los de diferenciación como los de descomposición y descampesinización en las dos manifestaciones de tendencias hacia, y “resistencia a las tendencias hacia”, es necesario establecer alguna tipología que ayude a reconocer y a analizar estos procesos. Para ello se proponen alguna lista de variables que sean las que conformen, según una escala a establecer para cada una de ellas, el cuadro en el cual ubicar las distintas situaciones.

Una primera relación de las variables a considerar inclinaría las siguientes:

1. Características de las relaciones tierra-trabajo familiar, relaciones sociales de producción que se puedan establecer (contratación de fuerza de trabajo);
2. Inserción de las unidades campesinas en los distintos tipos de mercados: productos, trabajo, servicios, insumos, etc.;
3. Articulación con la economía global: integración o no.

De forma más detallada pueden desarrollarse las anteriores en los siguientes puntos:

* Tierra: cantidad, calidad, ubicación…
* Actividad: agricultura y/o ganadería y destino de la producción
* Fuerza de Trabajo: familiar, contratación temporal o permanente; venta o no de la propia fuerza de trabajo.
* Tecnología: uso o predominio del uso de tecnología mecánica, química, biológica y de manejo.

Una vez conformado el marco conceptual operativo para proceder a detectar estas relaciones, la cuantificación de las mismas, así como su distribución geográfica y sus relaciones con los subsistemas y con los sectores de actividad, será un elemento necesario para conocer la importancia, la estructura y las contradicciones a que está sujeto el campesinado.

Para complementar el análisis dinámico del sector campesino, hay que agregar la incidencia que puedan tener los movimientos cooperativos en los fenómenos de descampesinización o descomposición, o simplemente de diferenciación. Ello dependerá del papel que se asigne a las cooperativas en el proyecto popular y en los proyectos sociales que se le contraponen en la coyuntura. Es importante a este respecto, identificar los principales agentes promotores de la cooperativización y los contenidos ideológicos, así como los recursos materiales con que impulsan esos movimientos. Asimismo, las organizaciones de trabajadores campesinos, su grado de cohesión, su cobertura, su historia de luchas reivindicativas, deberán ser registradas y analizadas. En aquellos países o regiones donde la etnicidad sea un componente constitutivo del campesinado (donde prácticamente se trata de la “cuestión etno-campesina”), deberá desarrollarse un análisis más complejo que considere tal tipo de determinaciones, pues su relevancia supera el mero problema de delimitación de una clase, para alcanzar el estatuto de cuestión nacional.

1.3.2.3. El Proletariado.

Las complejidades y peculiaridades del desarrollo capitalista de la región, se expresan también en un proceso de proletarización que aún no está concluido, y que presenta niveles de desarrollo muy desiguales entre las sociedades nacionales y dentro de cada una de ellas, entre subsistemas, regiones y ramas.

El punto de partida de la investigación es la caracterización clásica del proletariado: la fuerza de trabajo “liberada” de un fondo propio de reproducción y de toda vinculación a medios e instrumentos de producción. La reproducción de la clase se efectúa a través del salario, que expresa el “precio” en que la fuerza de trabajo se vende al capital.

Resulta claro que esta caracterización de sentido estricto comprende a una proporción en general reducida de los trabajadores de la región. Ello no es óbice sin embargo para su validez teórica. Pero las “fronteras” de clase no son en absoluto nítidas, precisamente a causa de que el proceso de proletarización se encuentra aún en desarrollo. Por lo tanto, la conceptualización de la clase plantea, como un desafío de cierta complejidad, la delimitación tentativa de los límites de su rango de variación interno.

Está, en primer lugar, la cuestión del carácter permanente o estacional de la fuerza de trabajo asalariada. El problema es particularmente complejo en el campo, sin que ello signifique que carezca de complicaciones en la ciudad. ¿Cuándo y en virtud de qué criterios caracterizar a una determinada porción de la fuerza de trabajo estacional como proletariado, “semi-proletariado”, campesinado pobre, etc.? O lo que es lo mismo, ¿qué espacio dejar, en la conceptualización para las “figuras” que de manera subordinada y complementaria se combinan con el perfil principal? Tal como se propuso para el campesinado, será necesario intentar aproximaciones utilizando diversos índices cuantitativos (monto de ingresos salariales al año como proporción de su ingreso total, tiempo dedicado anualmente a trabajos como asalariado, etc.), y también cualitativos (sus “preferencias” por más tierra o una ocupación asalariada permanente, etc.).

Otra cuestión que puede presentar algunas dificultades es la del salario. ¿Deberá entenderse por tal exclusivamente el salario monetario o también a formas no monetarizadas de remuneración? El tema no es trivial. Se sugiere que, al menos por vía de hipótesis, las formas no monetarizadas de salario sean también consideradas en la conceptualización de la clase.

Si estas orientaciones –cuya generalidad tal vez excesiva no se desconoce- son aceptadas por lo menos tentativamente, podría graficarse la conceptualización resultante como un círculo central constituido por el proletariado en sentido estricto de la caracterización clásica, rodeado por una periferia compuesta por sectores de trabajadores cuyo proceso de proletarización no excluye alguna forma de vinculación directa con un fondo propio de consumo ni con otras formas no-asalariadas de reproducción, y que se encuentran sujetos a tendencias y contra-tendencias (como se mostró en el caso del campesinado).

Pensamos que este modo de aproximarse al proletariado permitirá detectar los diferentes niveles de desarrollo del proceso de proletarización de la fuerza de trabajo en los principales subsistemas de la economía, como también las variaciones regionales. Del mismo modo, esta perspectiva pondrá de relieve la existencia de una pluralidad de modalidades de explotación de la fuerza de trabajo asalariada.

El desarrollo de organizaciones de clase del proletariado –reivindicativas o políticas, la evolución de uno a otro tipo, etc.- de mayor o menor desarrollo según fracciones de la clase, subsistemas, y otros aspectos similares, debería requerir cierta atención para articular esta problemática con otros proyectos de investigación.

1.3.2.4. El Semi-proletariado.

La caracterización precedente del proletariado permite ver que existe una amplia franja de fuerza de trabajo cuyo proceso de proletarización se encuentra aún en un nivel de desarrollo relativamente bajo; una fuerza de trabajo cuya reproducción ya no puede ser llevada a cabo por su propio fondo de producción/consumo, pero cuya inserción en relaciones salariales es esporádica o estacional. Es lo que convencionalmente se denomina “semi-proletariado” –denominación cuya aceptación generalizada no reduce empero su vaguedad-.

Aunque de gran peso demográfico en el campo, con desplazamientos campo-campo a causa del carácter estacional de muchas de sus actividades, la figura se encuentra presente también en las ciudades, donde las fluctuaciones de la construcción y las actividades manufactureras genera, bien que con menor magnitud, un movimiento similar, sólo que campo-ciudad.

La caracterización de esta capa de la fuerza de trabajo demanda el recurso a un conjunto relativamente amplio de elementos. Con finalidad meramente enunciativa, es posible mencionar los siguientes: tamaño y otras características de su unidad productiva, meses que vende su fuerza de trabajo en el año, actividades que efectúa en tal condición, monto de ingresos percibido en una y otra forma. Es difícil optar a priori por el o los criterios que resultarán determinantes. Parece que será más bien una cierta conjugación de ellos –en función de situaciones externas cambiantes-, la que en definitiva permitirá caracterizar a esta capa social.

1.3.2.5. El Sub-proletariado.

Existe asimismo un sector de la población que vende su fuerza de trabajo de manera estacional o por período limitados del año, pero que no posee –a diferencia del caso anterior- un fondo de autoconsumo. La mayor parte del año es un desempleado o, más propiamente, se dedica a tareas que corresponden al llamado sector “informal”.

Caben aquí las mismas consideraciones que en el caso anterior. Habrá que recurrir a una pluralidad de elementos para alcanzar una identificación medianamente precisa y significativa de este “personaje” social: el tiempo de inserción en actividades salariales o “informales”, la proporción de ingreso que deriva de unas y otras. Qué uso se hace del tiempo desocupado, el tipo de actividad informal, entre otras. El resultado será, posiblemente, un conjunto de “sub-proletariados” en función de modalidades concretas de articulación de los factores tomados en consideración.

1.3.2.6. El Sector Informal.

La introducción de este sector en el estudio, se justifica no sólo por la aceptación ya general en las investigaciones, e incluso en organismos como la OIT, como un sector básico para comprender a las estructuras de países subdesarrollados, sino por responder a una realidad importante de la actividad económica, caracterizada por una serie de elementos que permiten diferenciar al sector del modo típico de producción capitalista.

La delimitación del sector presenta dificultades y es necesario elegir entre las tendencias excesivamente amplias y las restrictivas. El acceso a su definición puede plantearse desde varias perspectivas complementarias:

1. En cuanto relaciones de producción que se establecen: existe autonomía en la organización del propio trabajo, no hay ni una dependencia ni una instancia externa que tenga posibilidad de decisión en este punto, aunque indirectamente determine niveles de intensidad y duración de la jornada, pero siempre mediatamente y por aceptación del sector.

Los mismos implementos de que puede constar la instalación productiva (en muchos casos móviles), son de propiedad familiar o del titular de la familia, en pocas ocasiones puede hablarse de un alquiler por la utilización de esos medios, dejando al margen la cuestión de la vivienda. Hay una identificación entre empresa y persona (como máximo entre empresa y familia). No existe una división entre propietario y trabajador. Sólo participan familiares no remunerados de forma asalariada. Carencia absoluta de contratación de fuerza de trabajo ajena.

1. En cuanto a características materiales y técnicas de la actividad: Son actividades de muy escasa inversión material, predominando claramente el trabajo sobre otros insumos y medios de producción. Nivel muy bajo de tecnología y, consecuentemente, se necesitan conocimientos escasos, con baja formación general, que además se adquieren fuera de los canales formales de la educación oficial. Volúmenes de operaciones muy pequeños por explotación, este sector hace referencia a actividades cuyos productos, bienes o servicios, significan ingresos de poca relevancia, incapaces de generar excedentes.
2. En cuanto a la actividad que desarrollan: Es aquí donde se hace más difícil establecer criterios que permitan una caracterización por la gran diversidad de actividades que cubre, y por ser precisamente una de sus características, la flexibilidad para cubrir necesidades que surgen, y la originalidad en la iniciativa para atender situaciones no previstas.

En cualquier caso, se hace necesaria una mayor concreción de los límites que separan al sector informal de otros sectores o clases afines, especialmente de otros sectores asalariados (por ejemplo, empleadas domésticas), del sector artesanal, del pequeño comerciante (integrado como pequeña burguesía o sector medio urbano), y del desocupado propiamente tal.

1.3.2.7. La Pequeña Burguesía.

Tres grupos principales se ubican dentro de esta fracción*: a)* el artesanado; *b)* el pequeño comercio; *c)* los técnicos y profesionales de ingresos bajos y medios (asalariados o independientes).

1. Artesanado: Se trata de una actividad productiva con una inversión mínima o pequeña de capital; se emplea la capacidad de trabajo propia y la familiar; puede existir empleo de fuerza de trabajo asalariada extra-familiar, pero de manera esporádica o, si es permanente, no más de dos o tres personas. La tecnología disponible es reducida; los incrementos en la producción se llevan a cabo mediante la intensificación del empleo de la fuerza de trabajo, o ampliándola temporalmente. El acceso a crédito es reducido o nulo. La oferta tiende a subordinarse a la demanda. Actúan generalmente en ramas de consumo extendido y de naturaleza competitiva. Pero en sociedades donde la producción manufacturera está relativamente más desarrollada, ciertas ramas complementarias están en manos de un artesanado integrado de manera subordinada a la producción fabril: terminación de prendas de vestir, botonería y similares. En estos casos, la producción artesanal aparece diferenciada en dos grandes segmentos: una producción “atada” a la demanda formulada por la producción fabril, y una producción “libre”, dirigida hacia un mercado abierto.
2. Pequeño Comercio: Opera en escala reducida y exclusivamente en las ventas al detalle. Presenta una dotación de activos reducida y ocupa exclusivamente al dueño y su familia. Constituye, pese a su reducido volumen unitario de operaciones, una de las vías principales –o tal vez la principal- de abastecimiento del consumo de la población urbana de muchas de las sociedades de la región.

Una identificación de esta capa de la pequeña burguesía exige tomar en cuenta elementos de índole variada. Sin pretender enumerarlos a todos –tarea imposible-, cabe aquí mencionar, entre los principales, las características técnicas y económicas de las unidades productivas; las modalidades concretas de articulación con la burguesía, el proletariado, el sub-proletariado y el sector informal dentro de los principales subsistemas de la economía, el tipo de mercados en que operan, las modalidades de relacionamiento con el área estatal de la economía, etc.

1. Técnicos y Profesionales de Ingresos Bajos y Medios: La identificación básica proviene aquí de un cruce entre un criterio material (nivel de ingresos) y un criterio subjetivo (profesión u oficio). Resulta imposible de terminar de manera apriorística qué criterios tendrán mayor relevancia en unos casos o en otros. Evidencia fragmentaria y no sistemática permite plantear por vía de hipótesis que, dado el “alejamiento” de estas capas respecto del núcleo dinámico de la estructura productiva y, en todo caso, su inserción como fuerza de trabajo no productiva, las consideraciones de tipo ideológico en sentido lato (ideología profesional), diferenciaciones educativas y otras), podrían jugar aquí un papel mayor que en las otras capas de la pequeña burguesía.

 1.3.3. Consideraciones Finales.

No es ocioso reiterar que la enunciación precedente no es “cerrada” ni en la identificación de las principales clases y fracciones, ni en sus características internas. Por otra parte, es conveniente insistir asimismo en que, como producto del modo en que el capitalismo se ha desarrollado en la región, no existe un carácter netamente excluyente entre muchas de las delimitaciones de clase formuladas en las páginas precedentes. Las fronteras entre el proletariado, el semi-proletariado, el sub-proletariado, el campesinado, el sector informal, no siempre son nítidas, y una proporción elevada de la fuerza de trabajo de la región, “circula” por varias de ellas, acumulándolas o articulándolas de maneras diversas y siempre complejas.

Parece evidente, por todo ello, que las consideraciones contenidas en esta parte del documento tienen un carácter marcadamente preliminar y se orientan, fundamentalmente, a encaminar la discusión y el trabajo hacia un conjunto mínimo de criterios comúnmente asumidos por los equipos de investigación.

Es conveniente enfatizar, finalmente, que el producto de la investigación, en lo que toca a esta sección, no será una mera descripción o inventario de todas y cada una de las clases, capas, fracciones de las sociedades de la región. Nuestro objetivo es la reconstitución de la estructura social, que es algo distinto a una sumatoria o yuxtaposición de sus elementos componentes, pero que no puede prescindir de la identificación de éstos.

Por lo tanto, esta parte de la investigación debería culminar en un análisis global, tanto del peso relativo de cada uno de esos “elementos” (burguesía, proletariado, campesinado, semi-proletariado, etc.), como de las organizaciones gremiales, reivindicativas, políticas y de otra índole en que se expresan, y de la dinámica que se genera en el seno de la estructura como un todo, y no ya de cada uno de los subsistemas, ramas o ámbitos espaciales de actividad.

Sin perjuicio de su integración al proyecto de investigación total, el análisis de la estructura de clases presenta una cierta autonomía y, como se ha visto, problemas metodológicos específicos. En consecuencia, quizás fuera de utilidad definir una estrategia de trabajo particular encaminada a dilucidar los problemas teórico-metodológicos suscitados, sin perjuicio del avance de la investigación. En tal sentido, podrían organizarse algunos seminarios específicos sobre este tema, donde los equipos de investigación debatirían con mayor detalle y extensión, todas las cuestiones pertinentes, sobre la base de resultados concretos obtenidos por investigaciones ya realizadas.

1.4 El Estado y la Economía Privada.

 1.4.1. Antecedentes.

La articulación público/privado, estado/sociedad civil, es propia del capitalismo, y las modalidades en que se expresa están fuertemente determinadas por el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y por el nivel de la lucha de clases. Es decir, no se trata de un dato o una constante, sino del resultado de un complejo proceso de desarrollo que asume en América Central y El Caribe, algunos rasgos específicos.

Partimos de la hipótesis de que, desde la incorporación de la región al mercado capitalista internacional y a la dominación del imperialismo norteamericano (fines del siglo XIX), el estado actuó no sólo como el agente organizador de la sociedad, sino como el agente constitutivo de las clases dominantes. Junto con su papel de intermediarios privilegiados de la dominación extranjera, el control de aparato coactivo del estado permitió a ciertos grupos y fracciones, o simplemente familias –muchas veces sin inserción significativa en la esfera de la producción o la circulación-, erigirse en fuerza dominante nacional e iniciar, a partir de allí, un proceso exitoso de enriquecimiento y acumulación. Somoza, Trujillo, Carías, son sólo los nombres más rutilantes de un fenómeno más amplio. El prolongado control del poder estatal por las Fuerzas Armadas de Guatemala, y el desarrollo de políticas y acciones específicas en el campo financiero y económico, han permitido afirmar que existe un proceso similar en ese país, más bien de naturaleza corporativa, por oposición al carácter más familístico de los ejemplos anteriores.

 1.4.2. Características del Estado Capitalista en la Región.

Ahora bien, esta forma de articular lo público y lo privado (aunque habría que preguntase hasta qué punto puede hablarse con propiedad de una separación clara entre uno y otro), es un producto del bajo grado de desarrollo del capitalismo en esas sociedades. Más exactamente, del hecho de que el carácter dominante del modo de producción capitalista, se conjuga con otras formas de producción que, desde el punto de vista cuantitativo, están más extendidas que aquél, aunque estén subordinadas. A medida que el capitalismo se va desarrollando, este carácter particularista y patrimonial del estado, genera contradicciones crecientes con las líneas de dinamismo de la economía. Desde esta perspectiva, se advierte una contradicción, a veces profunda, entre los grupos y fracciones que acumulan gracias a, o a partir de, su control del aparato estatal, y los que acumulan a partir de su posición en el mercado. En buena medida, las contradicciones que llevaron a término el régimen de 12 años del presidente Balaguer en la República Dominicana, se apoyaron sensiblemente en este tipo de cuestiones. De alguna manera, el tema parece haber estado presente asimismo en el proceso de alejamiento político de parte de la burguesía nicaragüense respecto del estado somocista, con posterioridad al terremoto de 1972.

Por otro lado, pero estrechamente ligado a lo anterior, la temprana “estatización” de las relaciones sociales en la región, es asimismo un efecto de la existencia de vastos sectores de la población subordinada (campesinado, artesanado, semi-proletariado, etc.) en vinculación directa con sus condiciones de producción y reproducción. La extracción del plus-producto de esta fuerza de trabajo supone entonces el ejercicio de diversas formas de coacción directa, restricción o privación de la libertad personal, manejos fraudulentos y similares, en los que el estado desempeña un papel fundamental. Desde la perspectiva de las clases populares, “lo privado” se configura plenamente con la desposesión del productor directo y su separación de un fondo de consumo familiar o personal –el trabajador “libre”-. El estado impulsa objetivamente este proceso, pero al mismo tiempo y en la medida en que el proceso de proletarización de la fuerza de trabajo evoluciona más lentamente que las necesidades de enriquecimiento y acumulación de los grupos dominantes, es necesaria la implementación de modalidades de compulsión político-institucional, ideológicas, etc. –en resumen, extraeconómicas- para la extracción del plus-producto.

Todos los elementos –y sin duda otros más- otorgan a la articulación entre el estado y la economía privada su carácter específico. Combina formas “tradicionales” y “modernas” de prácticas políticas y aparatos estatales, porque su base material ofrece una realidad similar: instituciones bancarias monopolistas privadas y estatales, junto a prácticas usureras de los comerciantes; expresiones capitalistas modernas de legislación financiera, junto a un aparato judicial ineficiente y atrasado, etc.

El imperialismo ha jugado un papel de relevancia manifiesta en la configuración de los estados de la región. No sólo en los momentos o etapas de inserción de las sociedades locales en la dominación capitalista internacional –el papel desempeñado por las invasiones norteamericanas a Cuba, Haití, República Dominicana, Nicaragua durante las tres primeras décadas del siglo-, sino también en etapas mucho más recientes. Por ejemplo, el re-despliegue industrial norteamericano hacia América Latina desde fines de la década de 1950 y principios de los ’60, fue acompañado por un proceso de “modernización” del aparato estatal periférico, tanto en lo represivo como en sus aparatos económicos: creación de oficinas o ministerios de planificación, mayor racionalidad en las prácticas burocráticas, modernización del aparato educativo, etc. Agencias especiales del gobierno norteamericano tuvieron y tienen, como una tarea importante, introducir mayor eficiencia y modernización en los estados de la región, AID entre otros.

 1.4.3. Los Estados con Hegemonía Popular.

Lo anterior se refiere a la situación predominante en la actualidad. ¿Qué tipo de articulación se procesa o habrá de procesarse entre el estado y la economía privada en un proyecto alternativo con hegemonía popular? La interrogante condiciona desde el inicio las respuestas posibles, en cuanto supone que habrá de existir un sector económico privado, aunque no explicita qué tipo de sector privado: campesino, artesanal, mediana o gran empresa.

Sea como fuere, parece obvio que una estrategia de tipo alternativo, con hegemonía popular, implicará una ampliación y un cambio de calidad en el estado. No sólo porque será un estado de carácter popular, sino porque –derivadamente de ello- habrá de asumir tareas diferentes. En concreto, las transformaciones sociales habrán de llevarse a cabo a partir de la destrucción o sustancial transformación del estado capitalista dependiente y la edificación del nuevo estado, o la sustancial transformación del anterior, por un poder político que exprese fundamentalmente la hegemonía de las clases populares. En este sentido, el poder popular habrá de encontrar, sobre todo en las primeras etapas de la revolución, una expresión más nítida en el plano super-estructural, que en el de la estructura.

El nuevo contenido y las nuevas tareas del estado popular plantean una doble problemática en torno a su articulación con la sociedad. De un lado, la relación con el sector privado de la economía, su capacidad para conducir el movimiento de ese sector y de ampliar el ámbito de acción en el área social de la economía; su capacidad para definir tratamientos diferenciados según los diferentes grupos y fracciones en el sector privado, etc. Por otro lado, el complejo tema de la relación estado/organizaciones de masas, del cual depende en gran medida el carácter efectivamente popular y democrático del estado nuevo.

Esta segunda cuestión debería enfocarse tanto en su carácter político más general, cuanto en sus principales manifestaciones concretas: la relación entre la administración del sector social de la economía y las organizaciones sindicales; la articulación entre las organizaciones de pobladores, vecinos, etc., y las prácticas de abastecimiento, sanidad y similares; el tipo y niveles en que tiene lugar la participación de las organizaciones de masas, información, ejecución definición de las políticas, etc.

 1.4.4. Algunas Cuestiones a Dilucidar.

En cualquiera de las situaciones fundamentales, un proyecto popular que pugna por desplazar a las clases dominantes, o un proyecto popular que se encuentra en la etapa de consolidación de su poder desde el estado, es evidente que el análisis de la estructura económica no puede reducirse a la economía privada para luego agregarle un apéndice sobre el área estatal. La imbricación de ambas esferas es muy fuerte y su lógica sólo se capta cuando centramos la atención en la problemática de la reproducción social en su conjunto.

El análisis de las “funciones económicas” del estado y su evolución reciente, en todo lo referido a la provisión de las condiciones generales para el desarrollo capitalista nacional e internacional, es un capítulo obligado. Ya hemos hecho referencia a estas cuestiones al tratar los subsistemas de producción y circulación, pero aquí debe recuperarse una visión de conjunto.

¿En qué medida el estado ha sido instrumento o agente activo en la incorporación de nuevas tierras al ámbito de valorización capitalista directamente, o bien a través de la subsunción formal de otras formas de producción?, ¿en qué medida la política de construcción de una infraestructura más moderna ha respondido a intereses particulares o a los intereses genéricos del capital?, ¿a través de qué procesos sociales del estado se ha hecho cargo de algunas condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo?, ¿cuál es el peso de esta actividad en el proceso global de dicha reproducción?, ¿en qué medida estos estados han logrado cumplir la función de reguladores del ciclo económico y de amortiguadores de la dependencia del mercado mundial?, ¿qué fracciones de la burguesía han cifrado sus posibilidades de desarrollo en la cobertura del estado (y permanecen dependientes de él) y cuáles han optado por un estado limitado en sus funciones económicas y de regulación?

¿Cómo han evolucionado los aparatos de política económica y cuáles han sido las características y evolución de tales políticas? En particular, ¿en qué períodos se han desarrollado políticas reformistas, cuáles han sido sus condicionantes político-sociales y cuáles sus resultados?, ¿en qué medida se ha producido una simbiosis entre aparatos estatales y capitales privados, adoptando la forma jurídica de empresas mixtas o bien por la misma organicidad de las acciones?, ¿qué contradicciones sociales han llevado a situaciones de conflicto en que el estado ha debido adoptar una política consensual, aparentemente asumiendo banderas reivindicativas de los sectores populares?, ¿existe algún grado relevante de autonomía relativa del estado respecto a los intereses económicos de los grupos burgueses dominantes?

En general: ¿Cuál es el peso relativo del estado en la producción directa, en la provisión de condiciones materiales generales y en la regulación de la economía?

Siendo muchas, estas preguntas no darían respuesta al interrogante operativo fundamental desde la perspectiva de un proyecto popular, ¿cómo acumular fuerzas, desde el campo popular, contra las políticas adoptadas por el estado capitalista?, ¿cómo utilizar sus fisuras para hacer avanzar en el momento apropiado las reivindicaciones populares? Y en algún momento, ¿cómo asumir desde la situación de control de ciertos aparatos del estado, el diseño de políticas destinadas a lograr el fortalecimiento político del campo popular en el enfrentamiento con ciertas fracciones del capital nacional e internacional?

Dilucidar estas cuestiones requiere adoptar una actitud investigativa que supere la mera denuncia relativamente abstracta del sistema capitalista, y comenzar a manejar idóneamente los mecanismos de un estado que perdurará, en buena parte, de sus estructuras aún en procesos pos-revolucionarios. Las contradicciones que deben enfrentarse son muchas, pero el desconocimiento de estos mecanismos no ayuda precisamente a resolverlas, y en tal sentido, esta propuesta privilegia la investigación de las políticas estatales, tanto en situaciones dominadas por la burguesía, como en etapas de abierta transición hacia una nueva sociedad.

2. EL ANÁLISIS DE LA REPRODUCCIÓN DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL

* 1. Características del enfoque propuesto.

La cuestión de la reproducción de la estructura económico-social puede enfocarse, con fines de análisis, desde dos perspectivas complementarias:

 2.1.1. Las instancias de reproducción.

Desde esta óptica, es posible diferenciar entre: a.- la reproducción material de las clases y grupos sociales; b.- su reproducción ideológico-política.

Lo primero se refiere a la dimensión objetiva: la reproducción de la clase o grupo social como conjunto de población diferenciado por sus modalidades de inserción en las relaciones de producción, circulación, etc. Lo segundo dice relación con la preservación de las relaciones de dominación/subordinación en una sociedad y, por lo tanto, con la difusión de la ideología de la clase dominante al conjunto de las clases, fracciones, etc., según específicas modalidades y facetas.

Se trata de dos aspectos o momentos de un único proceso, pero su diferenciación es conveniente a fin de recuperar de manera correcta la dinámica concreta de la sociedad. Más aún: en situaciones específicas, puede generarse una contradicción entre una y otra dimensión[[3]](#footnote-3).

Sin embargo, la separación entre ambas no debería plantearse de manera absoluta, porque una y otra dimensión se encuentran siempre en una estrecha vinculación recíproca.

La investigación no tiene previsto dedicar una atención especial a este tema de por sí complejo. Sin embargo, en esta sección se integrarían todos los elementos relevantes para una caracterización del proceso de reproducción ideológica de las clases, recogidos o esbozados en otros momentos de la investigación. Se podría así disponer de un enfoque relativamente completo, sin necesidad de dedicarle un esfuerzo especial.

 2.1.2. Los agentes de reproducción.

Desde esta perspectiva la reproducción podría focalizarse:

1. Como un proceso directamente comandado por la clase, o por diferentes fracciones o grupos de ella, organizados en unidades de reproducción de diverso orden, y enfrentados al contexto social del cual obtienen los medios y condiciones para la reproducción.
2. Como un proceso directamente social, mediado de manera importante por diferentes modalidades e instrumentos de acción estatal.

Esto no puede ser visto como materia de opción universal. Se trata más bien de recurrir a un enfoque que permita recuperar el mayor o menor énfasis existente en situaciones concretas, en una u otra modalidad de la reproducción.

En tal sentido, una situación típica del caso (a) podría encontrarse en las llamadas “estrategias” o “modelos” de sobrevivencia de ciertos grupos populares (por ejemplo, el sector informal de menores recursos) que prácticamente se reproduce “al margen” de la política del Estado. Es claro que esta modalidad o estrategia no ocurre “porque sí”, vale decir, al margen de una específica estructura de explotación social y dominación política. Pero parece posible afirmar –al menos como hipótesis-, que por encima de ese encuadramiento general, el modo específico de sobrevivencia corre por cuenta, fundamentalmente, de los grupos o fracciones directamente involucrados.

Esta situación contrasta nítidamente, por ejemplo, con la de los sectores proletarios, para quienes la especificación de la política de empleo o de salarios, o la de gastos públicos, en particular los programas de seguridad social, etc., son componentes para-métricos de su reproducción. Aquí el Estado, como “representante” del conjunto de la sociedad, toma a su cargo ciertos aspectos de la reproducción de determinadas clases, fracciones o capas, asumiendo esta acción en algunos casos un estatuto formal o real de obligatoriedad (vacunación, educación elemental, etc.).

* 1. La reproducción material de las clases y grupos sociales populares.

La pretensión de éste capítulo es develar las características de los procesos y mecanismos concretos de reproducción material, con un nivel de detalle que permita individualizar las diferentes alternativas que se plantean para cada grupo social, de manera que los resultados permitan, posteriormente, progresar o luchar por acciones del Estado o de las mismas organizaciones populares, que incidan efectivamente en esos mecanismos de reproducción –tanto a nivel general de la población o de una clase-, como a nivel particular de un grupo concreto en la dirección requerida por un proyecto para la sociedad.

Centrándose en la reproducción material, una preocupación central será detectar la naturaleza y el grado de satisfacción de las necesidades en los grupos mayoritarios de la población.

El análisis de la reproducción del capital privado y sus agentes, por sus características tan especiales, se considerará en un capítulo aparte.

2.2.1 Los mecanismos de la reproducción.

El primer enfoque para el análisis de la reproducción, en su nivel material, será el estudio de aquellos mecanismos operantes en la sociedad a través de los cuales la población tiene acceso a una capacidad real de satisfacer sus necesidades[[4]](#footnote-4).

Esta satisfacción se puede producir de dos formas fundamentales, según sea la modalidad del consumo:

1. Consumo no mercantilizado: al que se accede sin tener que adquirir mercancías, sino que las necesidades se satisfacen directamente por medio de valores de uso.
2. Consumo mercantilizado: que es la forma de consumo por medio de mercancías adquiridas con dinero.

Desde esta distinción se puede plantear otra distinción básica para la metodología de la reproducción material, ya que las posibilidades de consumo dependerán de la obtención de un ingreso monetario en el último caso, o bien del acceso directo a los productos del trabajo propio o colectivo, en el primero.

Igualmente, se darán formas intermedias (bienes o servicios que circulan como mercancías sin estar regido su intercambio por la ley del valor). En síntesis, al consumo no mercantilizado se accede partiendo por dos vías principales:

* Autoconsumo o autoabastecimiento (a nivel personal, familiar, etc.)
* Fondos públicos destinados a servicios públicos gratuitos.

Y al consumo mercantilizado se accede sólo a través de un ingreso monetario, el cual, a su vez, obtienen estos sectores por las vías de:

* Venta de fuerza de trabajo propia o familiar
* Venta de mercancías (bienes o servicios) producidos sin con tratar fuerza de trabajo[[5]](#footnote-5).
* Subsidios (directos o indirectos) provenientes de fondos públicos o de fondos sociales sindicales.

Es decir, los mecanismos elementales de reproducción material se reducen a unos pocos tipos puros:

1. Autoabastecimiento: producción para el consumo de productos que no se valorizan
2. Venta de la propia fuerza de trabajo y correspondiente ingreso monetario que puede tener varias modalidades
3. Venta de mercancías producidas por uno mismo
4. Sistemas públicos de mantenimiento de la fuerza de trabajo

Ahora bien, estos mecanismos no operan de forma pura en la realidad social. Primero, porque las relaciones que se establecen son complejas y surgen infinidad de modalidades que desvirtúan los esquemas nítidos de cada uno, y segundo, porque en muchas ocasiones los mecanismos se entrecruzan y se hace difícil detectar cada tipo por separado, como ocurre con el autoabastecimiento.

En cualquier caso, esta tipología es útil como criterio de clasificación y como referencia para el agrupamiento de los diferentes mecanismos de reproducción que se detecten en cada sociedad concreta. Como criterio de clasificación, nos sirve para agrupar a los agentes económicos de acuerdo a su vinculación con uno y otro de los mecanismos, admitiendo desde ahora que el esquema es susceptible de ampliación, siempre que se presenten en la sociedad que se examina otras formas de distribución del producto entre los sectores populares.

Aplicando este criterio, una primera visión de la reproducción material de estos sectores se construirá en base al análisis de estos mecanismos concretos de reproducción, obteniendo dos grupos principales[[6]](#footnote-6):

1. Trabajadores asalariados
	1. de bajos ingresos
2. permanente
3. estacional: que por sus principales características debería considerarse por separado en dos categorías:
* semi-proletariado
* sub-proletariado
	1. de ingresos medios y altos
1. trabajadores por cuenta propia o independientes:
2. campesinado
3. artesanado
4. sector informal
5. pequeños comerciantes
6. profesionales independientes

En esta presentación nos limitaremos a desarrollar algo más, lo referente a los asalariados permanentes de bajos ingresos, al campesinado y al sector informal, quedando pendiente una propuesta para encarar los asalariados estacionales y los sectores medios urbanos, ambos de gran importancia en nuestras sociedades y que, desde una perspectiva popular, plantean un desafío especial.

* + - 1. Trabajadores asalariados permanentes de bajos ingresos

Para analizar este caso, partiremos de que a través del ingreso salarial a lo sumo, se reproduce la fuerza de trabajo de estos trabajadores.

La reproducción de la fuerza de trabajo se puede comprender a través de un proceso en tres etapas: venta de la fuerza de trabajo, utilización de la fuerza de trabajo y pago de la fuerza de trabajo. Dejando el tema del mercado de trabajo para más adelante, los puntos decisivos que analizaremos serán: i. las condiciones de trabajo: ii. el salario.

1. Las condiciones de trabajo.

La fuerza de trabajo que el trabajador vende y que se pone a disposición del capital, no es siempre la misma, sino que varía en función de las condiciones de trabajo que el capital impone para el pago del salario. Para el estudio de la reproducción de los trabajadores es, pues, importante conocer las condiciones de trabajo por su calidad de factores directos de desgaste de su fuerza de trabajo. En consecuencia, las condiciones de trabajo nos determinarán los requerimientos objetivos para una adecuada reproducción de la fuerza de trabajo.

Por ello, no puede hablarse de una exigencia genérica de reproducción de la fuerza de trabajo, sino que hay requerimientos concretos ocasionados por las exigencias múltiples de cada actividad laboral, o por capitales individualizados que utilizan mecanismos de explotación especiales que es necesario conocer.

Ahora bien, las condiciones de trabajo (y lo mismo podría decirse del salario) no sólo cumplen esta función de mecanismos de explotación, sino que simultáneamente se presentan como instrumentos de dominación y control de la clase dominante sobre la clase asalariada. Desentrañar esta otra funcionalidad, será también tema a destacar en otro apartado.

A efectos de clarificación distinguimos una doble visualización del análisis de las condiciones de trabajo: en primer lugar, para conocer el marco general de las exigencias a la fuerza de trabajo, se analizará lo que pudiera denominarse “institucionalización de las condiciones de trabajo”.

Este análisis supone sistematizar y comentar críticamente los instrumentos legales de relevancia y los que puedan ser objeto de exigencia para detectar los intereses protegidos. Esto incluye la constatación de hecho, del grado de cumplimiento de las normas establecidas, lo que revelará una condicionante importante para la reproducción y que habrá que evaluar en alguna manera, y es la discrecionalidad o margen de maniobra de que dispone el capital en la utilización de la fuerza de trabajo. Supone estudiar los mecanismos de control de las conductas violadoras del ordenamiento establecido, así como los órganos administrativos encargados de fiscalizar las normas reglamentarias. Evidentemente, los textos escritos serán uno de los elementos básicos, pero con igual relevancia será necesario realizar la evaluación crítica de los modus operandi de estas instituciones.

En segundo lugar, para conocer el desgaste real de la fuerza de trabajo, deberán ser objeto de un estudio detallado los factores fundamentales que inciden en ese desgaste, previamente sistematizados. Un esbozo de tal sistematización sería el siguiente:

* condiciones ambientales (temperatura, toxicidad)
* esfuerzo físico y psíquico (ritmo o intensidad de la actividad, dureza del esfuerzo físico, normas de productividad)
* duración de la jornada (número de horas diarias, semanales)
* descansos (semanal, anual)
* seguridad en el trabajo (riesgos objetivos de la actividad, condiciones de seguridad)
* mecanismos de control del trabajo (disciplina, reglamentaciones internas, discrecionalidad de los capataces)
* otras condiciones: tensión psíquica.

Todos estos aspectos deberán analizarse desde una visión dinámica que permita descubrir la evolución del capital en el manejo de los mecanismos de explotación, detectando en cuanto sea posible la aparición de nuevos mecanismos, así como el recrudecimiento de determinados factores, la introducción de técnicas organizativas y los grados generales de explotación en relación con la evolución de los salarios.

Pero esta descripción no puede quedarse en un nivel estrictamente genérico sino que hay que realizarla de forma separada para toda actividad que presente suficientes elementos de especificidad como para poder afirmar que en ella se produce un mecanismo de explotación característico, lo que a su vez, requiera condiciones de reproducción diferenciadas.

1. El salario

Algunos de los puntos que pueden ayudar a conocer el salario como elemento en el mecanismo de la reproducción, son:

1. Las formas salariales.

Hay que identificar las principales modalidades salariales que operan, desde las que refieren a datos tan externos como la periodización en el pago, hasta las que inciden en otros aspectos más decisivos para la reproducción, como pueden ser las relativas a la forma monetaria, en especie y otras formas mixtas o que introduzcan elementos distintos de retribución. Un análisis crítico de estas formas podrá ver los intereses específicos de explotación que se persiguen con ellas, y su incidencia en la capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo.

Igual análisis habrá que realizar de los mecanismos que implementa el capital para determinar el nivel de ingresos salarial individual, como son el destajo, los incentivos varios, las primas y todos aquellos sistemas de determinación salarial no establecidos por unidad de tiempo, sino intentando relacionarlos con la exigencia de una determinada actividad durante la jornada.

1. La distribución de la masa salarial

Para poner en contexto al sector denominado de bajos ingresos, será preciso analizar el reparto que se hace de la masa salarial entre los trabajadores, viendo qué sectores resultan beneficiados relativamente de la distribución, ya que de la distribución del ingreso dentro del sector pueden verse las diferenciaciones que al capital interesa fomentar. En ese sentido, se analizará el llamado “abanico salarial”, los ingresos por profesiones, por ramas de actividad, e incluso por regiones, para obtener un panorama completo de los ingresos salariales.

1. La capacidad adquisitiva

Se registrará la evolución de los salarios nominales y los salarios reales para ver las variaciones en la capacidad adquisitiva. Se relacionarán estas evoluciones con parámetros e indicadores de la economía global, analizando las causas que incidieron en esas variaciones en diversas coyunturas.

1. Los mecanismos de fijación del salario

Aunque la determinación del salario se deba a unas leyes que operan en el mercado de trabajo y que responden a los intereses del capital, deberá investigarse los principales mecanismos que se institucionalizan para fijar los salarios de forma detallada por rama, profesión, etc. Por ello, habrá que descubrir cuáles son los dominantes, desde la imposición de la política salarial por decreto oficial, hasta la implementación de negociaciones colectivas, aunque en la realidad se den sistemas muy variados. El análisis de la efectividad e incidencia de dichos mecanismos en la reproducción, debe ser el objetivo a perseguir.

* + - 1. Campesinado

La comprensión de las unidades de producción campesina sólo puede alcanzarse entendiendo el desarrollo histórico que ha desembocado en las distintas modalidades de unidades de producción hoy existentes.

Como punto de referencia de este primer enfoque, se puede afirmar que las unidades de producción campesina, mayoritariamente, son el producto del desarrollo histórico de la agricultura, la cual, al avanzar a formas capitalistas de producción, crea en este amplio sector desplazado, condicionantes o rigideces que lo hacen un sector específico. Estas rigideces o condicionantes, escasez de tierra y escasez de capital, relacionadas con una abundante fuerza de trabajo familiar disponible, son las que conforman estas unidades de producción con una caracterización específica de su forma de producción y de inserción en el sistema de producción global.

El avance hacia las formas capitalistas de producción no ha sido similar en todas las sociedades, aunque el cultivo generador de la expansión capitalista haya sido similar. Los procesos seguidos en cada caso, que explican la actual distribución de la tierra, las formas de producción imperantes, la importancia de las unidades de producción campesinas, deben ser analizados como primer punto de referencia para conocer la idiosincrasia de este específico mecanismo de reproducción.

1. La lógica del campesinado

El entendimiento de estas unidades de producción exige un acercamiento con categorías mentales no fabricadas, sino receptivas al descubrimiento de las que funcionan en estos sectores sociales, para poder conocer la forma de interpretar sus múltiples relaciones y actividades, y ver su reflejo en comportamientos y actividades concretos frente a decisiones que afectan a su supervivencia o su desarrollo.

El objetivo es entender la lógica que se halla detrás de su forma de actuar y producir, que no es la “racionalidad” tal como se practica en otras unidades productivas insertas en otras formas de producción.

La lógica campesina puede explicitarse en multitud de comportamientos y decisiones, y es necesario conocer sus elementos fundamentales, sus puntos de motivación, sus enraizamientos religiosos, culturales, de respeto a la tradición, etc., para comprender el mecanismo de reproducción propio del campesinado con una visión dinámica.

1. Las condiciones de trabajo.

El conocimiento de las condiciones de trabajo, al igual que se veía con los trabajadores asalariados, es uno de los elementos primeros para comprender los distintos mecanismos de reproducción. En el caso del campesinado, no se diferencian las condiciones de trabajo por un afán comparativo que quiera determinar mayores o menores exigencias a la fuerza de trabajo, sino porque los factores que condicionan esas exigencias son distintos.

1. tipo de instrumental utilizado: relación resultado/esfuerzo físico, comparando el uso de uno y otro nivel de instrumentos (artesanal)
2. jornadas de trabajo diarias, horas promedio semana, distribución anual de los descansos, relación entre esos índices según los diversos cultivos, según el número de cultivos simultáneos, etc.
3. características de la tierra: climáticamente, topográficamente (llano, escarpado)
4. exigencias físicas específicas de determinados cultivos.
5. Modalidades de la unidad de producción

En este punto, los tópicos de la llamada lógica campesina, se manifiestan con especial fuerza y es necesario expresarlos en toda su realidad y concreción.

La dinámica propia de estas unidades de producción lleva a la aplicación más intensiva posible de la fuerza de trabajo familiar, con preferencia sobre cualquier otro elemento productivo. Hay que poder concretar las distintas evaluaciones que hace el campesinado sobre la adopción de determinadas innovaciones tecnológicas que tiendan a ahorrar fuerza de trabajo familiar.

Igual lógica se aplica a la hora de la utilización de los insumos, existiendo una preferencia sobre los producidos en la misma unidad (ejemplo: semillas) sobre los adquiridos en el mercado. Respecto de otros insumos que no son de uso tradicional, existe una barrera para su aceptación basada en el temor a los resultados negativos de la tecnología y el endeudamiento consiguiente.

Estas actitudes caracterizadoras de una modalidad tradicional de producción, van experimentando una progresiva evolución que es necesario evaluar, tanto a nivel global del sector, como para diferenciar tipos de unidad de producción campesina con diferentes niveles en la utilización de la tecnología.

1. La relación con la tierra

En la unidad de producción campesina, uno de los elementos determinantes es la forma de tenencia de la tierra. En cuanto a la seguridad de la continuidad en la explotación de la tierra como medio de mantenimiento de la unidad familiar, es decir, la reproducción, dependen de las diferentes modalidades de relación legal con que la posee. Desde una propiedad plena, libre de gravámenes y cargas de cualquier tipo, hasta una situación de absoluta precariedad, hay que establecer una escala de situaciones en las que, modalidades específicas de cada región o residuos de formas antiguas de contratación, pueden seguir teniendo vigencia.

El análisis de la importancia de cada uno de estos tipos en las unidades de producción de cada sociedad, las especiales consecuencias que para la reproducción tienen, como puede ser la movilidad de las familias campesinas, sus comportamientos respecto al cultivo, la adopción de tecnología, etc., serán un elemento importante para conocer el funcionamiento de este mecanismo de reproducción.

Para la reproducción de las unidades campesinas de producción como mecanismo de reproducción, es fundamental el análisis de las perspectivas de acceso a otras tierras que se incorporen a este modo de reproducción.

Esta problemática implica plantear una serie de puntos, de forma simultánea, para evaluar adecuadamente las posibilidades futuras: cantidad de tierras (superficie de área) y calidad de las tierras (características del suelo, topografía), localización en relación con infraestructura de transportes, red de distribución y comercialización, servicios necesarios, etc.

1. La articulación con el mercado

La problemática de la articulación de las formas campesinas con el modo de producción capitalista, encuentra en el tema específico de la articulación con el mercado su elemento más significativo. La dificultad y complejidad de esta articulación, que no se presenta de forma homogénea y uniforme sino a través de múltiples mecanismos, necesita ser descrita dentro del marco de cada sociedad.

La metodología de la investigación en este punto requiere de una explicitación difícil de resumir, para ser mínimamente orientativa del enfoque que se pretende en las pretensiones de este trabajo.

1. Las formas de cooperativización

La introducción de fórmulas cooperativas en las formas campesinas de producción, provoca diversos cambios en la unidad de producción, no sólo técnicos sino en las relaciones sociales. De las formas cooperativas limitadas al objetivo de conseguir servicios comunes (créditos, mercadeo, asistencia técnica), donde la tierra y demás medios de producción siguen permaneciendo bajo control individual del propietario, hasta aquellas más avanzadas en que se pasa a la colectivización casi absoluta de ambos, hay una serie de alternativas que producen efectos distintos en las economías campesinas.

El conocer estos efectos, pudiendo medirlos de alguna manera, valorar las políticas implementadas o las previstas, evaluar las actitudes de receptividad o rechazo, etc., son temas que afectan a la reproducción de las unidades de producción campesinas.

* + - 1. El sector informal
1. Los alcances del sector informal

Supone determinar su peso relativo de capacidad de empleo en la población económicamente activa, las personas dependientes de los ingresos del sector, así como su participación dentro de diversos sectores de la actividad nacional.

Por otro lado, en el interior del sector hay que determinar los pesos relativos de cada una de las actividades que lo componen, destacando las características con que se desarrolla cada una de ellas, de manera de que se pueda tener una visión de las posibilidades y realidades del sector.

1. Las relaciones con el sector formal y tendencias

Uno de los puntos más debatidos a nivel teórico cuando se habla del sector informal, es la caracterización de las relaciones que mantiene respecto al sector formal y el posible carácter cerrado o no de su actividad. Partiendo de que existe una mezcla de relaciones difíciles de precisar apriorísticamente, es necesario detectar y definir las relaciones tal como funcionan, precisando las que son de dependencia y las que se manifiestan como de complementariedad. En este punto será revelador conocer los mecanismos de control del sector informal para sus actividades, así como de los mercados en los que vende sus productos, compitiendo las mercancías de ambos. Analizar estas tensiones y sus posibles tendencias clarificará el panorama de sus relaciones.

El análisis anterior llevará a poder especificar qué porcentaje de sus ingresos proviene de sus ventas al sector formal, y cuál al propio sector informal, con lo que se podrá evaluar la capacidad de auto-reproducción.

En última instancia, el estudio debe llevar a poder calibrar las tendencias del sector, su crecimiento o decrecimiento, la diferenciación de actividades, las posibles especializaciones del sector, la evolución de los ingresos globales, etc.

1. Los ingresos y las condiciones de trabajo

Hay que determinar los ingresos medios por persona directamente inserta en el sector, la estabilidad de los ingresos, la distribución de los mismos, etc.

De cara a la reproducción material, no puede olvidarse la consideración de las condiciones de trabajo que pueden revelar datos significativos, no sólo por la dureza de los ambientes bajo los que se realiza, sino especialmente por el número de horas de trabajo, la intensidad del esfuerzo desplegado, etc.

* + 1. Los mecanismos colectivos de reproducción

Hasta aquí nos concentramos en ciertos mecanismos de reproducción que se caracterizan por una forma de articular lo privado con lo social: a partir del propio trabajo, sea en actividades independientes para producir mercancías, sea mediante la venta previa de la fuerza de trabajo, se accedía a los medios de consumo. Otro mecanismo ya mencionado de provisión de dichos medios, es el denominado consumo colectivo. Se trata de que el Estado, a través de alguno de sus aparatos, se “hace cargo” total o parcialmente de la prestación de servicios o la distribución de la clase en su conjunto y no meramente de los trabajadores directos. Formalmente, este mecanismo no está ligado a la intensidad u oportunidad del trabajo de los receptores, aunque en una visión global del sistema de reproducción, se hace evidente que el llamado “salario social” u otras instituciones por el estilo, no son más que una manera que adopta el valor de la fuerza de trabajo para permitir la reproducción del capital en general, dificultada por las prácticas de explotación de los capitalistas individuales.

De una manera global, pueden ser dos los mecanismos que entran en esta categoría:

* + - 1. a. El sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo

El Estado pone en funcionamiento una serie de mecanismos que tienen como misión suplementar las formas mercantilizadas de la reproducción material.

La sistematización del conocimiento de esta función estatal dependerá de cada sociedad, ya que el Estado adquiere posiciones más o menos intervencionistas, más o menos populistas y, en consecuencia, surgen mecanismos diferentes. Pero como explicitación de los objetivos a conseguir en este punto, caben las siguientes posibles diferenciaciones.

1. Formas en que se ofrece al consumo: servicios públicos gratuitos y subsidios a determinadas instituciones. Estudio especial de las políticas de subsidio a alimentos básicos.
2. La política crediticia oficial a todos los niveles que pueden afectar a las condiciones de acceso a bienes de consumo duradero.
3. La política estatal en materia de :
* Salud
* Educación básica
* Vivienda
* Empleo
* Capacitación profesional
* Transporte de pasajeros
1. La cooperación del Estado con otras instituciones que favorecen el consumo colectivo. Su aporte real, políticas de potenciación o restricción.

En definitiva, se trata de poder determinar la incidencia real de la actuación del Estado en el tema específico de la reproducción material.

* + - 1. b. Los sistemas de seguridad social

La seguridad social se ha convertido en los países desarrollados en el instrumento más poderoso, por lo menos a nivel del flujo monetario que supone su funcionamiento, de incidencia del aparato estatal en las condiciones de reproducción. Será necesario evaluar su peso y tendencias en los países de la región. La definición de la personalidad jurídica de la institución nacional que asume la gestión de la seguridad social, la composición de sus órganos directivos (viendo los intereses allí representados), las fuentes de financiamiento de su actividad, especialmente las cotizaciones de los trabajadores, etc., serán los elementos que permitan un primer retrato del carácter de la seguridad en el país.

Un aspecto decisivo para determinar su importancia en la reproducción será el conocimiento de sus alcances, que deberá medirse en función de:

1. Ámbito de aplicación: sectores que se excluyen de sus beneficios, sectores con una participación incompleta, etc.
2. Riesgos que cubre: laborales y no laborales
3. Prestaciones económicas que otorga. Análisis de la eficacia de las mismas de cara a subvenir las necesidades reales: pensiones por accidente de trabajo, jubilaciones, etc.
4. Prestaciones de servicios: asistencia médica y hospitalaria.
5. Balances globales de la actividad de la seguridad social.
	* 1. Las formas de autoconsumo

Consideramos por autoconsumo toda producción de bienes o servicios realizada por los miembros de una unidad familiar que se destina al propio consumo sin mediación mercantil.

La complejidad y dificultad de alcanzar un conocimiento del funcionamiento de este mecanismo, sus tensiones, el porcentaje de necesidades de reproducción que abarca, etc., obliga a precisar los objetivos y el marco de la realidad que se va a considerar.

* + - 1. Ámbito a considerar

Una primera delimitación será determinar la población que se va a analizar, ya que, evidentemente, de una u otra manera, toda persona desarrolla una cierta actividad de autoabastecimiento. Lo que interesa es detectar la incidencia de este mecanismo en cuanto elemento integrador de una estrategia de supervivencia, por lo que hay que fijar un nivel de ingresos familiares a partir del cual no se toma en consideración este mecanismo de reproducción.

Un segundo elemento delimitador será determinar qué áreas de la actividad propia del autoconsumo pueden entrar en el estudio.

1. Vivienda y elementos de su infraestructura.

En este apartado se incluye todo el trabajo dedicado a la construcción de viviendas y al acondicionamiento de la misma: fabricación de muebles, utensilios, etc.

1. Vestuario

Supone la elaboración de todo tipo de prendas que sirven para vestido de los miembros de la familia.

1. Producción de alimentos

Se incluyen aquí los alimentos producidos para el consumo familiar, tanto agrícolas como ganaderos.

1. Trabajo doméstico

En este punto se hace más difícil precisar su contenido, ya que es muy amplio su margen de actividades y, sin embargo, para poder analizar su funcionalidad, habrá que hacer operativa alguna medición del mismo. Tal vez sólo sea posible destacar algunas áreas que tengan especial importancia.

* + - 1. Factores determinantes

Interesa poder relevar aquellos factores que inciden en este mecanismo de reproducción ampliando o restringiendo relativamente su cuota de cobertura de las necesidades.

Se proponen como fundamentales:

1. Pautas culturales

Entendidas en un sentido amplio que comprenda tradiciones, contenidos ideológicos, religiosos, etc., determinantes de actitudes y conductas que inciden en el consumo y en las formas de acceder al consumo.

Hay que explicitar los niveles de satisfacción que se requieren ante determinadas exigencias reproductivas, las modalidades preferidas cuando existen disyuntivas, el porqué de determinados rechazos y preferencias que pueden resultar ilógicos. Este comportamiento consumista que es importante para todo el tema de la reproducción, viene a explicar efectos decisivos en la conducta del autoconsumo.

Dentro de este apartado, es fundamental considerar el rol de la mujer en la familia y en la sociedad, su papel clave como productora de productos con valor de uso para la familia, o su inserción como una pieza más en la fuerza de trabajo familiar que se lanza al mercado de la fuerza de trabajo a la producción de mercancías, etc.

1. Nivel de ingresos

Partiendo del límite fijado, excluido de este análisis, se puede hacer una graduación hacia niveles más bajos y estimar la evolución de los ingresos percibidos.

1. Tiempo “libre”

Esta es una categoría un tanto conceptual que puede servir para ordenar la investigación pero que, sobre todo en el caso del campesino, no es real. Se entiende por tiempo libre, aquel del que dispone el trabajador después de su aporte de fuerza de trabajo al mecanismo de reproducción al que se halla ligado. En el caso del campesino, serían las horas restantes de la jornada de trabajo que se han dedicado a las labores específicas del agro. Aunque precisamente no pueden llamarse horas libres porque de ocupar ese tiempo en actividades de autoconsumo va a depender su reproducción, sigue siendo válida la categoría para poder medir en las distintas actividades de los mecanismos de reproducción, el porqué en unos tiene mayor relevancia esta forma de autoabastecimiento.

Habrá que determinar en unos y otros sectores la evolución del autoconsumo en función de la jornada, utilización de los descansos establecidos, etc.

1. El Estado

La política estatal puede influenciar directa o indirectamente en el desarrollo de este mecanismo de reproducción. A niveles de consumo colectivo, es claro que políticas de potenciación de guarderías infantiles, comedores populares, abaratamiento de productos básicos, créditos de bienes de consumo duraderos, etc., influyen decisivamente en la reducción del autoconsumo.

Por otro lado, medidas tendientes a gravar la publicidad, a reglamentar la utilización de la TV como elemento anunciador de productos mercantiles, políticas tributarias sobre bienes de consumo, etc., pueden potenciar indirectamente el autoconsumo.

Todos los factores deben ayudar a diagnosticar la posible evolución de este mecanismo, sus tendencias (referidas por sectores de población y por consumos específicos) hacia la satisfacción en el mercado de determinadas necesidades, las previsiones de sustitución por los mecanismos implementados gratuita o subsidiadamente por el Estado, sus rigideces para modificar comportamientos, etc.

* + - 1. El autoconsumo en sus manifestaciones en la sociedad

Las categorizaciones realizadas en los apartados anteriores deben servir para poder descender a la realidad de la sociedad y comprender el autoconsumo en los diferentes grupos y clases sociales. Las mismas cuestiones que se han planteado en forma general deberán ser formuladas a los distintos entornos donde el autoconsumo es un mecanismo relevante.

Para llegar a esta concreción, hay una primera distinción según la relación con los demás mecanismos de reproducción; las unidades familiares vinculadas total o parcialmente a unidades de producción campesina (campesinado propiamente dicho y semi-proletariado), se diferencias como objeto de análisis de las unidades familiares vinculadas al régimen salarial. Dentro de este concepto caben toda otra serie de distinciones que ahora sería prolijo detallar.

* + 1. Las unidades reales de reproducción

La reproducción material de las clases o de cualquiera de los grupos o estamentos en que se agrupan las grandes mayorías, no se resuelve de forma única, conforme a uno de los mecanismos descritos. Por otro lado, la unidad real principal que opera a nivel de reproducción es la unidad familiar, en cuanto que a través de ella se organiza la obtención de los principales requerimientos para la satisfacción de necesidades[[7]](#footnote-7).

Por ello, siguiendo con los principios que guiaban nuestra investigación, es necesario acudir a la unidad familiar para entender la realidad de la reproducción. Esta unidad familiar habrá que definirla con una mayor precisión para poder manejarla operativamente con suficiente fluidez. Su determinación dependerá siempre de este punto de vista de la familia como unidad en el comportamiento reproductivo de los sectores populares.

Normalmente, para las grandes mayorías nacionales, es imposible que la unidad familiar pueda satisfacer sus necesidades teniendo una única fuente de ingresos. Ello implica una doble búsqueda de nuevas formas de supervivencia: por un lado, se amplía el número de perceptores de ingresos saliendo al mercado, hasta niños en edad escolar y ancianos; por otro lado, se diversifican los ingresos al utilizar una combinación de los varios mecanismos de reproducción antes citados.

Ello supone que los mecanismos de reproducción analizados no se dan de hecho en forma pura como mecanismos de reproducción, sino que la reproducción material se convierte en una red de relaciones diversas unificadas en la unidad familiar, que ahora es capaz de combinar las situaciones que se dan en cada uno de esos mecanismos y jugar, dentro de las posibilidades, con los espacios favorables que le abran unos cuando otros se los cierren.

Esta realidad palpable en los sectores populares de la región, nos lleva a proponer una visión que supere la de los mecanismos puros, que terminan por ser abstractos en estas sociedades, partiendo de la combinación de recursos con que opera la unidad familiar que nos permite hablar de una “estrategia” para la supervivencia, o la reproducción que engloba los mecanismos descritos y, sin que pierdan estos su propia dinámica, los interrelaciona especificando sin embargo, su eficacia y sus contradicciones.

En última instancia, no es posible comprender en su realidad los mecanismos antes presentados de reproducción sino se los ve integrados en estas estrategias globales de la reproducción, único escenario donde puede evaluarse su real alcance y sentido.

Las “estrategias” populares de reproducción pueden ser varias, desde una estrategia de mera supervivencia (realidad de la mayoría de la población) hasta “estrategias” capaces de generar excedentes por encima de la satisfacción de las necesidades básicas. El entrecomillado denota que aún cuando presentemos como acciones concientes estas combinaciones de articulación en el mercado, las condiciones objetivas del sistema de explotación capitalista atrasado no dejan demasiados márgenes de opción, de la misma manera que un proletario no puede “optar” por ser pequeño capitalista.

Nuestra hipótesis básica es que el tipo de combinación de inserciones que caracterizan uno u otro modelo de “estrategia“ de supervivencia, está asociado al nivel de resolución de las necesidades básicas ya alcanzado por una unidad familiar, aunque no se daría una relación exacta. Se intentará explorar la validez de esta hipótesis estableciendo escalas complejas de satisfacción de las necesidades. Otro punto crucial es la de terminación de los “modelos de estrategia”, de supervivencia, vigentes.

Aunque hablar de un modelo de “estrategia de supervivencia” no quiere decir que éste tenga exactamente las mismas características para todas las unidades de reproducción que representa, es evidente que pueden plantearse diferenciaciones de tipo cualitativo permanentes entre las unidades adscritas a uno y otro modelo.

1. Un punto de partida para una clasificación que oriente la individualización de estructuras diferenciales, es caracterizar las unidades de reproducción en función de la actividad de obtención de medios de consumo, es decir, de aquella que por su monto y/o estabilidad sirve de pilar a la economía de la unidad, que fundamentalmente coincidirá con el que proviene del jefe de familia, pero que puede definirse por el de cualquiera de los perceptores.

De acuerdo al criterio del ingreso dominante podríamos clasificar las unidades de reproducción de la siguiente manera:

1. Unidad campesina: caracterizada por una combinación del autoabastecimiento con la venta de mercancías, y que se acompaña de ingresos diferentes secundarios como venta ocasional de fuerza de trabajo, servicio doméstico por parte de algunas de las hijas, etc.
2. Unidad semi-proletaria: que tiene como ingreso dominante la venta de fuerza de trabajo estacional, pero recurrente, conjugada con el autoabastecimiento que se complementa muy marginalmente con la venta de productos excedentes y, a veces, hasta ingresos provenientes del sector informal.
3. Unidad urbana: que podemos subdividirla en:

c.1 unidad asalariada: el ingreso dominante es la venta de fuerza de trabajo que se complementa con ingresos del sector informal y sub-proletariado.

 c.2 unidad de trabajo independiente: vende principalmente sus propios productos, y se combina con ingresos salariales.

c.3 unidad informal: depende de los ingresos del sector informal, secundariamente le llegan ingresos salariales.

Este enfoque nos permite destacar el análisis de la relación directa entre los mecanismos puros de reproducción y las estrategias de las unidades familiares, que puede que lleguen a tipificar modelos específicos de estrategia.

1. Sin pretender establecer una tipología, que más bien debe ser el resultado de la investigación, sí se resalta la preocupación de que en el señalamiento de las unidades reales de reproducción y de la subsunción de las mismas en modelos de estrategia, se consideren la mayoría de elementos que pueden ser decisivos.

La cuestión de la vivienda puede ser un dato que se convierta en determinante de los comportamientos de la unidad de reproducción, hasta el punto de que sea uno de los criterios base para deslindar la clasificación. Las familias urbanas se enfrentan con un cuadro radicalmente distinto al de las familias rurales por el hecho de que la satisfacción de esta necesidad tiene requerimientos sustancialmente diferentes. Incluso, dentro de las unidades urbanas, las distintas situaciones que enfrentan en relación con este problema, pueden originar estrategias diferentes (como puede ser la diferencia en la estrategia de supervivencia entre una familia con la vivienda propia y libre de cargas, y otra familia con una deuda por amortizar, originada por la compra de vivienda, o por otra que se halla satisfaciendo la mismo por el autoconsumo, etc.)

Parecida relevancia tiene en el campo la distinta relación con que el campesino posee la tierra, desde las fórmulas en que debe pagar un canon o rendir parte de su producción por la explotación de la misma, hasta las que le ofrecen la tierra sin carga alguna, son elementos también diferenciadores de posibles modelos de estrategia.

 La estabilidad del ingreso será otro de los factores que obligará a diferenciar las situaciones estacionales y, dentro de ellas, diversos grados; en las unidades del sector informal será un punto que obligue a diversificar estrategias.

El peso que el consumo colectivo tenga para las distintas unidades (qué sectores resultan más beneficiados por los sistemas públicos de satisfacción de necesidades), el porcentaje del autoconsumo en el total del consumo familiar, son otros factores fundamentales.

De la interrelación de todos estos factores, conjugando los diversos niveles en que puedan presentarse, resultarán los modelos de estrategia y las unidades de reproducción que funcionan en la realidad, de los cuales la investigación debe descubrir la tipificación y el mecanismo de los más significativos.

* + 1. El grado de satisfacción de las necesidades

La determinación de las necesidades de la población en conjunto, por clases, fracciones de clase y unidades de reproducción, significa una difícil tarea. Sin embargo, ello no impide utilizar el concepto de grado de satisfacción como magnitud medible y operable en el análisis.

Una forma primaria y tradicional de medir este aspecto a niveles globales del conjunto de la sociedad, es a través de los:

* + - 1. Índices globales de satisfacción

Aunque estos índices no reflejan la distribución del bienestar por clases o fracciones de clase, se puede concluir que plantea un marco básico que permite una primera aproximación. Índices tales como mortalidad, morbilidad, enfermedades congénitas, médicos y camas en los hospitales por habitantes, etc., ofrecen una base para entender el nivel de salud general de la población. Otros índices relativos a la educación como analfabetismo, número de maestros por habitante, número de escuelas por región y localidad, también pueden analizarse de la misma manera. Otros índices más específicos como calidad de las viviendas por región y número de habitantes, comodidades domésticas, artefactos eléctricos, electricidad, uso de agua potable, ingreso per cápita, etc., ayudarán a formar un cuadro más completo pero global del nivel de vida del conjunto de la población.

A través del análisis de estos índices, se podrán detectar nuevos aspectos del nivel global de satisfacción de necesidades de la población, tratando de concretarlas al máximo para los distintos sectores y clases sociales, pero no será posible a través de ellos llegar a una medición real y exacta del grado de satisfacción de las necesidades de las unidades familiares de reproducción, tal como hemos venido analizándolas. Es por esto que usaremos un instrumento como punto de referencia, que nos servirá para medir con mayor exactitud el grado de satisfacción.

* + - 1. Canasta Básica

La canasta básica ha sido uno de los instrumentos más utilizados en el análisis del grado de satisfacción de las necesidades, y es válido siempre que en la determinación de su contenido no haya manipulaciones o intereses que hagan de ella un elemento obstaculizador del conocimiento de la realidad.

Se entiende como canasta básica el conjunto de bienes que satisfacen las necesidades primarias de supervivencia de una unidad familiar. Esta canasta básica deberá elaborarse de acuerdo con algunos criterios objetivos, pero también deberán considerarse algunos aspectos subjetivos históricos por formación social, región y localidad. Para mayor facilidad en el análisis se podrían determinar dos tipos de canasta básica:

1. Canasta básica de supervivencia, que sólo contiene bienes alimenticios necesarios para la sobrevivencia familiar; y
2. Canasta amplia que contiene el conjunto de bienes necesarios para la reproducción, es decir, incluye vivienda, educación, salud, transportes, etc.

Contando con esta canasta ideal para los diferentes tipos de unidades familiares de reproducción que hemos considerado, se podrían hacer comparaciones con la canasta básica real a la que estas unidades tienen acceso. Sin embargo, esta comparación no llegaría a ser lo suficientemente completa para ofrecer una idea global. Es por esto que se llevará cada una de estas canastas a valores monetarios, y se compararán con ella niveles de ingreso. Habrá un número de unidades familiares que contarán con niveles de ingreso inferiores a la canasta de supervivencia, otras contarán con ingresos superiores pero inferiores a la ampliada, y así sucesivamente, con lo cual se podrá construir un cuadro que contenga el grado de satisfacción por unidades familiares de reproducción a nivel del conjunto de la formación social.

1. Ingresos menores a la canasta de supervivencia.
2. Ingresos mayores a la canasta de supervivencia pero menores a la canasta ampliada.

Ambos casos expresan pobreza, pero a) es una situación crítica y b) una situación de no satisfacción.

1. Ingresos suficientes para consumir la canasta ampliada, mostrarán un grado de satisfacción de necesidades.

Esto muestra un cuadro global, sin embargo, con este instrumento se podrán hacer infinitos recortes en la sociedad para mostrar grados de satisfacción por fracciones de clase, fracciones dentro de los distintos sectores populares, etc.

También se podrán hacer recortes en relación a la conformación de los niveles de ingreso por unidad familiar. Se podrá detectar la parte de esos ingresos correspondientes a salarios propiamente tales, la forma de obtener el conjunto del ingreso por unidad familiar, y también globalmente por regiones, localidad, ocupación, etc.

* + 1. La reproducción de la burguesía

Tal como señaláramos en el capítulo I. 2, hablar de la reproducción de la burguesía es hablar de la reproducción del capital. En tal sentido, por momentos se confunde esta problemática con la problemática global del desarrollo del capital y de otras relaciones de explotación a él articuladas. Sin embargo, destacaremos algunos puntos que tienden a identificar a los sujetos reales del capital: las fracciones de la burguesía.

Para especificar este enfoque es necesario presentar algunas hipótesis de trabajo que implican privilegiar unas vías de investigación sobre otras. Partimos de que el conjunto de la región (particularmente Centroamérica), vivió desde la posguerra hasta mediados de los años ’70, un proceso de crecimiento económico y de modernización del proceso productivo significativos. Esto estuvo asociado con la incorporación de nuevos productos de exportación (algodón, carne, azúcar) y la dinamización del café, así como por los efectos del Mercado Común Centroamericano, y acompañado por el desarrollo de la infraestructura de caminos, transportes y energía, tanto como por un proceso de urbanización y consiguiente expansión del comercio y los servicios. En una primera aproximación diríamos que este proceso no sólo incorporó al conjunto de la burguesía por entonces existente, sino que “aburguesó” a sectores terratenientes y de las capas medias. La burguesía en su conjunto creció en extensión y en profundidad, si bien se produjeron en su interior ritmos diferenciados de crecimiento y tendencias a la centralización del capital. Por el contrario, los sectores golpeados por este desarrollo de las fuerzas productivas fueron los principales grupos populares (el campesinado pobre, el artesanado urbano, el semi-proletariado), sobre los cuales se ejercieron presiones que los llevaron al desplazamiento (artesanado) o a la reinserción (semi-proletariados rural y urbano). Desde mediados de los años ’70 se observan tendencias a la crisis, observable en fuertes incrementos de la deuda externa, la crisis del MCCA, el deterioro creciente del sector externo ligado al reordenamiento del sistema mundial (precios del petróleo, precios de los productos primarios producidos en la región en relación a los precios de los productos industriales importados, etc.). Esto abre, en el conjunto de la región, una situación de búsqueda de nuevas alternativas en el seno de las burguesías de cada país, en el contexto de luchas sociales donde los sectores populares ganan terreno aunque no siempre puedan definir la situación de poder a su favor. En cualquier caso, la acumulación del capital privado bajo el paraguas de los estados capitalistas se dificulta, y la fuga creciente de capitales dramatiza la imposibilidad de la burguesía de encontrar nuevas salidas para su desarrollo.

Sobre esta base donde privilegiamos los elementos económicos, por la naturaleza parcial de la investigación pero no por adoptar una concepción economicista, entendemos que un estudio regional acerca de la problemática de la reproducción/transformación del capital privado, debería considerar, entre otros, los siguientes aspectos:

1. Características de la crisis actual en las diversas sociedades de la región. Aspectos económicos y aspectos políticos. Efectos diferenciales sobre las diversas fracciones de la burguesía.
2. Las estrategias diferenciales adoptadas por dichas fracciones respecto a la articulación con el mercado externo/interno, a la competencia con otros capitales y con relación a los mecanismos de explotación de los propios trabajadores. Esto incluye aspectos tales como: nuevas combinaciones del capital (interpenetración, diversificación, integración vertical, asociación con el capital extranjero, etc.), adopción de nuevas tecnologías; nuevos mecanismos o modalidades de explotación del trabajo ajeno; mecanismos de liquidación y fuga de capitales; nuevas articulaciones con otras formas de producción, etc.
3. Los comportamientos corporativos y políticos de las diversas fracciones de la burguesía. Los diversos proyectos sociales para mantener la hegemonía o la dictadura de clase.
4. Las propuestas de política económica del Estado, particularizando para los diversos instrumentos disponibles. Esto incluye las posiciones respecto a procesos como el de Reforma Agraria; apertura/proteccionismo del mercado interno; inserción en el mercado mundial, políticas de alianzas, etc.

Con estos elementos se intentaría reconstruir los elementos subjetivos de la estrategia burguesa para sostener su reproducción como clase. Sin embargo, sería insuficiente esto si no se completara con un análisis de las posibilidades objetivas que la base económica –en el contexto de la crisis del sistema mundial- y la coyuntura de las luchas sociales, le brindan a una u otra variante estratégica. Desde la perspectiva de un proyecto popular, el conocimiento detallado de las contradicciones secundarias que se han acumulado en esta coyuntura, así como de su jerarquización desde una perspectiva política es crucial, y a ello deberá estar orientado el análisis que se realice.

En el caso particular de las sociedades que están en un proceso de transición, con un Estado Revolucionario, tal problemática aparece en la discusión acerca del significado concreto que tiene la nueva “economía mixta”, lo que requiere evaluar objetivamente las contradicciones que implica mantener a la burguesía como agente controlador de importantes medios de producción pero subordinado a los objetivos de proyecto popular. Particular importancia en este contexto tendrá el análisis de las políticas económicas y de propiedad alternativas, y de sus efectos sobre la reproducción de las diversas formas del capital, y por lo tanto, de las bases materiales de la burguesía en el interior de estos procesos revolucionarios. Un aspecto que no debería ser descuidado en estos casos es el determinar hasta qué punto puede caracterizarse a las burguesías de esta región como meras acumuladoras de capital, tratando sus posibilidades de consumo suntuario como un aspecto subordinado. En otros términos, hasta qué punto puede proponerse la reproducción de una burguesía productora pero no consumidora (a través de las políticas de austeridad que generalmente deben imponerse en estas coyunturas), cuya única vía legitimada de utilización del excedente que se apropia fuera la reinversión productiva.

* 1. Modelo de Acumulación y Reproducción Social

En lo que sigue intentaremos plantear los elementos básicos de una visión global que podría enmarcar el conjunto de investigaciones que se proponen en esta presentación. Para ello, desarrollaremos esquemáticamente dos instancias cruciales: la de la acumulación y la de la reproducción de la estructura social. Nuestra propuesta es que ambas cuestiones deben ser encaradas, pero con la primera incorporada como aspecto (de fundamental importancia) de la segunda, lo que implica, en definitiva, considerar lo económico como condición material para la transformación social, pero no como objetivo en sí mismo.

* + 1. La problemática de la acumulación

Cuando hablamos de acumulación nos estamos refiriendo al proceso de reproducción ampliada del capital, sea éste privado o estatal. Hablamos entonces de “valor que se valoriza” y se revierte como masa creciente y superior de fuerzas productivas bajo el control del capital. Y necesariamente lo planteamos a nivel global, puesto que a nivel de capitales particulares esta figura no siempre se aplica, dado que el capital social se descompone en capitales particulares que muchas veces representan sólo un momento parcial de este proceso global de acumulación.

En una sociedad capitalista, las posibilidades de ampliar la masa de bienes disponibles para la población en su conjunto, depende principalmente de la dinámica de acumulación del capital y de la extensión y profundización de su control sobre las fuerzas productivas. Ese es pues, el caso de nuestras sociedades en la región.

Para que haya acumulación es condición necesaria que exista un fondo de acumulación, que supone un proceso previo de valorización del capital (o bien un proceso de acumulación originaria), que a su vez supone la producción y circulación capitalista de mercancías. Sin embargo, no es condición suficiente puesto que debe asimismo darse el requisito adicional de que quienes detentan el control de dicho fondo de acumulación, encuentren ventajosa su reinversión productiva. Existen usos alternativos: el consumo suntuario, la inversión improductiva (que puede sin embargo posibilitar la apropiación de excedentes generados por otros capitales), o la detención del movimiento de circulación del capital-dinero (lo que sólo puede ser un estado temporal por la misma naturaleza del capital).

Si nos referimos específicamente al capital privado, deberá darse entonces una cantidad de condiciones para su acumulación:

1. la continuada producción y circulación de mercancías, que depende de las condiciones materiales de producción mediatas e inmediatas (disponibilidad de fuerza de trabajo, de medios de producción, de medios de circulación material y social);
2. la efectiva valorización del capital, que depende de las condiciones de explotación (generación de plus valor) y de la realización en el mercado del valor acrecentado;
3. La existencia de oportunidades de inversión a una tasa esperada de ganancias, atractiva para el capital, así como de la capacidad real de obtener los recursos materiales adicionales que dicha inversión y expansión de la escala de producción requieren.

¿Cómo obtiene el capital las condiciones materiales para su reproducción ampliada? Una parte importante de los medios de producción la encuentra en el mercado interno, como resultado a su vez de procesos de producción comandados por otros capitales privados, por capitales estatales y por otras formas de producción (campesinos, artesanos, sector “informal”). Otra parte la encuentra en los mercados externos, adonde debe concurrir con divisas obtenidas en el mercado de cambios. Todas estas tienen el denominador común de ser provistas mercantilmente. Otra forma de obtención es la provisión colectiva de medios de producción por parte del Estado nacional (en forma totalmente gratuita, como es el caso de los canales de transporte, o subsidiada, como podría ser la provisión de ciertos insumos básicos producidos a pérdida por empresas estatales). En cuanto a la fuerza de trabajo, el capital la encuentra en el mercado, donde es llevada por sus portadores, los trabajadores asalariados, carentes de medios de consumo y producción propios en cantidades suficientes para ser independientes. Esta condición es reproducida tanto por unidades privadas (la familia) o comunales (la comunidad indígena) de subsistencia, como por aparatos colectivos del Estado (educación, salud, etc.), a través de lo que se suele denominar el consumo colectivo. Una parte está localizada en el ámbito territorial inmediato de la producción, y la otra migra estacionalmente de otras regiones o países.

Un capítulo especial merece la tierra como referencia genérica a las condiciones naturales no reproducibles a nivel global, condición necesaria para los procesos de producción agropecuaria y extractivos en particular. El acceso a la tierra por medio de su compra como cuasi-mercancía, o por medio del campesinado o, en algunos casos, con grupos étnicos completos.

En lo que hace a las condiciones de valorización, pasadas y esperadas, éstas dependen en gran medida de las condiciones inmediatas del proceso de trabajo, donde se define la explotación directa del trabajo por el capital, pero también en una trama más compleja de relaciones, donde la explotación responde a los mecanismos sintetizados bajo el título de la “plusvalía relativa”. La productividad del trabajo, por un lado, y el salario, por el otro, aparecen en esta problemática como factores fundamentales, si bien los otros costos de producción juegan un papel también importante. Si el salario está vinculado o no a la productividad, si depende o no de las condiciones de oferta y demanda del mercado de trabajo, del grado de organización de oferentes (sindicatos) y demandantes, etc., es una problemática bien conocida por los economistas. Por otro lado, la valorización se realiza solamente en la medida que la mercancía se coloque a precios adecuados en el mercado, y esto a su vez tiene determinantes macro-económicos varios: condiciones de la competencia; nivel y distribución del ingreso; masa de población nacional; grado de mercantilización de la satisfacción de necesidades –extensión del mercado interno-; condiciones de los mercados externos cuando a ellos va dirigida la producción, etc. Si se trata de medios de producción no exportados, estará ligado al desarrollo general de la producción nacional, como demandante de insumos y medios de trabajo.

Aún cuando configuremos una visión del proceso de acumulación como proceso global, no llegaremos a un grado suficiente de comprensión si no consideramos que el capital concreto es la multiplicidad de capitales particulares, entramados por las relaciones de competencia, de compraventa, de procesos de integración/centralización y de separación funcional (productivo, bancario, comercial), y recomposición posterior (financiero). Por ello, la acumulación global es un proceso contradictorio, donde unos capitales se desarrollan aceleradamente y otros son absorbidos o destruidos en el proceso. Entre capitales particulares se dan o posiciones de intereses: productores y usuarios de insumos; productores de medios de consumo popular y grandes demandantes de fuerza de trabajo no calificado; productores de exportables y productores de mercancías para el mercado interno; capital comercial de importación y capital productor de productos sustitutivos, etc. Asimismo, existe competencia dentro de cada rama por los mercados, y en general por condiciones de producción no reproducibles o relativamente escasas. Estas oposiciones generan tensiones que movilizan al conjunto de capitales, muchas veces resolviendo estas contradicciones mediante cambios de forma y adaptaciones que siempre responden en última instancia, al objetivo de la valorización sin límite. Las estrategias de los capitalistas particulares o de las fracciones de la burguesía pasan, en muchos casos, por una acumulación acelerada para desplazar otros capitales, aunque no siempre es ese el caso. También, en general, los capitales y sus personeros entablan una lucha continua contra las clases trabajadoras, explotadas en los procesos de producción mandados por el capital y/o a través de la circulación capitalista. Proletarios y campesinos, fragmentados por los mercados de trabajo y de productos en su mero funcionamiento económico, sólo comienzan a oponer una fuerza social a la fuerza del capital, cuando se constituyen como clase, a través de la organización y la toma de conciencia. Las estrategias de supervivencia de los trabajadores –a un nivel aún mayor de fragmentación: la familia y excepcionalmente la comunidad etno-campesina, cuya investigación proponemos más arriba, no pasan de ser un engranaje –importante por cierto- del mecanismo de reproducción ampliada del capital.

* + 1. Algunas Características del Modelo de Acumulación en la Región

Pero veamos algunas de las contradicciones del proceso de acumulación a nivel macro-social. Estamos en economías donde el capital se ha desarrollado históricamente en las actividades de circulación y de producción más ligadas al mercado externo. Las fracciones de la burguesía comercial (importación y exportación) fueron en muchos casos las primeras en desarrollarse. Las relaciones capitalistas de producción irrumpen fundamentalmente en la producción agro-exportadora y en la minería en algunos casos, y con ellas se desarrollan las fracciones correspondientes de la burguesía. El capital bancario, estrechamente ligado al internacional, se asocia con diversas actividades de producción, incluso a través de los mismos agentes sociales. El interés por el mercado interno que esta actividad genera, induce procesos de industrialización incipientes, apenas vitalizados por los intentos de integración económica, sin posibilitar el equivalente de una burguesía “nacional” relativamente fuerte en la mayoría de los países. La valorización del capital queda fundamentalmente ligada a los mercados externos y a sus fluctuaciones, en algunos casos con tendencias de los términos del intercambio, a decrecer en desmedro del país. Los límites externos a dicha valorización, hacen más necesario para el capital mantener las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo y el mantenimiento de los productos campesinos a bajos precios, para facilitar su competitividad. También lo fuerzan a introducir nuevas tecnologías, pero sin transformaciones fundamentales en las ramas de producción, obteniendo los medios más modernos de producción por la vía de crecientes importaciones.

 El mercado interno está fragmentado. Un mercado de medios de consumo popular, en buena medida satisfecho por la producción no capitalista de alimentos, y un mercado de consumo suntuario, satisfecho en base a importaciones directas o bien mediante el ensamble de bienes de consumo durables con un alto componente importado. Como dijimos, por su orientación al mercado externo, la valorización del capital en su conjunto no requiere de un desarrollo importante del mercado interno, pero, de proponérselo, debería ser por la vía de una mejora sensible en las condiciones de vida, por tanto, en los salarios de los trabajadores directos asalariados y en los precios de los alimentos producidos por el campesinado pobre y semi-proletarizado, y esto desbocaría la producción para la exportación, base principal de estas economías.

El estado mismo crece o se endeuda según varíen los gravámenes al comercio exterior, sin posibilidad de obtener ingresos comparables en un escuálido mercado interno. El capital financiero extrae e inyecta recursos siguiendo y acentuando el movimiento de las exportaciones. Cuando se da una crisis en la producción (por razones naturales, muchas veces), o en la realización de las exportaciones, esto paraliza, sin mediaciones, a las fracciones directamente involucradas, e indirectamente, a las actividades que las sustentan. La capacidad del Estado de regular la economía es adicionalmente reducida en estas condiciones, y sus funciones económicas no crecen al ritmo en que lo hacen las economías más dinámicas de América Latina.

En este modelo, si se dan períodos largos de bonanza del mercado exterior, las diversas fracciones de la burguesía pueden crecer en conjunto, sin contradicciones insuperables entre sí, siempre que puedan mantener a los sectores populares en condiciones casi invariables de explotación. Al mismo tiempo, esos períodos generan grandes masas de excedente que no pueden ser absorbidos por las mismas actividades en que se obtuvo, pues éstas no requieren ni posibilitan violentas revoluciones en sus fuerzas productivas a lo sumo representadas por obras de infraestructura (transporte, electrificación), y por otra parte comienzan a encontrar límites a su extensión, sea por la existencia de clases terratenientes o de campesinos no tan fácilmente desplazables, sea por el agotamiento efectivo de los recursos productivos no renovables. En estos momentos se incrementa el consumo suntuario, o incluso pueden gestarse intentos de industrialización y reforma agraria, pero no tienen éxito. La contradicción fundamental se expresa aquí muy claramente: mientras que el capital podría expandir las masas de bienes materiales y servicios para satisfacer las necesidades insatisfechas de la población, su misma lógica lo lleva a excluirlas del acceso a dichos bienes. Aún cuando fracciones en el estado, coyunturalmente intentaran utilizar la política económica para generar y proteger un mercado interno, esto no llega a generar una nueva dinámica auto-sostenida. A lo sumo, las fracciones regionales más beneficiadas por los mecanismos de la integración económica, pueden subsistir con algún peso, pero sin posibilidad de aspirar a la hegemonía en su país, pues su proyecto social no puede legitimarse sobre la base de la exclusión de las masas y la contradicción con las fracciones primordialmente agro-exportadoras.

El bloqueo al desarrollo capitalista acentúa los conflictos sociales, y en la escena política, se expresa crecientemente la crisis, que ahora se hace orgánica, de legitimidad.

Esta visión de la realidad capitalista en estos países, obviamente esquematizada para meramente ilustrar qué entendemos por un enfoque centrado en la problemática de la acumulación, tiene límites importantes como base para orientar el diseño de proyectos populares alternativos. Por ejemplo, puede llevar a la siguiente línea de razonamiento esta trama de contradicciones: la fundamental, entre el capital y el trabajo, y las secundarias, entre fracciones del capital, encuentran en el estado moderno una posibilidad de desplazamiento aparente. Se pugna por imponer determinadas variantes de política estatal (económica, de organización jurídica, etc.). Las diversas fracciones de la burguesía aspiran a controlar los aparatos de estado, apelando al consenso en una propuesta por la hegemonía, o bien directamente, por la forma más directa de la dictadura de clase. En nuestras sociedades, internamente desarticuladas, con una sociedad civil generalmente débil, estas contradicciones no pueden ser resueltas desde el estado como representante abstracto del “capital en general”. Si la trama de contradicciones bloquea el proceso de acumulación global del capital, la economía en su conjunto entra en crisis. Un capital que no acumula pierde su determinación esencial. El capital en general entra en contradicción con los capitales particulares. Para muchos, esta contradicción se resuelve si el Estado puede autonomizarse de las fracciones particulares, modernizarse y asumir la función de personificación del capital en general. La planificación centralizada de la economía podría suplir la anarquía de los capitales privados. El socialismo aparecería así como un verdadero proyecto de capitalismo de estado. Pero esta transformación en la calidad del capital no transformaría su esencia. La separación entre trabajadores directos y quienes disponen de los medios de producción subsistiría. Aún así, quedaría por resolverse la cuestión de las dificultades que enfrenta la acumulación en economías pequeñas, periféricas, en el seno de un sistema mundial capitalista, cuya dinámica, aún en medio de una crisis, seguiría imponiendo condiciones difíciles a la racionalidad de una acumulación nacional orientada a satisfacer las necesidades de las mayorías. Algunas cuestiones relativas a este tema, serán tratadas en el capítulo siguiente, pero algo podemos adelantar aquí.

* + 1. Los límites del modelo de acumulación para un proyecto popular

Estas economías no pueden ser sometidas a un proceso acelerado de industrialización, como vía para resolver las necesidades de las grandes mayorías. La base agro-exportadora no puede sustituirse fácilmente. Podrán completarse procesos, integrarse más orgánicamente subsistemas de producción y circulación, pero la base productiva seguirá siendo la misma, al menos durante una etapa bastante prolongada. En cualquier caso, toda transformación que quiera hacerse, requerirá un fondo de acumulación incrementado, o al menos mantenido y reorientado.

La vía de incrementar las exportaciones no es fácil al comienzo. Si le logra expropiar al gran capital privado y sustituirlo eficazmente por empresas estatales, el excedente allí generado sería ahora socializable con otra racionalidad social. Eso depende del cumplimiento de dos supuestos: que no empeoren los términos del intercambio en esa etapa, y que no haya pérdidas importantes en la eficiencia productiva de las explotaciones expropiadas. Lo primero puede ser imponderable, y lo segundo es difícil cuando se hereda un estado atrasado, sin cuadros técnicos suficientes al servicio del proyecto popular. Si se quiere mantener a la burguesía como mera administradora de sus propios recursos, expropiándole ganancias por medio de la política económica, puede esperarse un proceso de descapitalización (deterioro del capital fijo) para liquidar una parte del capital y en general, una fuga de capitales a la vez que una paralización de la inversión, pues iría contra la propia lógica del capital. Si se permite el mantenimiento de las ganancias del gran capital privado, sólo se logra acelerar la fuga de capitales mientras esperan por un cambio en la situación política, por el cual están presionando paralelamente.

Otro intento puede venir por el lado de redistribuir el fondo de consumo, cortando las posibilidades materiales del consumo suntuario (política de importaciones) pero eso también lleva a la fuga de la burguesía y su abandono de la producción, a la vez que a la alienación de los sectores medios urbanos e incluso rurales, imposibilitados de reproducirse como grupo social. La posibilidad para deteriorar el consumo de las masas populares para “acumular ahora, consumir después”, matemáticamente factible, es impensable para un proyecto que tiene en esas mismas masas su base social de sustentación. Queda la posibilidad de incrementar el endeudamiento externo, pero generalmente el proceso previo al triunfo de los sectores populares habrá acelerado la fuga de capitales por la vía del endeudamiento nacional, y esto pondrá límites muy fuertes a la capacidad de endeudamiento adicional.

Cabe plantear la posibilidad de un incremento drástico en la productividad, que permita generar excedentes adicionales y así captar una masa mayor de los mismos para el fondo de acumulación. Esto no puede hacerse mediante los métodos de la plusvalía absoluta. Sólo resta hacerlo a partir del nuevo sector estatal, que exige una cantidad de recursos y capacidades de organización que van en detrimento del sector campesino, de respuesta mucho más lenta a la modernización productiva.

Evidentemente es difícil poner en marcha un proceso de acumulación como motor para el desarrollo social y la paulatina transformación de las estructuras sociales, aún cuando un proyecto popular haya logrado la hegemonía política. Lo anterior es válido incluso para el mantenimiento de niveles anteriores de funcionamiento y crecimiento de la economía, para no hablar de una aceleración. El bloqueo a la acumulación del capital que caracterizaba a la economía plenamente capitalista, no se resuelve automáticamente al pasar a una economía mixta en transición. El proyecto social propuesto, de un Estado que suma el proceso de acumulación como su leit motiv, encuentra dificultades casi inmediatamente, en lo económico y en lo político.

* + 1. La problemática de la reproducción/transformación social

Partimos de la convicción de que la naturaleza de los proyectos gestados dentro del campo popular, está determinada ideológicamente en buena medida, por la visión que se tiene del sistema capitalista, dentro del cual se desarrollan e implementan las acciones sociales y políticas para substituir a las minorías dominantes por el poder popular. Esto influye también sobre el tipo de alternativas que se consideran cuando, coyuntural o definitivamente los sectores populares acceden al poder.

Sin duda que esto no es una cuestión de mera opción ideológica ni de posible error teórico. Las coyunturas concretas abren también posibilidades concretas de acción que no pueden generalizarse ni anticiparse totalmente. Sin embargo, es necesario asegurar la máxima comprensión del proceso en el cual se están insertando las luchas populares.

La visión que acabamos de esquematizar es, sin duda, una versión bastante politizada de un análisis que centra su atención sobre el desarrollo económico puesto al servicio de los sectores populares, y los bloqueos que a esta posibilidad impone la misma naturaleza del capitalismo. Pero el modelo de acumulación y su solución es un componente de fundamental importancia pero subordinado a la cuestión de fondo: la de la reproducción/transformación de las estructuras sociales. No se trata de centrar la atención sobre los flujos y ecuaciones económicas, viendo a la situación social, a los comportamientos de los agentes y grupos, como condicionantes de la acumulación, sino de centrarnos en las relaciones sociales mismas y en el proyecto de su transformación, viendo al modelo de acumulación como condicionante limitativo de la misma. La construcción de una nueva sociedad es el objetivo fundamental. La continuada reproducción de la sociedad capitalista, lo que debe superarse. Las contradicciones de dicha reproducción –económicas, políticas, ideológicas-, son vistas como otras tantas bases de apoyo para acumular fuerzas para el proyecto popular.

Al poner como objeto la transformación social, el análisis necesariamente se politiza. Las luchas sociales y políticas, los proyectos sociales en pugna, la correlación de fuerzas pasan a ser consideraciones centrales. La diferenciación y relación entre los límites subjetivos y objetivos de la transformación, es continua. No hay posibilidad de caer en concepciones economicistas. La reproducción del sistema actual se visualiza directamente como la permanencia y desarrollo de las relaciones capitalistas, bajo diversas formas, y esto incluye la reproducción de las mayorías mediante estrategias de supervivencia. Se analizan y evalúan las contradicciones internas a la reproducción del conjunto de relaciones y su desplazamiento en distintas coyunturas. Se ve al estado capitalista como lugar de condensación de contradicciones económicas, políticas, culturales e ideológicas, y como sistema de instituciones de las cuales depende en buena medida, la reproducción del sistema. La “intervención” económica del estado es analizada en profundidad, pero la reproducción social es vista como un proceso complejo, con instancias económico-sociales, ideológicas y políticas. No sólo el deterioro del mecanismo interno de reproducción del capital –de la burguesía como tal y de los trabajadores explotados-, sino la descomposición social y política del régimen capitalista, la organización de las masas y los cambios en la correlaciones de fuerza son considerados como componentes centrales en el análisis de la coyuntura, en la identificación y caracterización de las crisis que sufre el sistema en cada sociedad y a nivel mundial.

No da lo mismo que la acumulación se dé en un contexto de lucha por la hegemonía política (sistema hegemónico) o en uno de abierta represión militar e ideológica (dictadura), ni se ve a las formas políticas como un mero reflejo de la situación económica coyuntural.

Del mismo modo, se amplía la concepción acerca del desarrollo de las bases materiales de la sociedad. No es sólo que ya la tecnología moderna, las maquinarias y la ciencia puesta al servicio de la producción no son vistas como el motor del desarrollo social automático. La organización de los productores en un proceso de socialización del trabajo diverso a la modalidad capitalista mercantil de dicha socialización, aparece como elemento de suma importancia, no sólo en términos productivos, sino directamente sociales y políticos. La eficiencia de las acciones se mide en términos de la consolidación del poder auténticamente popular y de la efectiva transformación social, y no meramente en términos de la competitividad en los mercados mundiales.

Desde la perspectiva de la reproducción, el grado de desarrollo del Estado y la evaluación de su capacidad para canalizar las contradicciones según diversos proyectos sociales en pugna –tanto en base al desarrollo de sus aparatos técnicos como por su legitimidad-, entra directamente en escena. Aparecen con mayor nitidez los diversos proyectos sociales de la burguesía, así como la contraposición de las diversas alternativas abiertas al campo popular, superando un análisis que los reduciría a propuestas alternativas de política económica estatal cada coyuntura del proceso de acumulación.

A la vez, desde esta óptica, las estrategias del campo popular no se concentran en la obtención de condiciones de reproducción más favorables, mediante la adaptación de los modelos de supervivencia o la lucha puramente reivindicatoria e indiscriminada contra el capital privado o estatal. La transformación social y política es puesta como objetivo estratégico y ello posibilita alianzas tácticas con sectores de las mismas clases dominantes. Los sectores populares organizados se plantean la necesidad de lograr la hegemonía en la sociedad, y para eso construyen un proyecto social con capacidad de obtener el consenso, llevando al sistema demo-liberal a sus límites estructurales.

En general, lo “económico” es visto como centralmente ubicado en la problemática de la transformación, pero iluminado ahora con las determinaciones políticas e ideológicas de la misma.

El “sector externo” aparece claramente como el imperialismo, relación no sólo de exacción económica sino de dominación político-ideológica por el capital a nivel mundial. La contradicción entre los capitales particulares y el capital en general no sustituye la importante contradicción entre “representantes” y “representados”. La democratización política efectiva, el poder popular, son puestos como criterio y guía junto con el desarrollo de las bases materiales para resolver las necesidades de las mayorías. La planificación centralizada es vigilada política e ideológicamente para no sustituir el fetichismo del mercado por el fetichismo del plan. El consumo no es visto sólo como mecanismo de relación del capital o como mecanismo de reproducción material de la fuerza de trabajo, sino como aspecto importante de la reproducción de la estructura de clases, y como tal, sus contradicciones materiales, pero también ideológicas, son tenidas en cuenta.

Por último, mientras que la acumulación de capital era vista como deseable y la transformación social aparecía como requisito para romper el bloque que el mismo sistema capitalista le imponía, la reproducción social del sistema es vista como aquello contra lo que hay que luchar, no sólo ante un estado privado, sino también en el seno mismo de un estado revolucionario.

La democratización, la organización autónoma de las masas constituyéndose en pueblo, no son vistas como una etapa posterior a la revolución, de la problemática de la acumulación y la satisfacción de las necesidades, sino que orientan las luchas populares como objetivo fundamental desde el comienzo. Esta visión arroja nueva luz, no sólo sobre los mecanismos económicos sino sobre los mismos agentes sociales. En una visión centrada en la acumulación, el campesinado atrasado bien puede ser visto como un obstáculo que debe ser superado para cumplir la tarea histórica que no pudo cumplir el capital (privado): la constitución de un mercado interno, la mercantilización/proletarización total de la sociedad. La definición de la cuestión campesina dependerá así en buena medida de la resistencia campesina a este proyecto.

Si se considera que la transformación social es un proceso donde las masas organizadas son el sujeto de la transformación, su desarrollo moral y material no será producto del desarrollo de las fuerzas productivas, sino que se irá produciendo en la misma lucha de las masas contra las estructuras e ideologías que no desaparecieron automáticamente con la toma del poder; es decir, las masas son el sujeto de la transformación, no el objeto.

En estas sociedades, donde los sectores etno-campesinos o simplemente campesinos son tan fuertes, esta cuestión no es una problemática secundaria. Al mismo tiempo, admite variaciones importantes, pues en algunos casos el proceso histórico ya ha sustituido al campesino por el proletario o el semi-proletario, y se puede avanzar directamente a formas superiores de socialización, teniendo siempre como norte la democratización de poder político y económico.

* + 1. Algunas consecuencias operativas

Si lo que estamos proponiendo es una visión ordenadora de los temas de la investigación para apoyar científicamente a los movimientos populares en la región, es evidente que no estamos hablando de ciencia “pura”. Es imposible problematizar nuestra investigación sin la dimensión política e ideológica, del mismo modo que no podría sustentarse un proyecto social popular sólo en consideraciones económicas. El papel de la investigación objetiva será, sin embargo, crucial. No se trata de fundamentar tesis estratégicas preestablecidas dándoles un manto de cientificidad, sino de indagar honestamente sobre las verdaderas relaciones, sobre las contradicciones principales y secundarias y su articulación en una coyuntura concreta, sobre las vías de acción inmediata y sobre las posibilidades estratégicas. Esto puede quedar a nivel del discurso abstracto en tanto no determinemos pautas concretas de investigación.

Con el análisis de los subsistemas de producción y circulación, intentaremos avanzar dentro de esta tópica, proveyendo conocimiento concreto e inmediatamente útil sobre los mecanismos de la acumulación, sobre la relación entre los agentes sociales y sus vinculaciones con el estado y sus políticas. Identificadas las cadenas productivas, su carácter más o menos inorgánico provocado por la ausencia de un desarrollo capitalista suficiente o bien por la ausencia de la planificación estatal, será destacado, prestando asimismo atención al peso de los factores derivados de su posición como eslabones en subsistemas, cuya lógica se completa sólo a nivel mundial. La identificación de las diversas fracciones del capital privado y estatal, así como de otras formas de producción, el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y la evolución de estos conjuntos bajo la forma de subsistemas económicos, la identificación de las principales contradicciones que bloquean su crecimiento, así como de los conflictos sociales y luchas populares en relación a estos procesos concretos, serán analizados. Su capacidad de generar excedentes a nivel nacional e internacional será evaluada y los determinantes de esta capacidad serán identificados. Visto como subsistema, interesará establecer los mecanismos de apropiación del excedente generado, por vía de las relaciones de producción y circulación. Las vinculaciones entre formas allí presentes, de producción y entre el capital productivo, el comercial y el bancario, así como sus contradicciones, serán identificadas.

Las políticas del estado respecto a cada subsistema serán estudiadas en su reciente evolución histórica e interpretadas desde la perspectiva de los intereses particulares de ciertas fracciones del capital por un lado, de las necesidades globales de la acumulación por el otro, y finalmente, desde la perspectiva de los intereses populares globales y particulares.

Las organizaciones corporativas o directamente políticas de las diversas fracciones en defensa de sus intereses en la escena de la política estatal, será otro tema privilegiado. Si se trata de subsistemas en los que los trabajadores directos tienen un peso social importante –proletariado, semi-proletariado, campesinado-, se articulará el análisis de la reproducción del capital con el de la reproducción de los trabajadores asalariados y el de la reproducción de la economía campesina, utilizando el recurso metodológico de los modelos de estrategias de supervivencia ya citados. En qué medida y de qué forma las luchas reivindicativas de los trabajadores se articularon con las oposiciones entre fracciones de burguesía dentro de cada subsistema concreto y con relación a la coyuntura global, es una cuestión a incluir en el análisis. Otro punto está dado por las vinculaciones de estos subsistemas, de sus agentes, con el capital internacional, con el mercado mundial y, en ocasiones, directamente con el imperialismo y sus aparatos represivos.

La articulación entre los subsistemas, su carácter incompleto en términos de aparato productivo, su fuerte dependencia del mercado externo, la visión de conjunto de las políticas del estado y de los diversos proyectos burgueses sobre esta articulación, también serán analizados, intentando detectar las instituciones estatales que se hayan constituido en elementos importantes y efectivos de regulación (como puede ser el caso del sistema financiero y de control de las divisas en algunos países).

¿En qué medida son las relaciones sociales de producción las que ponen un límite a la acumulación y a la capacidad de generar excedentes de un subsistema? Si se trata de otras causas, que no se resolverían por la vía de la estatización o la campesinización/cooperativización, es una cuestión que será investigada para facilitar la toma de decisiones adecuadas por parte de un gobierno popular. ¿En qué medida el desarrollo acelerado de ciertos subsistemas crearía dificultades insalvables al modelo de acumulación posible en un período de transición? ¿Cómo puede resolverse esta problemática? ¿Qué transformaciones deben realizarse no sólo en la mezcla de productos sino en las modalidades de organización social de la producción y circulación? ¿Cuáles son las vías más eficaces para lograr una participación efectiva de los trabajadores en la regulación y control del subsistema en que están insertados? ¿Cómo pueden integrarse a una planificación democrática orientada por una lógica social en el interés de las mayorías?

Todas estas cuestiones y muchas otras, requieren ser investigadas, no sólo en la situación real o plausible de un gobierno popular, sino incluso para orientar la lucha de los movimiento populares frente a las clases dominantes, lucha que se verá potenciada si se aprovechan las contradicciones del enemigo, si se realizan las alianzas tácticas correctas, y si se manejan eficazmente los recursos con que cuenta el campo popular en cada coyuntura.

3. LA INSERCIÓN DE LA ECONOMÍA EN EL MERCADO MUNDIAL

 3.1. Hipótesis Básicas y Objetivos.

El propósito de este capítulo es dar cuenta de la inserción de la economía regional[[8]](#footnote-8) en el mercado mundial, intentando identificar los obstáculos específicos que impiden la obtención de un mayor excedente económico para la región en la existente división internacional del trabajo. Reconocemos la realidad dependiente de la región, y que esta condición, similar a la de la mayoría de los países del tercer mundo, favorece la dinámica acumuladora en el capitalismo céntrico y bloquea la posibilidad de modelos nacionales de acumulación con cierta autonomía.

Es preciso destacar que en el caso de la región, el subdesarrollo y la dependencia presentan la especificidad y el sello que le otorga la vinculación al cercano imperialismo norteamericano. Esto implica que los componentes geopolíticos de la relación con EEUU, pueden ser tanto o más fuertes que los puros intereses económicos de los capitalistas norteamericanos y transnacionales. Qué consecuencias, positivas o negativas, tiene esta situación sobre la viabilidad y los márgenes de posibilidad de proyectos populares que propugnen por una liberación de tal subordinación, deberán ser cuidadosamente evaluados por esta investigación. Sin embargo, en esta presentación nos concentraremos en los aspectos económicos.

Se trata, entonces, de investigar los caminos posibles para lograr una nueva forma de inserción en el mercado mundial, en condiciones más favorables a la actualmente existente. En primera instancia, se busca mejorar la posición negociadora de la región, diversificando sus vínculos económicos. Sin embargo, la construcción de una sociedad más justa no podrá sustentarse exclusivamente en un cambio en las articulaciones externas, sino que las nuevas formas de inserción estarán recíprocamente condicionadas por transformaciones en la estructura económico-social interna.

Nuestra hipótesis es que la actual realidad económica mundial –la de la década de los 80- abre, para los procesos populares, posibilidades de negociación económica internacional que estaban completamente cerradas cuando se produjo la revolución cubana, y que sólo estaban a medio abrir cuando se intentó la experiencia chilena de la Unidad Popular.

Otra hipótesis es que las tendencias a la internacionalización de la vida económica en sus ámbitos productivos, comerciales, financieros, etc., son tan poderosas que en general restan viabilidad a proyectos de carácter autárquico. Los propios países socialistas hacen actualmente variados esfuerzos por vincularse a las tecnologías, a las finanzas y al comercio internacional, incluida la incorporación a las instituciones más características que norman esas relaciones.

La experiencia concreta de la revolución sandinista, con su política de comercio exterior, de diversificación de mercados y de negociación internacional con el más amplio espectro de países, señala un camino de reinserción en la división internacional del trabajo.

En este capítulo de la investigación no se pretende realizar un estudio en profundidad en lo que respecta a la realidad, dinámica y perspectivas de la economía mundial. Más bien, como lo señala el proyecto de creación de INIES, se “dedicaría a dar seguimiento a las investigaciones que se están realizando en otras partes del mundo sobre estas materias”. Sin embargo, es indispensable mantenernos informados de las distintas corrientes interpretativas sobre la economía mundial, como de los fenómenos más destacados que se encuentran en el tapete de la discusión, especialmente aquellos que involucran directamente a la región.

Para llevar a cabo el análisis de la inserción, nos proponemos los siguientes ámbitos de trabajo:

1. Diagnóstico e identificación de los problemas más cruciales del sector externo de la región en su conjunto, y de cada uno de sus países.
2. Diagnóstico de la realidad actual de la economía mundial, con énfasis en aquellos aspectos de mayor significación para el propósito de diversificación de la dependencia.

El primer ámbito dará cuenta de la realidad actual del sector externo como de las potencialidades del mismo en una perspectiva regional. El segundo permitirá entregar una visión de los obstáculos y de las posibilidades de redefinición de los vínculos económicos con el mercado mundial. Sólo a partir de este conocimiento conjunto nos encontraremos en condiciones de proponer políticas concretas de acción económica internacional.

 3.2. Diagnóstico del sector externo y la identificación de los principales problemas.

 3.2.1. La Naturaleza de los límites a la reinserción.

Será preciso aquí identificar a escala regional y evaluar los obstáculos que imposibilitan una readecuación con mayor poder de negociación al mercado mundial. Los flujos comerciales y los movimientos de capitales en sus expresiones financieras y de inversión directa, proveerán una base cuantitativa a tal fin.

Son reconocidas las enormes limitaciones negociadoras en el campo de la inversión directa, del endeudamiento y del comercio, sobre todo para economías pequeñas como las nuestras. Es la lógica estructural del mercado mundial la que da origen al intercambio desigual y a la extracción de excedente en los movimientos de capital. La misma dinámica de producción de la tecnología en los centros del capitalismo determina límites objetivos a toda negociación.

No obstante, el reconocimiento de las consecuencias de estas realidades es insuficiente cuando se quiere ofrecer un proyecto que apunta a ampliar los ámbitos, a diversificar, a eliminar las unilateralidades.

Es necesario, en primera instancia, analizar el comercio y los movimientos de capital que caracterizan la inserción de las economías de la región en el mercado mundial, buscando determinar márgenes de acción dentro de la misma lógica del mercado mundial.

 3.2.2. Subsistemas y ramas a nivel mundial.

Se hace necesario en primer lugar, dar cuenta de la estructura de producción y de circulación internacional en que se inserta cada uno de los subsistemas previamente analizados. Efectivamente, los subsistemas de producción y circulación, en cuyos puntos terminales nacionales habremos detenido el análisis en detalle en los capítulos anteriores, adquieren ahora su verdadera dimensión regional, continental o mundial, en tanto en muchos casos son sólo un tramo de cadenas y subsistemas, cuya dinámica y cuya lógica global sólo puede ser captada en esta escala.

Un propósito específico que perseguimos es conocer el poder efectivo que como oferente tiene la región, en cada uno de sus subsistemas, así como las condiciones de recomposición y potenciación del mismo. Esto implica evaluar la magnitud agregada de las ofertas comunes y su peso relativo respecto al mercado mundial, pero sobre todo, respecto a determinados países y empresas compradoras.

 Deberá, concomitantemente, analizarse la cadena de comercialización internacional para así evaluar las posibilidades de captar un mayor excedente por esta vía[[9]](#footnote-9).

En especial interesa establecer el peso y modalidades de la acción de las empresas transnacionales en el comercio de exportación de la región[[10]](#footnote-10).

Asimismo, es necesario conocer las perspectivas a futuro de los productos de estos subsistemas en los mercados mundiales, lo que implica estar al tanto de las tendencias en la organización productiva y de consumo, a la cual se acoplan las exportaciones nacionales.

Pero a la vez es necesario establecer las condiciones de competitividad de estos subsistemas, lo que requiere ubicarlos dentro de las ramas correspondientes, en cuyo seno se gestan transformaciones tecnológicas (nuevos procesos, productos sustitutivos, etc.) y económicas (oligopolización, etc.), que pueden descolocar nuestras exportaciones, a la vez que tendencias globales a la sobreproducción pueden abatir los precios. En este mismo nivel de análisis, deben considerarse las modalidades de organización del correspondiente capital internacional en su lucha oligopólica y su articulación con la política de los países productores y compradores (reservas, etc.), y cómo esto puede afectar a los subsistemas nacionales dentro de la rama.

Se establecerá entonces cuáles son las condiciones determinantes de la competitividad a nivel internacional (bajos costos de fuerza de trabajo, renta natural diferencial, tecnología, etc.), así como sus tendencias recientes.

Asimismo, el análisis de las importaciones estará dirigido a determinar el gasto en divisas que significa sostener la actividad en cada uno de los subsistemas, estableciendo su composición por tipo de bienes (insumos primarios, insumos manufacturados, maquinarias y repuestos, servicios de transporte y seguros, servicios financieros, etc.). Al mismo tiempo, en cuanto a la reproducción del sistema económico en su conjunto, se analizarán las necesidades de importaciones que éste requiere, registrando montos para los principales bienes y según su posición en el proceso de reproducción (consumo básico, consumo suntuario, medios de producción, etc.)

Además de cuantificar las categorías de consumo duradero y no duradero, bienes intermedios, materias primas y bienes de capital, es preciso abrir la clasificación a un mayor grado de detalle que nos permita cuantificar con precisión la capacidad de compra regional[[11]](#footnote-11). Tanto en el caso de las exportaciones como en el de las importaciones, interesará analizar las condiciones de las ramas compradoras y abastecedoras respectivamente, para evaluar la posibilidad de ejercer diferencialmente el poder potencial de venta y compra.

 3.2.3. Evaluación de las experiencias de integración económica.

América Central y El Caribe han protagonizado dos experiencias de integración económica aunque de distintos alcances y complejidad: el MCCA y el CARICOM, respectivamente. El primero dio un fuerte impulso al comercio intra-regional, especialmente en el ámbito de la industria manufacturera liviana. Habrá que analizar las especializaciones que se desarrollaron en el marco de ese esquema de integración, la efectividad del sistema de pagos (cámara de compensación), el peso del capital internacional y las articulaciones entre los capitalistas nacionales que se configuraron a lo largo de esa experiencia de integración. El recuento de esa experiencia y las nuevas contradicciones que generó, pensado desde una perspectiva popular independiente, contribuirá al objetivo que perseguimos.

De origen más reciente, CARICOM atraviesa en la actualidad por lo que algunos observadores consideran “un callejón sin salida”. El proyecto debería prestar particular atención al tipo de articulación que se desarrolló en el seno del CARICOM entre las burguesías de los distintos países involucrados, y entre éstas y el capital extra-regional; la evolución del comercio intra-regional y las líneas de especialización y complementación aceptadas e impulsadas; el sistema de preferencias elaborado y la incidencia del factor tamaño en las posibilidades ofrecidas por la experiencia de integración a los distintos países participantes.

3.3. La realidad Actual de la Economía Mundial

 3.3.1. Las posibilidades coyunturales para una reinserción en el sistema mundial.

Estudios de analistas destacados señalan, desde mediados de los años ’70, la existencia de una crisis orgánica en el capitalismo desarrollado. Recientes investigaciones de la UNCTAD, e incluso de la OECD, reconocen la significación de las “fuerzas de largo plazo” en el deterioro que vienen experimentando las economías del capitalismo desarrollado.

Adoptamos la hipótesis que los actuales problemas de estancamiento, baja utilización de la capacidad productiva, inflación, desempleo, etc., que caracterizan al capitalismo céntrico, no son expresión de un simple momento recesivo. Se trata en verdad de una crisis de largo aliento, similar a la que en otras épocas históricas ha vivido el capitalismo y que, por tanto, produce impactos en la base industrial tecnológica del sistema, en las relaciones entre los países de capitalismo desarrollado, en las relaciones centro-periferia, y en los más variados ámbitos de la vida económica nacional e internacional.

En la vida económica y social, las dinámicas nuevas se mezclan con las viejas, de aquí que es preciso realizar un esfuerzo analítico para entender hacia adonde apunta el proceso de recomposición del capitalismo, y cuáles son las modificaciones que se vienen produciendo en medio de tendencias todavía no plenamente desarrolladas y en lucha con las estructuras del pasado.

Como ocurrió en otras crisis orgánicas, los efectos que se producen en las economías periféricas son de gran significación. En la América Latina, especialmente en el cono sur y en México, la crisis de los años ’30 se convirtió en un estímulo a la industrialización. La historia no se repite con las mismas características pero debe ayudarnos a obtener las lecciones que corresponden. Es decir, debemos aprovechar de esta crisis orgánica, aquellos elementos que pueden ser útiles para actuar de forma activa frente a las redefiniciones que se vienen desarrollando en la economía mundial, aumentar nuestro poder de negociación como región, y llevar a cabo las transformaciones internas que favorezcan una reinserción positiva para el campo popular.

 3.3.2. El papel de los Estados Nacionales.

Esto nos lleva a incorporar al análisis a los estados nacionales y las comunidades económicas extra-regionales. De lo contrario, caeríamos en el extremo de visualizar las economías nacionales como mero “lugar” donde se desarrollan acciones de una estructura económica mundial, que no reconocería fronteras. Asimismo, los márgenes de acción de los estados nacionales y de sus posibles comunidades económicas, deben ser analizados, siendo esta evaluación estrechamente determinada por las perspectivas de que uno u otro proyecto social sea el que logre una correlación de fuerzas favorable en la escena política de cada nación. En el mismo sentido, un conocimiento genérico de los capitales trans o meta-nacionales sería insuficiente, pues su comportamiento concreto en cada sociedad estará también parcialmente determinado por la situación socio-política interna, y en general, dichos capitales tienen estrategias que admiten variaciones “tácticas”, importantes desde la perspectiva de un pequeño país.

Un aspecto que exigirá un análisis pormenorizado es el “Food Power”, es decir, la agresiva política que ha adoptado EEUU en cuanto al comercio exterior agrícola, incluso como mecanismo de composición hegemónica. Este poder ya ha sido utilizado ante la URSS y Nicaragua.

 3.3.3. Las características de la crisis mundial actual

 Resumimos los rasgos más significativos de las modificaciones que se vienen gestando en el sistema mundial a lo largo de los años ’70 y que aún se encuentran en pleno desarrollo. En los países del capitalismo desarrollado, se presenta un evidente agotamiento del modelo de desarrollo de corte keynesiano, que caracterizó el auge de la postguerra. Desde el punto de vista productivo, las industrias más determinantes de aquel auge, como la automotriz, el acero, metalmecánica, etc., se encuentran en franco deterioro, con una fuerte caída en la tasa de ganancia.

Las nuevas inversiones parecen orientarse a industrias totalmente nuevas, fuertemente intensivas en capital y con alto grado de automación. Varios indicadores muestran que el capitalismo desarrollado fundará un nuevo auge en la industria de la computación, la ingeniería genética, nuevas fuentes de energía, la industria del espacio y la investigación de los fondos marítimos.

Sin embargo, esta situación está produciendo enormes contradicciones entre la clase obrera y el capital más desarrollado, como también entre el capital atrasado y el que busca el salto en las fuerzas productivas. Las luchas entre los sectores proteccionistas y librecambistas constituyen una expresión de esas contradicciones.

En el terreno teórico e ideológico, se visualizan también nuevas tendencias, así como las contradicciones a que dan origen. La emergencia del “friedmanismo” y, especialmente, de los economistas del “supply-side” en Inglaterra y los EEUU, como base de apoyo a los gobiernos de la Thatcher y Reagan. La concepción que pugna por una “limpieza productiva”, por una política de “muerte a la industria irracional”, y por liquidar los sistemas de regulación de la demanda (por la vía de la defensa del ingreso real y de los sistemas de seguridad social), se encuentran en una evidente ofensiva. Paralelamente, el keynesianismo se encuentra sin respuestas y a lo más, alcanza a un nacionalismo (agresiva protección del mercado interno) sin mayores perspectivas.

Los ritmos de la crisis son distintos para los distintos países del capitalismo desarrollado. Países como Japón y Alemania han sabido protegerse mejor que otros. Pero es importante destacar que avanza la política del “sálvese quien pueda” y de cargar los costos de la crisis al vecino, con lo cual, como rasgo de coyuntura (y sólo como tal), se desarrollan tendencias proteccionistas entre los países del capitalismo desarrollado. Al mismo tiempo, es evidente la pérdida de competitividad de los EEUU en los mercados mundiales en favor de otras potencias del capitalismo (especialmente los arriba citados).

Por otra parte, y como consecuencia de la crisis en el capitalismo desarrollado, la periferia tiende a diferenciarse a lo largo de los ’70. La periferia ya no es una. Los países de la OPEP, los países semi-periféricos (Brasil, México, India, etc.), los países “plataformas de exportación” (modelo asiático) y los exportadores de alimentos y materias primas, constituyen la nueva realidad periférica.

Esta nueva periferia, diferenciada, da una nueva especificidad a la división internacional del trabajo, con países capaces de producir y exportar manufacturas (aunque sea con capital transnacional), privilegio del capitalismo desarrollado en los ’50 y ’60. A ello se le une el gran poder financiero y como demandante comercial de los países exportadores de petróleo.

Por último, los países socialistas, también en los años ’70 ingresaron de forma decidida a las corrientes comerciales y financieras del mercado mundial. La creciente escasez de fuerza de trabajo y el aumento del costo en las materias primas, les obligó a redefinir su estilo de desarrollo de carácter extensivo. Por tal motivo, la necesidad de aumentar la productividad los orienta a compras masivas de tecnología en Occidente, y a aumentar los flujos de comercio para pagar esas tecnologías.

En el ámbito más específico de las transnacionales, éstas tienen un peso creciente, pero con nuevas contradicciones, en fuerte competencia las de origen norteamericano con las europeas y japonesas. Los crecientes activos financieros meta-nacionales y de la banca privada, son consecuencia directa de la crisis, por la inaplicabilidad productiva del capital y la preferencia por aplicarlo a préstamos. Los desórdenes y reajustes en el campo comercial y financiero se evidencian en la ruptura del sistema monetario internacional: inestabilidad de las monedas claves, fuertes fluctuaciones del precio del oro, altas tasas de interés, etc.

3.4. Algunas cuestiones a dilucidar.

Del análisis del sector externo de la región y del reconocimiento de las actuales dinámicas de la economía mundial, surgirán cuestiones claves y posibilidades sobre las cuales será preciso avanzar en una proposición de políticas de reinserción internacional. Así por ejemplo:

1. En el ámbito del comercio:

Viabilidad de conformación de un poder de oferta/compra para las exportaciones/importaciones que negocie vis a vis con empresas transnacionales y, eventualmente, con ciertos países.

* Acuerdos mutuamente beneficiosos que, para el abastecimiento de ciertas manufacturas e incluso equipos, pueden establecerse con economías intermedias, como México o Brasil.
* Posibilidad de que Europa, con una buna disposición política hacia un proyecto regional independiente, libere las trabas al comercio, que impone la Política Agraria Común en el marco de la CEE.
* Posibilidad de convenios de largo aliento, en la venta de algunos productos básicos a los países socialistas, en condiciones de estabilización de precios y determinación de cuotas.
1. En el ámbito de la inversión directa:
* Dado el problema alimentario a nivel mundial e incluso las políticas agresivas de los EEUU de utilización del Food Power en contra de determinados países: posibilidad de construcción de un contra poder alimentario regional, incluso con la perspectiva de exportación de alimentos, mediante inversiones estatales conjuntas con México, países socialistas y europeos, para entrar en competencia en los mercados mundiales.
* Potencialidad de algunos productos agrarios no-tradicionales para definir proyectos de inversión estatal conjunta con los países indicados arriba u otros.
1. En el ámbito del financiamiento externo:
* Posibilidades de acceder a nuevas fuentes de financiamiento, entre las cuales debe jugar un papel destacado el mundo de la OPEP.
* Significación económica que tendría que enfrentar como región la negociación financiera frente a los bancos o a terceros países.

1. ESTE PRABAJO FUE REALIZADO POR EL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DEL INIES, BAJO LA DIRECCIÓN DE JOSE LUIS CORAGGIO. [↑](#footnote-ref-1)
2. Para completar dicha estructura sería necesario llenar los “intersticios” dejados por los subsistemas, con una multiplicidad de actividades relativamente aisladas o acopladas marginalmente a los subsistemas, pero cuyo análisis detallado implicaría multiplicar varias veces el esfuerzo de investigación con resultados adicionales reducidos para los objetivos que buscamos. [↑](#footnote-ref-2)
3. Por ejemplo: la educación en Nicaragua a partir de 1977, continuó cumpliendo su tarea de calificar mínimamente a la fuerza de trabajo, pero entró en crisis como agente de reproducción ideológica (generación de actitudes y valores pro-statu-quo) y, por el contrario, se convirtió en uno de los focos de la insurrección juvenil contra la dictadura. A la inversa, antes de las reformas educativas de la década del 60, la educación nicaragüense satisfacía en líneas generales, las necesidades de reproducción ideológica del conjunto de la estructura social, pero planteaba conflictos (por su atraso, mala calidad, etc.) con las necesidades de formación y capacitación de fuerza de trabajo (es decir, la dimensión material de la reproducción). [↑](#footnote-ref-3)
4. A la cuestión de la determinación de las necesidades nos referimos en forma especial más adelante. [↑](#footnote-ref-4)
5. Se pone la condición de no contratación de fuerza de trabajo ajena, ya que si se produce correspondería –en principio- su consideración dentro de la reproducción del capital privado. Aunque la realidad muestra que no puede mantenerse un criterio tan rigorista y habrá que admitir un mínimo de fuerza de trabajo contratada. A efectos de una primera clasificación se mantiene tal condición. [↑](#footnote-ref-5)
6. Estamos excluyendo la posibilidad (lógicamente válida pero realmente irrelevante) del autoabastecimiento total de grupos aislados del sistema económico nacional. El autoconsumo se combinará como práctica principal o accesoria con las categorías principales señaladas. [↑](#footnote-ref-6)
7. Igualmente que la consideración de la familia como unidad real de reproducción, puede pensarse en otras unidades comunales más amplias, como pudieran ser ciertas comunidades indígenas, en las que hay unidad de producción de valores de uso para autoconsumo del grupo, de forma significativa. [↑](#footnote-ref-7)
8. En este capítulo utilizaremos el término “región” para referirnos al conjunto de países de Centro América, Panamá y del Caribe. Sin embargo, este conjunto no constituye efectivamente una Región articulada efectivamente por una trama densa de relaciones económicas. Justamente se trata de investigar la posibilidad de constituir tal región como marco para potenciar y viabilizar desarrollos nacionales de orientación popular. [↑](#footnote-ref-8)
9. Instigaciones realizadas por la UNCTAD demuestran que los productores de primarios reciben sólo una ínfima parte del precio final de venta del producto: 14% en café, 20% en banano, 15% en cocoa, etc. En 1980, el total de gastos en fletes y seguros para la región, fue de 450 millones de dólares, cifra similar a las divisas que ingresaron a Nicaragua por el valor de sus exportaciones. [↑](#footnote-ref-9)
10. Recientes estudios de la UNCTAD demuestran el poderoso control que ejercen las ET en la comercialización de los productos básicos: café, el 85 a 90%; azúcar, el 60%; banano, el 70 a 75%, etc. También se conoce de los procesos de integración vertical que han desarrollado estas empresas para controlar las diversas fases de producción y comercialización, financiamiento, e incluso, la venta final en supermercados de propiedad de estas empresas. [↑](#footnote-ref-10)
11. Por ejemplo, es indispensable cuantificar las compras de fertilizantes o de fármacos que efectúa toda la región, por la posibilidad de conformar un poder de compra regional efectivo, si no en relación a países, al menos con respecto a empresas abastecedoras. [↑](#footnote-ref-11)